El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por GARCIA Y RODRIGUEZ.

LA PUERTA DE MARCHENA
(ALCAZAR DE SEVILLA)

Del Salón Witcomb.

Primavera en Otoño

Hay flores perfumadas en pleno mes de Abril: aquí ofrecemos una, quizá la más gentil...

Esta tez, cuyo encanto por siempre triunfará, debe su lozanía inefable a BRISSAC.

Vd., lectora amable, sea como esta flor, procurando que nunca falte en su tocador:

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS



Son los productos ideales para otorgar a la piel todo el encanto de la belleza juvenil, manteniendo el cutis fresco, suave y terso.

Fíjese Vd. que en cada caja de polvo grasoso BRISSAC hay un lindo espejito de regalo, además de un cupón que a Vd. ha de interesarle conservar.

Únicos Concesionarios:
L. AUBERT & Cía.
3443, Jorge Newbery, 3455 — Bs. Aires

REPRESENTANTES:
En Montevideo (Uruguay): J. DEL-CÓ, Municipio 1619
En Asunción (Paraguay): CARO y OREGGIONE, Garibaldi 40



Facsimile del espejo

GUARDE ESTE CUPON TIENE VALOR
Serie D.
549001
La Perfumeria Higiénica
Brissac
PARIS
entregara gratis una caja de Polvo Grasoso BRISSAC a toda persona que en canje remita Veinticinco de estos cupones, más 0.20 cts para flete a los unicos concesionarios L. AUBERT y Cía

Facsimile del cupón que contiene cada caja

Precio de la Crema:
$ 2.50 el tarro.

Precio del Polvo:
$ 1.40 la caja.







Estos productos se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9 — m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5 — „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm suelto	„ 0 20 „	Num. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE / BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—A. Adami. Pza Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 2 de Abril de 1920. — NÚMERO 547

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El entusiasmo del pueblo

Los aviadores argentinos realizan bellos vuelos, de distancia y de altura, que revelan un notable progreso de nuestra locomoción aérea, de nuestros pilotos, del conocimiento de las corrientes atmosféricas regionales. El pueblo ha tenido ocasión de aclamar a los próceres icáreos, formando una memorable manifestación, nutrida en número y de patriotismo. Es un digno ejemplo este entusiasmo popular. Hoy se endereza a las raudas cruzadas aéreas, y es posible tener esperanza de que mañana se consagre a un hermoso espíritu social, de naturaleza nueva; porque los impulsos colectivos son obscuros y se dejan iluminar pasivamente por los fulgores de la gloria o del sacrificio.

Entre bueyes...

Nuestras egregias autoridades nacionales y provinciales viven—¡loado sea Dios!—en el más encantador desacuerdo. No transcurren los treintas días del mes sin que se provoque por ahí fuera alguna gresca más o menos ridícula. Se publican entonces notas, comunicaciones, telegramas en que los buenos señores se insultan de lo lindo; entonces, por espacio "hasta" de dos o tres días, los diarios comentan el transcendental acontecimiento; luego, a la semana, ya nadie se acuerda del incidente. Es que—como dice un proverbio persa—"todo incidente ocurrido entre personas que succionan el erario público carece de importancia"; a la larga—agregaremos sin ser persas—los protagonistas pónense fraternalmente de acuerdo... y siguen succionando.

Los aludidos espectáculos no son, en nuestro país, muy edificantes que digamos, pues pueden inducir al manso pueblo a imitar los procederes violentos (aunque sea de palabra) de sus egregias autoridades. Mas, si no son edificantes, son, cuando menos, grotescos. Hay que buscar siempre algo de que reirse. Y reirse de nuestras egregias autoridades no es, por cierto, mala distracción.

Selección inmigratoria

Se persiste desatentadamente en implantar el régimen de selección inmigratoria. Sería un régimen cruel y estéril. Los inmigrantes de distintas partes del mundo pueden no tener una vida limpia, pero acudir a nuestra tierra con propósito de trabajar duramente. ¿Quién puede precisar la delincuencia futura de un ser humano? Por lo demás, los aluviones inmigratorios que han constituído nuestra población y riqueza, no han sido todos de gente limpia: cosa que no debe ser olvidada, pues ofrece ejemplos y experiencias utilizables. Por último, no podemos seleccionar la inmigración, porque necesitamos de todo inmigrante, ya que carecemos de bastante población. Esta es la verdad; el inmigrante que fué malo, bajo otras condiciones puede ser bueno en nuestra tierra de promisión.

El mal tercio

La verdad más incontestable que se desprende de las últimas elecciones es la de que, nuestro actual "sistema del mal tercio" adolece de un vicio substancial: el de no acordar a las minorías políticas su legítima y proporcional representación en el parlamento.

Fuera de la primera minoría, y nunca de equitativo modo, las restantes quedan sin vocero. Nada más injusto. Para ceñirnos al sólo caso de la capital federal, basta hacer presente que —de regir el doble cuociente—hubieran correspondido ahora 9 diputados a los radicales, 8 a los socialistas y 6 a los demócratas. En cambio, 16 obtuvieron los primeros, 7 los segundos y los últimos—con más de cuarenta mil votos—viéronse privados de mandatarios populares.

Urge, en consecuencia, que el sistema utilizado en las elecciones comunales sea adoptado cuanto antes para la renovación bienal de nuestros cuerpos legislativos. Será justicia.

Oración al Divino Maestro



por F. García Giménez.

Señor de los buenos, Señor de los tristes,
que en pago de injurias sentencias nos distes,
sentencias eternas de sabia bondad;
yo, el pobre poeta del verso doliente,
de hinojos te pido que bese mi frente
por todas las sendas tu luz de verdad...

LOADO SEAS...

Cristo, tú que pasaste por el gélido mundo
que yacía en las sombras de un abismo de horror,
con la mágica antorcha de tu credo profundo
alumbrando a las almas con la luz del Amor;

tú, que fuiste el apóstol de las bárbaras glebas.
porque hacerlas conscientes fué en la vida tu rol,
y les diste el tesoro de tus máximas nuevas
cien millares de veces más radiantes que el sol;

sólo tú nos dijiste la verdad deslumbrante;
sólo tú, Padre Nuestro, con tu verbo triunfante
inundaste la tierra de pureza y de luz;

y tu sangre divina por la Idea vertiste,
¡y las diáfanas fuentes del perdón le ofreciste
a la sed de aquel pueblo que te ungía en la cruz!

Ilust. de Hohmann.

Unificación de capitales

Los periódicos traen la noticia de la unificación de varios grandes capitales españoles en la Argentina para la explotación común de industrias nacionales. Nada más agradable que ver unificarse los grandes capitales. Es un fenómeno revelador de las necesidades sociales y de la evolución de las formas colectivas. Todas las fuerzas tienden a unirse, a socializarse. Algunos eminentes sociólogos habían previsto el camino que harían las riquezas colectivas y particulares. Estas trustificaciones preparan sensiblemente a una centralización general, y del modo que cada sindicato capitalista es un pequeño estado en la nación, ¿los sindicatos capitalistas todos, centralizados en uno, llegarán a ser el estado de la riqueza concentrada y socializada?

Consagración profesional

Un famoso general cuyos recuerdos de guerra aparecen en un diario de esta capital, revela tener de los hombres, de las ideas, de los pueblos, un concepto sencillo y tremendo. Siendo su inteligencia clara, aunque estrecha, los coloca bajo una angosta faja de luz, que los ilumina desde el punto de vista de la profesión militar. Es sorprendente tan grave error en una mentalidad firme, mucho más que en las gentes vulgares: pues ni los pueblos, ni los hombres, ni las ideas deben ser consagrados exclusivamente a conceptos profesionales, sean de arte, de industria o de guerra. Pero como ese famoso general piensa mucha gente de nuestra república.

Hay que saber de todo

Algunos dómines de carácter un tanto agrio exigen que la juventud lea sólo determinados libros, a fin de no favorecer ese espíritu levantisco, revolucionario, propio de la gente moza. Estiman, además, que deben seleccionarse cuidadosamente las obras para que el adolescente no pierda tiempo conociendo libros de segundo orden con citas de cuarta mano.

Nosotros, observando el ambiente argentino, estamos en franco desacuerdo con lo que queda apuntado: 1.°, porque no es condenable el furor destructivo de los que cuentan pocos lustros de vida; 2.°, porque no ignoramos que un señor de apellido Montaigne escribió cierta vez en uno de sus "Ensayos":

"Hay que saber de todo, sondar el alcance de todas las personas y de todos los oficios, porque luego todos los conocimientos son útiles. La misma estupidez y la flaqueza misma apenas servirán de instrucción."

Hay que ser optimista.

(Continúa en la siguiente página.)

Notas y comentarios de actualidad

(Continuación de la página anterior)

Los estudiantes de La Plata.

La actitud de los estudiantes de La Plata es muy discutida, pero contiene un hermoso ejemplo de solidaridad frente a lo que juzgaron injusticia y afrenta para sus fueros. Es la verdad que se ha comprobado el desconocimiento del espíritu de la reforma universitaria, por parte de las autoridades respectivas. Pero en La Plata no había costumbre de asistir a tan enérgicas manifestaciones estudiantiles. De manera que si la ofensa contra los derechos de los estudiantes fué grande, aparece empequeñecida por la magnitud de la protesta, ejercida en la huelga, en los mitines, en el periodismo, en la refriega violenta. Sin embargo, es un ejemplo alentador.

¡Horror!

Con grandes títulos, en negras letras destacábase, hace días una leyenda terrorífica en uno de los órganos principales de la ilustrada prensa bonaerense. Leímos la leyenda llenos de un pavor indescriptible; recorrimos, afanosos, la media columna y permanecimos durante varios minutos mudos, anonadados, estupefactos. No era para menos, en verdad.

Engarzada en la prosa periodística al uso—tan literaria, tan amena, tan gramaticalmente construída—se nos servía una noticia espeluznante sobre el enorme aumento de la delincuencia. Los hurtos y los robos sucedíanse uno tras otro "como botón de chaleco" según elegante metáfora. Los ladrones gozaban—así lo afirmaba el sueltista—de las mayores garantías para ejercer su noble y desvalijadora profesión. Había, pues, que "tomar severas medidas". (Los periodistas—como es sabido—siempre queremos que se tomen severas medidas.)

Al final de aquella substanciosa nota advertimos que su autor propinaba a la policía de la capital un recio garrotazo, tan recio que nos pareció excesivo. La policía—entiéndase bien—tiene mucho que hacer: a veces, cuando le sobra tiempo, hállase en condiciones de perseguir a los malvivientes. Pero esto ni es rigurosamente imprescindible... ni es seguramente habitual.

Despertar

Parece que en algunos rincones provincianos del norte, se ha votado por primera vez. Los pobladores vivían en un estado de incultura y miseria que los anonadaba civilmente. La introducción de los fueros electorales en su pobre pensamiento, alcanzará a dar cuerpo a la ilusión política, que con ser de suyo estéril y engañosa, por su ejercicio continuado infunde una fuerza civil que puede ser fecunda en virtud de la vanidad y del orgullo de soberanía que alimenta en el pueblo. Pues a menudo los seres enamorados de un ideal mentiroso, realizan acciones fuertes y bellas en la vida práctica, inducidos por fantasías inanes. Esto es una prueba de la paradójica condición humana.

La revolución en Alemania

Hasta los periódicos más optimistas muestran una curiosa inquietud respecto de los acontecimientos revolucionarios que turban el espíritu de la nación alemana. El poder de la sangre sobre las inteligencias colectivas suele producir influencias de tono rojo en el organismo social. Una aguda desazón agota a las potencias mundiales, que esperaban aprovechar con la paz, de las industrias y el régimen de trabajo propios de Alemania. Parece ahora que las exigencias económicas universales de los poderes soberanos, no serán satisfechas plenamente, con gran detrimento de la paz mundial y su organismo presente.

Bibliografía

El Salvaje cuentos por Horacio Quiroga, publicado por la Editorial Buenos Aires, acaba de aparecer este nuevo libro del difundido y celebrado escritor, distinguido colaborador de esta revista. Por falta de tiempo nos reservamos ocuparnos debidamente de esta obra llamada a despertar el interés de la crítica como todas las de este notable literato.



Horacio Quiroga, autor de "El salvaje".

Contra la obesidad.—*A continuación transcribimos las reglas dadas por el periódico "Les Nouveaux Remèdes":*

1.º Cada mañana se dará a todo el cuerpo una loción con una esponja mojada en agua tibia, a la cual se puede añadir un poco de agua de Colonia. Fricciones y masaje consecutivos.

2.º Tomar después de cada comida una cucharada de la solución siguiente:

Yoduro de potasio............ 15 gr
Agua destilada .... 250 „

3.º Seguir rigurosamente el siguiente régimen de vida:

Primera comida.—Desayuno a las 8: una taza de chocolate y 20 gramos de pan.

Segunda comida.—Almuerzo: 2 huevos, 100 gramos de carne, 100 gr. de legumbres verdes, 15 gr. de queso, fruta a discreción y 50 gr. de pan. Un vaso y medio de vino blanco o de agua de Vichy.

Tercera comida.—Una cena muy ligera.

Abstención absoluta de beber entre las comidas.

Se suprimirán el café y el té, así como todos los licores. Ejercicio progresivo.

DESDE LA PLATEA

"El campeón del kilómetro"

por José León PAGANO

Dos causas por igual atendibles llevaron numerosa concurrencia al Politeama el jueves último: la reaparición del señor Casaux, por una parte, y por la otra, el estreno de la comedia en tres actos de don José Antonio Saldías, "El compeón del kilómetro". Causas atendibles, decimos, porque el señor Casaux ha logrado conquistar una posición preeminente en nuestro teatro, y porque el señor Saldías está vinculado a ese actor por uno de los éxitos más significativos en la carrera de ambos.

La función inicial de esta nueva temporada despertó, pues, una curiosidad muy viva y perfectamente lógica. Apresurémonos a decir que el primer paso no fué propicio. Hubo desacierto en la elección de la obra, desacierto doblemente sensible, pues nadie ignoraba que ese mismo "campeón" había sido desechado por insuficiente en otro teatro. El señor Casaux, obedeciendo a sugestiones lamentables, quiso correr el albur de una aventura que otros, con mejor criterio, juzgaron desventajosa, y no tardó en apreciar las consecuencias.

"El campeón del kilómetro" no interesó ni podía interesar. Carece de argumento, la acción de los tres actos es lánguida, y el personaje central no logra definirse a pesar de intervenir en casi todos los diálogos de la obra. Decimos "diálogos" porque los hechos no se producen. Habla, propone, explica, refiere, comenta, y lo hace en todo momento, hasta fatigarse y fatigar a quien escucha. La emoción no llega, porque después de haberle oído explicarse a sí mismo largamente, sólo nos queda de él una imagen incolora y vaga.



Una escena de la obra "El campeón del kilómetro", estrenada por la compañía de Casaux en el Politeama.

Sin duda, el autor no se propuso trazar un carácter en John Atwell. Su propósito fué presentarnos un "tipo", dotándole de todos los atributos que suele distinguirlos. Pero aun en este orden le faltó la verdad sentimental que suele dar alguna apariencia de vida a estos personajes arbitrarios.

"El campeón del kilómetro" cayó, pues, por su propia inconsistencia.

La aventura de un señor que sale a vender automóviles y se casa con la hija de un hacendado rural, no es tema suficiente para urdir tres actos de comedia, o no lo es para el señor Saldías. Se requieren facultades que él no consiguió evidenciar hasta ahora. La primera, y siempre fundamental, el don de sorprender el aspecto humano de cada personaje y, puesto que se complace en acumularlos, describir sus características con medios rápidos y precisos. Luego una agilidad verbal que preste al diálogo el sentimiento íntimo de esos personajes, el de su espíritu, móvil, inquieto, amplio o breve, según los sentimientos y las pasiones, y de acuerdo siempre con el ritmo interior que lo define. Porque, en realidad, todo el arte del comediógrafo está en el diálogo. Con una amable mentira, éste permite construir cinco actos, y hacerlos interesantes. En "El amigo de las mujeres", Dumas nos ofrece de ello un ejemplo clásico. El movimiento de una obra escénica no está en la dinámica de sus personajes. La intriga es innecesaria cuando existe vida espiritual y se dispone, para traducirla, de un diálogo animado y ágil. En algunas obras de Musset sólo hay dos personajes y, como observa Sarcey, son admirables por su "movimiento". Con lo cual, el crítico francés afirma que la verdadera acción está en el diálogo.

La comedia del señor Saldías carece de esa virtud verbal, y como tampoco hay verdad en los caracteres ni realidad en los sentimientos, obtuvo, repetimos, un resultado negativo. Desde luego, se advierte que su autor la compuso sin ajustarse a un plan razonado, dejándose llevar por las incidencias episódicas, y sin saber, a punto fijo, dónde finalizarían. Además se nos presenta aquí una circunstancia en extremo desconcertante. El señor Saldías se plagia a sí mismo. Reproduce episodios y situaciones de sus obras anteriores, mal aplicadas por añadidura. Lo de repetirse, puede explicarse en un escritor fatigado por la edad, pero resulta inadmisible en un comediógrafo joven, cuyas facultades inventivas debieran estar en plena ebullición. La verdadera causa de esto que, desde otro punto de vista, pudieran parecer síntomas inquietadores, debe buscarse en el apremio con que produce el señor Saldías sus obras. Si tanto dedica a escribirlas, ¿cuándo piensa? ¿Cómo subdivide el tiempo entre concebir, planear, y traducir luego esa misma obra en todas sus partes y hacer que éstas guarden armonía entre sí?

Ya hemos visto que esa armonía ni existe ni puede existir. La excluye de hecho lo precipitado de su composición, y ello mismo la pone al margen de toda labor seria y digna de ser considerada con el respeto que infunde siempre la obra de verdadera alcurnia intelectual.

Se ha dicho y sigue diciéndose que nuestro público sólo quiere reir. Los éxitos más frecuentes, y también menos justificados a veces, así lo hacen creer. ¿Pero va implícita en la comprobación de ese hecho que la risa debe suscitarse sin reparar en los medios? ¿Debe la hilaridad manar siempre, invariablemente, de recursos tan anodinos como la deformación del idioma y las alteraciones fonéticas? Antes era el inevitable "Cocoliche" quien tenía a su cargo tan delicada misión. Luego el personaje se transformó, y fué tomando, sucesivamente, varias cartas de ciudadanía; pero ni se despojó de sus características grotescas, ni renunció a la innobleza originaria. Por el contrario, en más de una ocasión, adquirieron tal preponderancia, que nuestra escena tomó el aspecto de un tablado francamente rudimentario, si no del todo bárbaro.

Reir está bien, y hágalo en buena hora quien necesite evidenciar la vulgaridad de su espíritu en el batir de las mandíbulas. Pero no se escuden para efectuarlo en nada que tenga afinidad con el arte.

Puede admitirse como incidencia que en tal o cual obra se mostrara un italiano, o un ruso, o un alemán, o un inglés; pero hacer de éstos el constante "motivo" cómico de la obra escénica es indicio inequívoco de pobreza mental, y también de intención reprobable en cuanto a los fines perseguidos.

Hoy que ya no satisface el provinciano como productor de risa, se ponen de moda los catalanes, y la farándula realiza lo indecible para rememorar los tiempos del picadero.

Se dice de muchas obras cómicas que sólo tienen éxito cuando el actor las "salva" interpretándolas. ¿Pero es que, en rigor, el teatro cómico tiene intérpretes? Según nuestro juicio, es el autor quien interpreta al actor, escribiendo para éste, adaptándose a sus recursos expresivos y comprensivos. Para comprobarlo basta considerar el número de obras muy estimables que los tales "intérpretes" representan "con poca fortuna". Y, ya se sabe, alcanzan muy poca las comedias que se escriben sin calcular la capacidad del actor, sin ajustarse en un todo a sus maneras peculiares, a sus vicios escénicos muchas veces, y a sus limitaciones otras tantas. Suelen tener "poca fortuna" las comedias que se escriben pensando en la verdad de la trama, en la realidad de los caracteres, y en la estricta humanidad de los personajes. ¿Dónde está, pues, el esfuerzo interpretativo, la verdadera colaboración del actor?

En ese teatro de risa fácil es, decimos, el comediógrafo quien se impone la doble tarea de escribir la obra y supeditarla al cómico para que éste salga airoso sin mayores dificultades. Uno de esos "comediógrafos" ha declarado públicamente que así procede cuando compone sus comedias. Y lo hizo constar sin reticencias, como quien explica algo lícito, y dentro de la mayor probidad literaria. ¿Qué obras puede esperarse en estos casos? Las de "éxito", sin duda; las de cien representaciones, esas que luego se publican para descrédito de nuestra literatura escénica.

El teatro extranjero

por José A. ORÍA

El género chico.—Se ha cumplido un aniversario de gran importancia teatral, sin que se le haya señalado debidamente: el sexagésimo año de vida del género chico.

Es, en efecto, al año de 1860 que Valero de Tornos remonta la aparición, en Madrid, de esos teatros-cafés, a los que considera como "el "protoplasma" de los teatros por horas".

Durante estos sesenta años, y, muy especialmente, a partir de la decadencia de los "Bufos" y de la zarzuela grande, el teatro por horas ha sido el más popular de los géneros escénicos españoles.

(Continúa en la siguiente página.)

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

Mientras la alta comedia y el repertorio clásico sólo aparecían intermitentemente en los carteles de ciertos teatros, las obras del llamado género chico tenían escenarios permanentes en toda ciudad hispano-americana de importancia. Los autores de mayor renombre literario cedían el paso, en materia de popularidad y de éxito económico, al productor de una revista afortunada, de un sainete achulado o de un melodrama populachero.

Sería erróneo, sin embargo, el considerar como una época baldía para la literatura, la del auge del teatro por horas. De compararse estéticamente al género chico con sus antecesores inmediatos, la zarzuela mal llamada grande y los incalificables "Bufos", el parangón no puede menos de resultar favorable para el primero.

Especie dramática de raigambre netamente nacional, el género chico español cuenta con una prosapia más ilustre de lo que se cree y, sobre todo, de lo que se dice. En los entremeses de Quiñones de Benavente y Cervantes, y en los sainetes de don Ramón de la Cruz, hay no pocos recursos y procedimientos del género hoy tan desacreditado.

Sin llegar al exceso de considerarlo a la altura de los ascendientes mencionados, habría no poca injusticia en desconocer al teatro por horas algunos de sus merecimientos. Sus cultivadores han sido, por lo general, personas más empeñosas que ilustradas y más observadoras que geniales. Sería completamente inútil el buscar entre ellos una obra comparable a la de cualquiera de los antecedentes clásicos recordados; pero no se tiene el derecho de oponer y de contrastar la producción de unos pocos decenios con la de varios siglos. Admitimos sin dificultad que el género chico español de la segunda mitad del siglo XIX no cuenta ni con entremeses como los de Cervantes y Quiñones de Benavente, ni con sainetes como los de don Ramón de la Cruz y Juan Ignacio González del Castillo. ¿Es acaso seguro, probable siquiera, que el género grande haya representado, por esa misma época, obras como las de Lope, Tirso, Alarcón o Moreto? Nada más dudoso. El teatro formal de entonces —nos referimos, por supuesto, a la producción escénica anterior a la de Jacinto Benavente— era más ambicioso y campanudo que el jocoso, "el chico" de la casa de "Talía"; pero no nos atreveríamos a aseverar que fuese más meritorio. Si se exceptúan Tamayo y Baus y Adelardo López de Ayala, cuya producción cesa antes del auge del género chico, costaría un arduo esfuerzo encontrar en el teatro convencional y retardatario de Echegaray, en el prosaísmo ripioso y en la miopía histórica proverbiales de Retes y Echeverría y en la facilidad trivial de Eusebio Blasco, el equivalente de los buenos sainetes de don Ricardo de la Vega, de los mejores de Arniches y de los primeros de los Quintero.

Sabemos perfectamente lo que se ha reprochado y puede reprocharse al género chico: el ser excesivamente popular y, por tanto, falto de vuelo intelectual, de idealidad, de fantasía. Quizás. Nosotros hubiéramos trocado sin vacilaciones el repertorio del teatro por horas, en cambio de la obra de Ibsen, de Becque o de Giacosa; pero no es culpa nuestra si, dentro de la misma época y nacionalidad, "La verbena de la paloma" o "El santo de la Isidra" nos parecen preferibles a "La peste de Otranto" y "El frontero de Baeza".

Resumiendo, el género chico, ese género realista y popular, esa musa humildemente vestida "con una falda de percal planchá" nos parece más bella y mejor inspirada que la llamativa y vociferadora de los románticos rezagados.

Al discernirle estos elogios tenemos la impresión de pronunciar una oración fúnebre. En efecto: el género chico ha muerto, o está gravemente enfermo. Sus intérpretes y sus proveedores lo abandonan, se pasan a la comedia o lo desertan por esa modalidad ruidosa del cuadro vivo a la que se da seguramente el nombre de revista, porque nada hay en cualquiera de ellas, de lo mucho que muestran, que el público ya no haya visto antes muchas veces. Al género chico lo matan hoy dos malos hijos: uno casi idiota, que se ha dado a fabricar chistes sin ingenio, situaciones sin ilación y personajes sin carácter; y el otro, achulado y repulsivo, que no sale de los "cabarets". De este último no nos ocuparemos porque, afortunadamente, el teatro nacional por horas no entra en nuestra jurisdicción.

El género chico español, esa creación estética de blusa, a la que debemos tantos buenos ratos y algunas obras notables, no cuenta ya ni con el público, ni con los autores, ni con los intérpretes que señalaron su apogeo.

Nuestro pesar por su irreparable decadencia se acrecienta al recordar a los herederos de su popularidad de antaño: en España, la "astracanada"; entre nosotros—¡cosas de la argentinidad!—"el cabaret" y la "astracanada".

Si aquel era el género "chico", ¿cómo llamar ahora a sus sucesores?

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Mar del Plata, viernes.

Neptuno se ha enfurecido estos últimos días y ha llevado toda la playa, inclusive algunas carpas; en su despotismo ha arriado con cuanto había sobre la arena.

Ya no es posible dejar de proteger la playa si se quiere que no se lleve hasta la rambla; la construcción de los espigones se hace cada vez más urgente y ha sido necesario que se constituya una comisión encargada de la defensa del mar, por cuanto la comuna parece resuelta a dejarlo arrasar y destruir todo cuanto encuentre al paso.

Ya no es posible, durante los últimos días, contemplar las sirenas que a la salida del baño se tienden al sol sobre las arenas. Las horas de la mañana han quedado dedicadas al paseo por la rambla, o a la sección tejido, moda que ha invadido la playa con fuerza de huracán; no es posible encontrar niña o señora que haya estado en Mar del Plata durante la presente estación que no haya hecho un "sweatear" o una echarpe para el novio, el hijo o el marido, según el caso.

Y la moda no se piense que la han aceptado solamente los elementos femeninos; hemos visto algunos "niños bien" tejiendo en el "sweatear" de la novia; demás está decir que se trata de "snobismo", pero a algunos chicos, lo único que les faltaba era aprender a tejer, después de entender en confección de almohadones y de prendas femeninas.

Al fin, después de imitarles los modos a las chicas y de opinar sobre la elegancia o no elegancia de la indumentaria de las chicas amigas y adaptarse a la voz de las mismas, no es lo peor aparecer en rueda de amiguitas durante la hora de la siesta, manejando con alguna torpeza las largas agujas de metal, hueso, celuloide o madera que se ven en todas las manos femeninas.

Y a propósito de estas "feminizaciones", recordamos una salida graciosa que tuvieron unas pícaras máscaras con uno de estos jóvenes en un baile del Bristol.

—Fulano, ¿quién te "cose"...?

El afán de adaptarse a los movimientos y timbre de voz de las chicas, está siendo asunto alarmante; ya no se trata de casos aislados, generalmente la generación última está siendo por demás fina; en cambio las chicas de esa misma generación libélula, están de lo más desenvueltas; desde los catorce años y mucho antes ya se "mandan" solas.

Para un espíritu observador no deja de presentar interés el desenfado de las chicas, que, en grupos de dos o de cuatro, marchan a paso redoblado por la rambla, repartiendo su alegría, libre de intenciones picarescas, pero tan confiadas que da pena pensar en el desconocimiento que las asiste y la libertad con que se lanzan a alternar hasta con hombres de rancia experiencia.

A estas chicas se las ve solas en la rambla, en los cines, en la arena, y hasta en el "Club" las mamás... ¡Oh! las mamás, en la ruleta, como quien dice: en su casa.

La ruleta está siendo estos días concurridísima — como siempre, — pues el afán de "despedirse" de ella en los que abandonan la playa, hace que no piensen en que también se despiden de los pesos, que ya, como las golondrinas aquéllas, "nunca volverán".

Y la ruleta tiene estos días su nota novedosa: "el juego del turco".

Comienza una combinación rara, siempre a color, insistiendo y doblando cada vez que pierde, llega un caso en que ya no es posible continuar jugando, por cuanto el color no admite más de mil pesos, entonces se da el curioso caso de apelar al más cercano.

—¿Me permite que diga que son suyos estos mil pesos?

El personero no tiene inconveniente desde que no arriesga nada; pero una de las veces la suerte continuaba adversa y ya no fué uno sino tres personeros; como al perder volvía a doblar la suma y cada cual sólo podía "aparecer" como dueño de mil pesos, era necesario recurrir a otros tres, ya eran seis; un golpe malo, y necesitaba otros seis personeros y ocurrió el caso de que en cierta jugada había ocupado veinte personas a quienes no conocía. Era de ver el bullicio y el alboroto; todos comenzaban a rodear al curioso jugador, haciéndole un círculo tan grande como si se tratara de ver por encima de los hombros de los demás una verdadera rareza.

Una táctica hábil; disponer de un capital y hacer el juego de color para asegurarse una entradita diaria de 500 $!

Alguna vez tiene que darse el color jugado, pero no contamos por cierto que también a veces aparece el fatídico cero y lo arruina todo... Cosas de la ruleta, que también tiene sus notas diferenciales a fin de romper la monotonía del juego común.

Los aires marplatenses tienen influencia sobre las circunstancias y éstas se presentan más favorablemente por amparo de un ambiente propicio.

Ocurren cosas raras; cierta noche, en horas de gran silencio, suena el timbre de la puerta del hospital Mar del Plata:

—¡Un médico; se necesita un médico!

Vienen dos jóvenes de "frac" acompañando a dos niñas en traje de "soirée", cubiertas con las correspondientes capas.

Se trata de personas que vienen de una reunión de lo de X; el nombre se impone y aparece el médico.

—¿Qué ocurre?

—Esta niña que se le están hinchando los ojos, la garganta. Otros síntomas: lloros, nerviosidades, etc.

—¡Un caso raro! ¿Será algo fatal, doctor?

(Situación difícil para el facultativo).

—Lo que ocurre es que ustedes han estado de fiesta... un poco de... ¿cómo diremos?... nerviosidad,... esta niña será mejor que la lleven y mañana ya estará bien...

—¿No es nada de peligro, doctor?...

—Absolutamente...

¡Tableau!

Cosas de la temporada; no nos extrañe, pues, la presentación de cierto barítono en estado "vitivinícola", al decir de un concurrente al "Club", que vino exprofeso para cantar con acompañamiento de orquesta y ni con el piano pudo salir a flote.

Y ya que andamos comentando cosas de ambiente, no podemos dejar de recordar la noche de los festejos a don Pedro Luro.

Aquella célebre noche se gastó mucha pólvora, y como es natural no debió faltar aquella clásica bomba final de los programas marplatenses, organizados por cierto perito en la materia que debía, según él, y según constaba en el programa dejar "sordo y ciego a la concurrencia "per cinque minute", con la diferencia que esta vez la concurrencia permaneció sorda y casi ciega todo el tiempo porque era imposible rehacerse de los sustos continuados.

En los balcones del "club" no faltó una enorme concurrencia que momento a momento creía perder la vida, como si estuviera frente a una plaza bombardeada y como nunca falta la nota cómica o picaresca, algunos "tentados" jóvenes sacaban a la suerte para saber quién le quemaba la cola de la gallina, de una gallina colocada en la cabeza de una conocida personalidad de la Rambla y de todas partes, que uno de los días de carnaval se vistió de raso azul, desde los zapatos hasta el moño de la peluca y se puso los 4 o 5 kilos de perlas y brillantes que posee para luego sentarse en un sillón de hamaca en la galería del Bristol. Demás no está decir que esta indumentaria era para asistir al almuerzo, comida y baile de la noche!

No quedó quien al llegar la noche y bajo disfraz no llevase sus bromitas a la conocida huésped.

Mar del Plata tiene sus tipos casi populares sacados del mismo elemento conocido y distinguido, si la distinción estuviera siempre entre las personas de dinero y tradición.

Pero, claro está, no hubo quien se le atreviera a la cola de la gallina...

Y se habla de cierto noviazgo muy a gusto de ambas familias, no así de la misma novia, que según parece flirteó casi hasta comprometerse con otro simpático y distinguido chico del todo a su gusto.

Los ecos cuentan que el casamiento no se hará y que "conocedor" de esa esperanza el enamorado joven, espera sólo el momento del futuro rompimiento que ha de transformarse para él en campanada de felicidad, por aquello de que quien espera, desespera.

Entre tanto, para quienes quedan aún en Mar del Plata, disfrutando de los días apacibles que vuelven a iniciarse, queda también la esperanza de que el señor Neptuno sea más considerado y se retire algo a fin de dejar un poco de playa donde tomar los últimos baños de la temporada.

Brisas de Otoño, por C. DIAZ



¿Me quiere mucho, poquito...?

En las regiones de la nieve

Los deportes de la nieve deben tener gran encanto, pues en los países donde la hay con abundancia, el número de concursos de toda especie en el nevado campo aumenta considerablemente y con ellos el de los curiosos que van a presenciarlos.

Los Alpes suizos y franceses principalmente, son teatro de estos ejercicios y juegos.

En Chamonix, por ejemplo, se reunen en invierno miles de turistas y deportistas que se pasan la temporada divirtiéndose entre la nieve.

Cualquiera creería que una pequeña población como Chamonix en el invierno, envuelta en nieve, debe presentar un aspecto desolado y aburrido, y, sin embargo, no es así. Ocho o diez hoteles, de los cuales tres o cuatro de primer orden, permanecen abiertos durante el invierno, y todos ellos rebosando de gente que llega de todas las naciones de Europa para patinar, andar en trineo, correr y saltar con skis y barajones, jugar al hockey y rodar por la nieve.

Las partidas de hockey ocupan todo el día, el patinaje hace olvidar las largas noches, el bello sexo luce su gracia y su indumentaria de invernada tocadas las misses y demoiselles con boinas y gorritas de pelo.



Concurso de saltos con skis.

Los saltos con skis constituyen el espectáculo preferido. Oficiales y soldados de los equipos noruegos, asombran volando desde una altura para ir a caer a 30 metros y deslizarse sobre la nieve hasta el fondo del valle, soldados alpinos franceses e italianos, ingleses y rusos rivalizan por ver quién da el salto más largo, más alto y más peligroso.

Los concursos de trineos automóviles también despiertan gran interés. Cada año acuden en mayor número y en cada estación se presenta algún nuevo modelo de este novisimo vehiculo. En general estos trineos llevan entre las dos cuchillas laterales dos ruedas dentadas de perfil helicoidal que al apoyarse en el hielo o la nieve proporcionan el impulso necesario. Estas ruedas pueden subirse o bajarse a voluntad del conductor, según la necesidad de morder más o menos de acuerdo con el espesor y consistencia de la capa de nieve.



Partida de hockey en un campo helado.

El tobogán, las carreras de skis arrastrados por caballos, las ascensiones a los altos picos, las visitas a los glaciares y campos de hielo completan los deportes de la gente joven, sin que estos violentos y cansados ejercicios les priven de dar por la noche, en el hotel, unas vueltas de vals, de foxtrot o two step. En cuanto a los viejos, se contentan con respirar el aire de una atmósfera de diez grados bajo cero y sentir los rayos del pálido sol que alumbra el valle de Chamonix durante cinco o seis horas del día.

Como constantemente hay gente que va y viene, siempre es otra diversión el esperar la llegada del Club turista de N, con su charanga al frente; las caravanas del Touring club de S, las expediciones de turistas de la agencia T, unas animadas y bulliciosas, otras serias y tristes como si en lugar de ir a divertirse por gusto, fuesen como manada de ovejas, con dirección al matadero.

De todas maneras y aunque nada amigos del frío, del hielo y de la nieve, comprendemos que no deja de ser agradable e higiénico pasar un par de semanas en estos campos de deporte alpinos.

En Francia, la afición a visitar los Alpes y el entusiasmo por los deportes en la nieve se ha desarrollado muchísimo en estos últimos veinte años.

El público especial que encontraba que Suiza estaba muy lejos o el viaje resultaba demasiado caro, se ha acostumbrado poco a poco a visitar los Alpes franceses y aun otros lugares donde la nieve y el hielo no escasean.

Así, todos los inviernos, los franceces preparan concursos en Peira Cava, cerca de Niza; en Gavairne, en el Cantal, en Morez del Jura y el Touring club de Francia organiza constantemente en invierno festivales de nieve en diferentes partes del país, cuyos programas atraen a cientos de socios y multitud de curiosos y profesionales de los saltos, del trineo, del skis, del patín y del tobogán.

Inútil será decir que en los países septentrionales de Europa y América, estos deportes forman parte integrante del individuo y que han nacido de la necesidad, pues el patín, el skis y el trineo se imponen en países cubiertos de nieve en largos inviernos.

IDILIO ROMÁNTICO

por Ramón E. CUELLO

> "El amor está por sobre todas las cosas", dice el autor de este cuento y con esta idea ha hecho una página literaria cuyo diálogo se lee con agrado.

Federico.—Pero yo no sé, Celia, lo que te pasa. Hace días que te veo preocupada. Parece como si me quisieras menos. Pero no... esa fatal idea la desecho. Mi amor es tan grande, tan hondo, que siento revivir en mí un viejo sueño, una vieja ilusión.

Celia.—No, Federico, no; nunca, nunca te dejaré de querer; es que papá... no quiere; se opone a nuestro matrimonio como si fuera un pecado...

Federico.—No, Celia; tú me engañas; tú no me amas; no me hagas sufrir; no ves que yo sufro mucho, muchísimo... Hay noches que no duermo; noches que me parecen eternas; noches de insomnios, de desesperaciones; ¿por qué no me dices la verdad?

Celia.—Calma, calma, Federico; si yo también sufro; lloro y gimo como un niño y recuerdo nuestro largo camino de amor y de ensueño; cuando éramos pequeños y ya nos comprendíamos; cuando nos acariciábamos inocentemente como dos tortolitas que preludian una dicha imperecedera; una sonrisa perpectua; una dulce canción desconocida para nosotros... Yo entonces no pensaba en las lágrimas que matan, sino mirarme siempre en el espejo de tus ojos continuamente tristes, muy tristes, como si en ellos estuviera reflejado todo el futuro doloroso de nuestras almas...

Federico. — Háblame, háblame, dulce niña, así juntos, muy juntitos, evocando el tibio sueño de nuestros corazoncitos de niños, llenos entonces de románticas quimeras... Háblame, quiero oír tu voz melodiosa; quiero beber desesperadamente toda la idealidad de tu alma... No, no; es imposible la vida sin ti; sin ti sería la noche, las sombras, y tinieblas muy negras inundarían mi alma... No, no me abandones, Celia, no dejes que mi alma se anegue en el horrible vacío de mi soledad interior... ¡Ah, los sueños, los sueños de la juventud romántica! Es delicioso estar cerca de ti, contemplando la luz amada de tus ojos claros; déjame que los vea; déjame que los acaricie con mi mirada...



—Pero Federico... es que papá... no quiere que nos casemos...

Celia.—Pero Federico... es que papá... no quiere que nos casemos, sabes, porque tú eres pobre; él desea que me case con el dueño de la fábrica de camisas; con el millonario Urtubey. Tú sabes, Federico, yo no lo quiero; prefiero más bien la muerte al dolor de unir mi vida a un hombre por el cual no siento ningún sentimiento, ninguna pasión...

Federico.—¡Ah...! así es que mi pobreza era la causa de todo .. Pero, sin embargo, ¿qué hacer?; yo te amo; ¿qué tiene que ver el corazón, que rebalsa de cariño, con el miserable dinero? ¡Qué desgracia, qué desgracia! ¡Cómo se materializan las almas! Ya no hay bondad; ya no hay piedad para los pobres mendigos de un poquito de amor caballeresco... Y pensar que nuestras vidas se deslizaban hace poco suaves, suaves, suaves...

Celia.—Pero tú deliras, Federico; tú sabes que a pesar de todo yo te amo; tú sabes que mi alma es de las de la vieja estirpe, como eran las almas de mis abuelos, en las cuales primero estaba el amor y después todo lo demás...

Federico.—Sí, sí, Celia; tú sabes que eres mi vida, mi ilusión, mi consuelo. Sin ti, a quien quiere quitármela, sin ti me sentiría morir... No me abandones; no destroces mi esperanza... Los dos juntos formaremos un hogar ideal, lejos, muy lejos de aquí, donde reine solamente el dulce cariño místico; donde todo sea solamente piedad, dicha, ensueño... ¡Oh! la vida, la vida contigo, llenos nuestros corazones de todo lo que pueda saciar la sed de amor: músicas, cantos, dulzuras, flores... y soñando, soñando, y continuamente buscándonos los ojos y mirándonos los rostros...

Celia.—Sí, sí, así quiero yo también, pero cálmate, cálmate; no te agites; ten confianza en mí; tuya o de nadie, ese es mi lema.

Federico.—Gracias, gracias, dulce niña; ya estoy contento; ya ha vuelto a mí la antigua dicha, la antigua esperanza que me hacía vivir, que me hacía amarte tanto; ahora ya vivo nuevamente para ti; ahora continuará el idilio de nuestras almas... Es inútil; el amor está por sobre todas las cosas y nos casaremos y seremos felices, muy felices...

Temas escolares

ANIVERSARIOS QUE PUEDEN RECORDARSE EN ABRIL

por La Srta. PALOTES

Día 1.—DIAZ VELEZ Muere en Buenos Aires, en 1856, el general Eustaquio Díaz Vélez, experto y valiente militar que formara en el ejército del Norte bajo las órdenes de Belgrano. Fué gobernador de Salta en 1813, de Santa Fe en 1814 y de Buenos Aires en 1816.

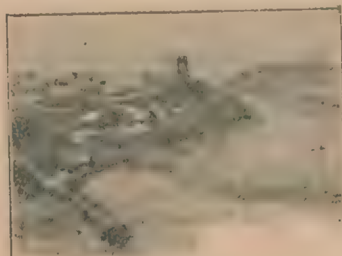

General Eustaquio Díaz Vélez.

Se distinguió por sus virtudes cívicas tanto como por su talento, siendo su vida una continua ofrenda a la patria. En recuerdo de tantos méritos, una calle de nuestra ciudad, que se distingue por su amplitud y arbolado lleva el nombre del ilustre guerrero.

Día 3.—FUNDACION DE CORRIENTES El adelantado Vera y Aragón funda, en 1588, la ciudad de Corrientes a 40 kilómetros al sur de la desembocadura del Paraguay. Se la denominó San Juan de Vera de las Siete Corrientes.

El nombre de Vera es en homenaje a su fundador y el de Corrientes está motivado por una serie de corrientes que el río Paraná forma al estrellarse en las rocosidades de su cauce, no lejos de la ciudad.

Llamada por su situación favorable a ser el centro de una navegación fluvial intensa, ha ido esta ciudad aumentando su importancia hasta alcanzar un lugar prominente entre las ciudades del litoral.


Fundación de Corrientes (1588).

La tradición religiosa está ligada íntimamente a su fundación.

Plantada la cruz evangélica por los fundadores, no duró mucho la tranquilidad de los primeros días y pronto aparecieron agrupaciones de indios que se mostraron hostiles. Llegaron hasta el pie de la cruz, y mientras encendían hogueras para quemarla, estalló una espantosa tormenta que los hizo huir, matando el rayo a varios naturales.

La circunstancia de haber quedado intacta la cruz dió motivo a comentarios que mantienen la tradición de la milagrosa salvación de la ciudad, y no es extraño se venere la aludida cruz, cuyas astillas se conserven como precioso tesoro.

El sitio histórico de referencia está hoy señalado por el monumento denominado La Columna, situado en la cabecera de la avenida 3 de Abril.

Día 5.—MAIPU El general San Martín obtiene la brillante victoria de Maipú en 1818. Con ella se decide la independencia de Chile.

Al amanecer de este día, San Martín exclamó, dirigiéndose a sus ayudantes: "El triunfo es nuestro. El sol por testigo".

Se rompe el fuego a las 12 del día peleándose encarnizadamente por ambas partes, coronando el triunfo las armas del ejército patriota.

Tiene esta acción brillante la circunstancia de haber sido obtenida 19 días después de sufrido un desastre que abatiera muchos ánimos: Cancha Rayada.

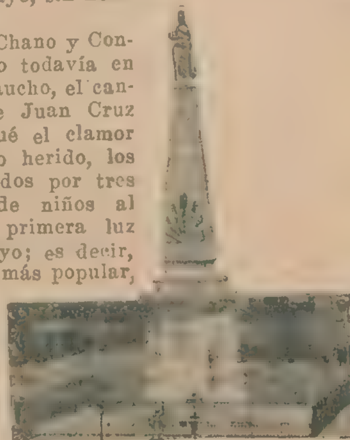

General José de San Martín.

O'Higgins era director de Chile. Se hallaba herido en un brazo, pero no resistiendo al entusiasmo que le causara la victoria se presenta en el campo de batalla y abraza emocionado a San Martín, diciendo: "¡Gloria al salvador de Chile!"

La legendaria modestia del gran general, comunicó al gobierno tan decisiva prueba, en estas breves y sencillas palabras: "Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye, y nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La patria es libre".

Día 6.—CIMIENTOS DE LA PIRAMIDE Nuestra histórica pirámide de Mayo fué erigida en 1811 para conmemorar el primer aniversario de la Revolución. De esto se deduce que ningún otro monumento patrio la supera en antigüedad.

Desde aquellos lejanos días no se podía reverenciar a Mayo, sin nombrarla.


Pirámide de Mayo (1811).

El verso de Chano y Contreras, recitado todavía en el fogón del gaucho, el canto elegíaco de Juan Cruz Varela, que fué el clamor del patriotismo herido, los himnos entonados por tres generaciones de niños al columbrar la primera luz del día de Mayo; es decir, lo que hay de más popular, de más íntimo y de casi legendario en la vida argentina, han contribuído a identificar la memoria de la revolución de Mayo y sus aniversarios con la pirámide que les conmemora por el voto soberano de la Junta Gubernativa que constituyó nuestro primer gobierno nacional."

La primitiva pirámide era modesta y no revestía el carácter augusto bajo el que hoy se nos presenta.

Día 9.—PROHIBICION DE INTRODUCIR ESCLAVOS En 1812 el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata prohibe sean introducidos esclavos en el territorio nacional, cumpliendo la humana misión de terminar con el tráfico de hombres.

Los negros pagaron esta deuda de gratitud siendo leales servidores de la patria.

Gente de color formaba batallones enteros que, como el 8 de línea, contribuyeron a la toma de Montevideo e hicieron las campañas de Chile y Perú.

Los negros libertos combatían con fanático entusiasmo y denodado heroísmo contribuyendo a la libertad de la patria. Se cuentan no pocos héroes entre ellos.

Día 11.—FUNDACION DE BAHIA BLANCA En 1828 se construyó en su actual emplazamiento un fortín para contener a los indios. En 1835 era un poblado llamado Nuestra Señora de la Misericordia, pero en 1882 comenzó a tomar importancia, la que ha ido aumentando continuamente hasta convertirla en una de las más hermosas y florecientes ciudades de la provincia de Buenos Aires.

Es, por otra parte, un centro de elevada cultura. La gran ciudad del sur es el punto de afluencia de dos importantes vías férreas y posee, como se sabe, el puerto militar de Bahía Blanca, llamado también Belgrano, cuyo dique de carena ofrece inmejorables condiciones.

Un poco al sur del militar están emplazados los puertos comerciales bien resguardados por una cadena de islotes y con fondo suficiente. Son el de Ingeniero White y el de Galván, que en tiempos de actividad dan trabajo a miles de obreros.

Bahía Blanca está llamada a ser la gran metrópoli del sur de la Argentina.

Día 11.—ASESINATO DE URQUIZA Muere en San José (Entre Ríos) en 1870 el vencedor de Caseros, don Justo José de Urquiza, asesinado por un grupo de descontentos que obedecían al partido de su hijo político López Jordán.

Hallábase leyendo en el patio de su palacio cuando fué invadida la casa por 200 hombres, quienes dieron muerte al ilustre anciano.

Mucho debemos al libertador de la tiranía. Designado primer mandatario de la Nación en 1854, tuvo iniciativas felices, siendo su timbre de honor la marcada predilección por la instrucción primaria.


General Justo José de Urquiza.

No descuidó la colonización del país y comprendiendo la importancia de esta obra, fomentó la inmigración.

Puso especial empeño en dar a conocer a los europeos la riqueza, comercio e industrias de este país publicando datos geográficos para facilitar este conocimiento. Hasta entonces, si no se nos ignoraba completamente, se hacía una confusión lamentable de nuestras cosas en el extranjero.

Con el apoyo decidido de Urquiza, el gran Alberdi publicó sus célebres Bases, honra de las letras argentinas.

Celebró varios tratados de comercio; logró que se duplicara el valor de la propiedad; fomentó las obras públicas y la navegación, dió a su gobierno fuerza y respetabilidad, tanto dentro como fuera del país.

A él se debe la fundación del Colegio del Uruguay, hogar intelectual de infinidad de argentinos ilustres.

Día 12.—SOCIEDAD DE BENEFICENCIA Se instala en Buenos Aires en 1823, por iniciativa de Rivadavia, la Sociedad de Beneficencia. Tres objetos perseguía la institución del gran estadista: el cultivo del espíritu en la mujer, la perfección de la moral, y la dedicación del espíritu femenino a lo que se llama industria.

La primera comisión directiva fué: doña Mercedes L. de Riglos, presidenta; doña María Cabrera, vicepresidenta; doña Isabel C. de Luca, doña Joaquina Izquierdo y doña María A. de Azcuénaga, secretarias. Doña Estanislada C. Gutiérrez, consejera.


Doctor Bernardino Rivadavia.

La Sociedad de Beneficencia tuvo a su cargo la Casa de Espósitos y la de Huérfanas; la de Ejercicios y las primeras escuelas, entre ellas la de la Merced. Estableció los premios a la virtud que se distribuyeron por primera vez el 26 de mayo de 1826.

La abnegación y desprendimiento de las damas porteñas sostuvo durante siete años al colegio de Huérfanos con su óbolo. Reorganizada más tarde la Sociedad, ensanchó considerablemente su benemérita acción para contento y bienestar de los pobres y desvalidos.

Día 18.—CREACIÓN DE LA MONEDA ARGENTINA En 1813 la Asamblea General Constituyente ordena a la Casa de Moneda de Potosí, acuñe monedas de plata que tendrán por un lado el sello de la Asamblea y un letrero que diga: "Provincias del Río de la Plata"; del otro lado un sol con la inscripción siguiente alrededor: "En Unión y Libertad".

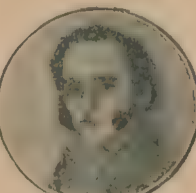
(Continúa en la siguiente página.)

Aniversarios que pueden recordarse en abril

Igualmente se acuñaron monedas de oro con el mismo sello de las de plata; solamente se diferenciaban por llevar esculpidas, al pie de la pica y bajo las manos dos banderas de cada lado, dos cañones cruzados y un tambor al pie.

Estas monedas reemplazaron a las españolas usadas hasta entonces.

Día 19.—LOS 33 ORIENTALES Con el fin de librar a su patria del yugo brasileño, se reunen en Buenos Aires 33 orientales a las órdenes de Lavalleja y embarcándose en dos lanchones cerca de San Isidro, desembarcan el 19 en tierra oriental. Levantada toda la campaña en favor de los libertadores y con el auxilio, recibido de Buenos Aires, derrotan a los imperiales en el Rincón de las Gallinas y en Sarandí. Queda entonces anulada la incorporación del Uruguay al Brasil, quedando como una de las Provincias Unidas del Río de la Plata.


Don Juan Antonio Lavalleja.

Un humilde paisano llamado Tiburcio Gómez, parece que fué suprimido de la lista de Lavalleja; reclamó el valiente soldado su derecho para ser contado entre los libertadores de su patria. En el Boletín de la Inspección de Armas de Montevideo se salva este error, incorporando al aludido. De manera que el puñado de arrojados uruguayos que inició la campaña libertadora de su patria no era de 33 sino de 34 hombres a pesar de lo que generalmente se afirma.

Día 22.—EL PRIMER TRANVÍA ELÉCTRICO Se pone en circulación en Buenos Aires el primer tranvía eléctrico en el año 1897.

Su recorrido por la calle San Juan era motivo del obligado paseo dominguero de la población encantada con tal medio de locomoción. Eran coches con imperial, de los que ya no se ven en la ciudad. Desde aquella fecha en que el tranvía de la Capital deslumbraba a nuestro pueblo, ¡cuánto ha cambiado en beneficio de la población la red tranviaria que acorta distancias de un extremo a otro de la metrópoli!

Día 23.—Dr. SATURNINO SEGUROLA Fallece en Buenos Aires el canónigo doctor Saturnino Segurola en 1854. Fué un virtuoso sacerdote, bibliófilo erudito, filántropo abnegado, educacionista sincero y noble patriota. Introdujo la vacuna en Buenos Aires en 1805, siendo aquí el primer propagandista de este preservativo contra la viruela, enfermedad que hacía numerosas víctimas todos los años.


Canónigo doctor Saturnino Segurola.

Día 30.—NACIMIENTO DE RODRÍGUEZ PEÑA Uno de los patricios que con mayor entusiasmo trabajó por la causa de la independencia fué don Nicolás Rodríguez Peña. Nació en Buenos Aires en 1776. Formó parte de la famosa Sociedad de los Siete que preparó la Revolución y en su casa se formó la lista de patriotas, en la noche del 24 de mayo, que debía constituir la primera Junta.

Acompañó a la expedición que el gobierno enviara al interior y reemplazó a Moreno como miembro de la Junta. Formó parte del primer Triunvirato.

Nicolás Rodríguez Peña.

La asamblea del año 13 le nombró presidente del Consejo de Estado. Más tarde se retira a San Juan, donde prestó su ayuda a la empresa de San Martín, radicándose en Chile cuando las armas patriotas triunfaron allí.

Murió en aquel país el 3 de diciembre de 1855, pero sus restos fueron traídos siendo saludados por la gratitud del pueblo.

La histórica quinta donde se reunía con los amigos para ultimar el movimiento de Mayo quedaba en las inmediaciones de la plaza que lleva hoy su nombre, donde se levanta la majestuosa estatua que entrega la figura del gran patriota a las generaciones futuras.

Cómo se debe leer.—*Para aprender a leer, lo primero que debe hacerse es "leer muy lentamente". Después, volver a leer con la misma lentitud.*

Y así siempre, con todos los libros que tengan el honor de caer en vuestras manos y bajo vuestros ojos.

La lentitud es una condición indispensable para toda clase de lecturas, ya sean recreativas, instructivas o críticas.

Aun sin tener el propósito ulterior de escribir acerca de una obra cualquiera, debemos leerla muy despacio, preguntándonos a cada párrafo el sentido de cada idea y si la hemos comprendido lo suficiente para no confundir las nuestras propias con las del autor.

Para la lectura no se deben tener precipitaciones. La precipitación no es, después de todo, más que una forma como otra cualquiera de la pereza.

Nuestros padres llamaban a esta clase de precipitación "leer con los dedos". Es decir, hojear los libros de tal modo que a fin de cuentas habían trabajado más los dedos que los ojos.

Hay que leer con el espíritu atento y pronto a desconfiar de la primera impresión.

Me diréis que existen muchos libros que no se pueden leer despacio, ni resisten una lectura demasiado atenta. No hay duda que existen, pero esos son, precisamente, los que "no deben leerse".

De ahí una ventaja de leer lentamente. Establece desde el primer instante la diferencia entre el libro que se debe leer y el que se escribió para no ser leído.

Así, pues, el primer precepto del arte de leer, el que constituye la esencia misma de este arte, consiste en "leer lentamente".—EMILIO FAGUET.

* * *

El secreto de la vanidad.—*Nosotros no somos vanidosos sino porque nos comparamos a los demás en aquellas cualidades en que les somos superiores.*—E. LEGOUVÉ.

LOS PUENTES

por A. MONTIEL BALLESTEROS

Siempre me ha sugestionado la esbelta gracia de los puentes, que elevan rítmicos sus arcos sobre las aguas que pasan, que pasan como los ríos de nuestras vidas

"que van a dar en la mar
que es el morir"

como tan definidamente lo expresó en su copla inmortal Jorge Manrique.



Vista del Arno

Y más estos viejos puentes de Florencia, que, sobre el Arno sereno, con el marco de sus altas casas de ventanas verdes y alegres, con el cielo azul, tienen un encanto de antiguo y bonito cromo romántico.

La influencia del ambiente, la historia que alienta, vigilante, la herencia heroica que entona su himno, gracioso y marcial a un tiempo mismo, desde las obras de arte y los blasonados escudos de piedra, le llevan a uno a pensar en los puentes levadizos de los castillos medioevales que se levantaban sobre el foso previsor con ruido de cadenas mohosas, y después en estos seguros medios de comunicación de solidísima fábrica, los del ayer, y de atrevida audacia, de ligera elegancia, los que con sus nervios de acero vuelan sobre las aguas inquietas.

Pero volvamos a esta viva realidad llena de recuerdos y de belleza.

El Ponte Vecchio nos atrae con su aspecto original, con su doble fila de "botteghe", de joyerías, con su tráfico continuo, con la figura gloriosa de aquel irascible artífice florentino que de mano maestra nos diseñara Paúl de Saint-Victor, aquel exquisito artista Benvenuto Cellini, cuya sola obra y cuya sola vida hubiera llenado el "cinquecento".

"In sul passo d'Arno"

Dante, el divino, también quiso dar ciudadanía en



El puente viejo y panorama de la ciudad.

la gloria al "fiume" y al "ponte" que lo vieron adolescente cuando su corazón ardía de aquel puro amor inigualado, y vemos hoy sobre sendas placas de mármol repetidos aquí los versos dantescos,

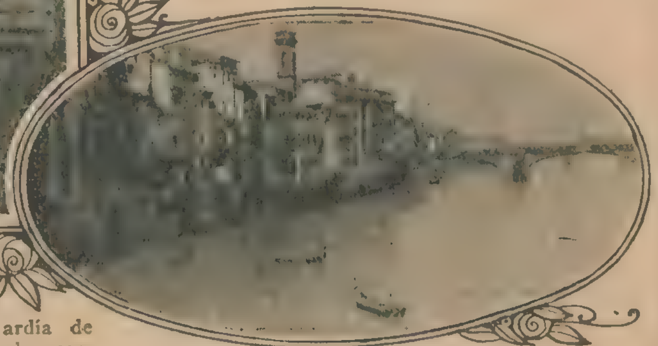
"Io fui nato e cresciuto
sovra il bel fiume d'Arno alla gran villa..."

El puente *alle Grazie,* que data de siete siglos, luce una lápida elocuente que alarga hacia el pretérito la dolorosa leyenda de los poetas miserables, recuerda que allí nació un bardo: Benedetto Menzini, de quien cuentan las crónicas que, al igual de tantos hijos de Apolo, hubo de emigrar de la bella patria indiferente a los acordes de su lira.

Sencillo y armonioso, el puente Santa Trinitá, del 1500, está adornado con mármoles que representan las estaciones. La Primavera florida, el Otoño pródigo en dorado trigo, finas figuras de mujer, y en el extremo opuesto dos estatuas masculinas: el Estío fecundo y el Invierno, sobrio símbolo de noble viejo que se cubre con un manto.

Esta edad del vuelo, del platino, del radio, tiene también sus representantes: un puente de hierro, rígido, allá frente al Viale dei Colli, y aquí, junto al Cascine, la tela de araña monstruosa, el puente colgante que pone una nota yankee en el dulce paisaje toscano.

En este peregrino y ocioso discurrir se ha desvanecido el oro de la tarde. Mientras cae lento el silencio, parece que tomara voz el murmurar del Arno, erudito de anciana historia, que debe soñar—como soñamos nosotros—con los tiempos idos, en tanto



Otro puente sobre el Arno.

se copia vagamente en su linfa alguna estrella y tiemblan flexibles hachones de luz — las ventanas recién iluminadas—que se alargan fantásticamente al reflejarse sobre sus aguas.

Florencia.

NO TODO TIEMPO PASADO FUÉ MEJOR

A veces nos quejamos de la grosería de nuestra época y hasta llegamos a desconfiar de la cultura suponiendo que todo tiempo pasado fué mejor, como dijo el poeta; pero los cronistas de otras épocas nos prueban tácitamente cuánto nos equivocamos en nuestras apreciaciones.

En todo tiempo y en todos los pueblos, al llegar el domingo de Quincuagésima, los alegres y despreocupados mortales poníanse la máscara y echábanse a la calle, ensordeciendo la ciudad entera con su bullicio y algazara.

Atraída por la locura de la diosa del carnaval, la humana sociedad siempre pareció que en estas horas delirantes se olvidaba de sus dolores, corriendo un velo sobre la propia y triste realidad.

Madrid, más que ninguna otra población, celebraba extraordinariamente, con verdadero libertinaje y escándalo, la cuchipanda que precedía a los días cuaresmales.

No tiene, pues, nada de extraño que en el reinado de Felipe V se prohibieran las mascaradas. El conde de Aranda hizo revivir las veladas de carnestolendas, aquellos brillantes y famosos bailes de trajes degenerados en groseras mojigangas, en bromas pesadas, en incomodidades para los pacíficos vecinos. Véase la muestra de cierto comentario de unas majas: "¡Pero cuánto nos hemos divertido! ¿Os acordáis de las caídas que daban la otra noche todos los que tropezaban con la cuerda que habíamos atado de extremo a extremo de la calle? ¿Y el petimetre del sombrero de copa, que se rompió las narices? ¿Y aquel hortera vestido de lego a quien molimos a estacazos en el patio? ¡Pero cuánto, pero cuánto nos hemos divertido!"

Por el año 1823 se volvió a prohibir el carnaval, como se había prohibido una vez más en 1808, conforme nos cuenta Alcalá-Galiano refiriéndose a la reunión que varios jóvenes de la aristocracia se atrevieron a celebrar, de la cual salieron desterrados la dueña de la casa y algunos de los organizadores.

Días de asueto eran éstos, días de libre esparcimiento, en que cada cual hacía lo que le venía en gana. Los pícaros disparaban carretillas y garbanzos de pega en las espaldas de los ancianos; los bigardos se disfrazaban con cabezas de carnero; los unos mojaban grandes escobones en calderos de vino; los otros se revolcaban y retozaban como las bestias. Las desenvueltas damiselas dábanse aire con soplillos de esparto, se atracaban de naranjas y tiraban las mondas a la cara de los extraños, en tanto que se marcaban una seguidilla.

Los fósforos eran de pega y no ardían; los dulces amargaban; las frutas eran de acíbar; casi todas las cartas contenían un chasco; untaban con grasa los picaportes; de ventana a ventana colgaban en una soga un gallo, y con los ojos vendados dábanle con una maza fuertes golpes hasta que lograban matarlo, celebrando con él una merienda; pegaban rabos de papel a los transeuntes, y entonces más que nunca se burlaban de los alguaciles; burlas a las que se unía el mantear un pelele—hombre de trapo relleno de paja—que tenía intención política o significación social, y por eso las mujeres cantaban:

"Coge, chica, el pelele;
cógele, que se va;
cógele, que el "menistro"
preso le llevará."



Una escena de carnaval en el año 1600.

El miércoles de ceniza, este muñeco se convertía en figura vieja, con tantas piernas como semanas tiene la cuaresma. Poníanle en la boca una sardina. Y era entonces cuando los mulos enjaezados y las calesas campanilleras llevaban al canal multitud de profanos enterradores de aquel pescado, que bajo tierra metían en una caja de turrón.

El camino estaba lleno de puestos de licores y de calderas de buñuelos. Hacíase continuado trasiego de los primeros, acompañado del rancio vino de Arganda. Al bullicio se unía la embriaguez; enfurecíanse los ánimos, vociferaban, discutían, reñían, se daban de palos, rindiendo de este modo los últimos honores al cadáver de la sardina, en tanto que la granujería del Campillo se disputaba los higos colgados de un hilo en el extremo de una larga caña agitada por un mozalbete vestido de estera y adornado con cascabeles.

Ya en la noche, quemaban los peleles en altas hogueras, y a la luz de las llamas bailaban como fantasmas, terminando todo con una que otra puñalada.

Páginas magistrales

SELECCIÓN DE PENSAMIENTOS

de Ernesto MACH

Lo que el filósofo suele tomar por "punto de partida" posible, no es — para el verdadero sabio—otra cosa que el fin lejanísimo hacia el cual tienden sus esfuerzos.

* * *

La prosperidad de toda civilización moral e intelectual algo elevada no puede producirse sino en el caso en que una parte de la sociedad facilite la vida a los demás hombres. ¡Ojalá reconozcan "los diez mil que dirigen" lo que ellos deben al pueblo que trabaja! ¡Ojalá los artistas y los sabios comprendan que es una gran propiedad "común" y "adquirida en común" la que ellos administran y acrecen para la "humanidad"!

* * *

Las ideas relativas a los espíritus y a una segunda vida, etc., son completamente inofensivas, mientras permanecen puramente "teóricas". Pero si las ideas, fruto de vagos ensueños, se hacen "prácticas"; si no aportando a un solo hombre ningún provecho, conducen ellas a hechos que turban el bienestar y la vida del prójimo; si "lo que no se puede controlar" adquiere el suficiente poder para entrar en conflicto con "lo que se puede controlar", entonces se llega a las más espantables consecuencias en la historia de la civilización.

* * *

La verdad y el error tienen idénticas fuentes psíquicas: sólo el éxito las separa luego. Un error claramente reconocido es, a título de correctivo, tan precioso para la ciencia como una verdad.

* * *

Si se representara en el cinematógrafo la imagen de un niño que crece, pasa por la flor de la edad y luego envejece y muere, este espectáculo tendría más eficacia y sería más ejemplar que todos los sermones de penitencia.

* * *

El sabio piensa y trabaja en forma muy distinta a como lo hace el filósofo. No teniendo la suerte de poseer inquebrantables axiomas, el sabio está habituado a considerar como provisorias sus ideas, sus principios más seguros y mejor fundados, y está siempre dispuesto a modificarlas de acuerdo con las nuevas experiencias. Y, en efecto, sólo esta actitud hace posibles los grandes progresos y los descubrimientos serios.

* * *

La hipótesis de un alma obrando libremente y sin ley, será en todo tiempo difícil de refutar porque la experiencia tendrá siempre un resto de hechos no explicados. Pero el alma libre considerada como hipótesis "científica", y todos los estudios hechos a este respecto, son enormes absurdos "metodológicos".

* * *

Los progresos de la civilización no pueden ser alcanzados sino por hombres parcialmente libres de preocupaciones domésticas. Esto es verdad, tanto para el bienestar material como para la cultura intelectual. Pero esta última tiene una propiedad preciosa: no se puede impedir que se extienda a la parte más explotada de la humanidad.

Y un día, forzosamente, esta clase oprimida, dándose cuenta exacta de la situación, exigirá a la clase dominante un empleo "más económico y más ordenado" de los fondos comunes.

* * *

Si un hombre tiene, modestamente, tres hijos, si cada uno de éstos hace lo mismo, etc., su descendencia llenaría la tierra en algunos siglos. Y, como es natural, la mayoría de ellos llegarían a luchar por la existencia, la cual lucha no se realiza siempre por los medios más nobles, precisamente.

* * *

La función esencial de una hipótesis estriba en conducirnos a nuevas observaciones y a nuevas investigaciones que puedan confirmar nuestra anterior conjetura, contradecirla o modificarla. En una palabra: que tienda a extender nuestra experiencia.

* * *

No suelen resolverse todos los problemas que se presentan en el curso del desarrollo de la Ciencia. Muchos suelen dejarse, precisamente, a un lado, porque reconocemos que no tienen importancia, y constituye un progreso esencial la acción de suprimir los problemas mal planteados. También es un progreso cuando se prueba, además, que carecían de sentido...

* * *

Un hombre se ha acostado, durmiendo tranquilamente. Luego despierta. En el intervalo ha soñado que viajaba por lejanos países, a los cuales su cuerpo no fué, en realidad, nunca. Posiblemente durante el sueño se ha encontrado con su padre, muerto hace tiempo, y ha conversado con él. Agreguemos a esto los casos de pérdida del conocimiento, de muerte aparente. Entre los hombres ingenuos que, a semejanza de los niños, "no marcan límite preciso entre los sueños y el estado de vigilia", se establece necesariamente la idea de un segundo Yo misterioso, que puede separarse del cuerpo del hombre y luego unirse nuevamente: en el primer caso, el cuerpo está sin vida; en el segundo, vuelve a animarse. Así es como se forma la idea de un "alma" que vive en libertad. Los hombres sueñan con una segunda vida después de la muerte y con el reino de las sombras, del que han oído hablar a menudo. Y cada vez se van haciendo sobre el asunto una idea más rica y más variada.

* * *

No es, por cierto, muy racional el hecho de fundar la moral sobre bases cuya exactitud no podemos controlar. Condenar una parte del pueblo a continua esclavitud, mientras la otra parte acapara todos los bienes de este mundo, da por fruto una moral que cuenta con una justicia para después de la muerte, que ofrece a los unos cierto consuelo muy serio y que es para los otros sumamente cómoda. Pero la moral nuestra sería mucho "más sana" si, como la moral "china" — que está bastante extendida, — se apoyara "sobre hechos reales". La moral y el derecho pertenecen a la técnica social de la civilización, y adquieren mayor elevación cuando arrojan fuera de sí el sentido vulgar y lo reemplazan por la mentalidad científica.

* * *

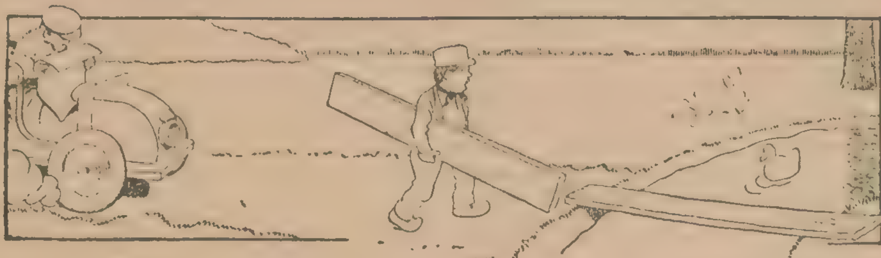
Diariamente nos damos exacta cuenta de cómo la acción de las representaciones es más inmediata que la de los conceptos. Jamás rehusamos la limosna al desgraciado que encontramos personalmente; pero un pedido de socorro por carta suele quedar sin respuesta. Y es que no organizaríamos en favor de los menesterosos ni bailes ni batallas de flores si en realidad no existiera diferencia entre el concepto y la representación sensible. El rentista avaro prohibe al infeliz mendigo que se instale ante su puerta "porque sus gemidos le parten el corazón". Se acomoda, pues, de más buena gana a la miseria abstracta. Las sensaciones son los verdaderos "primeros motores", a los que los conceptos sólo se relacionan por otros intermediarios abstractos.

Estrellas del baile



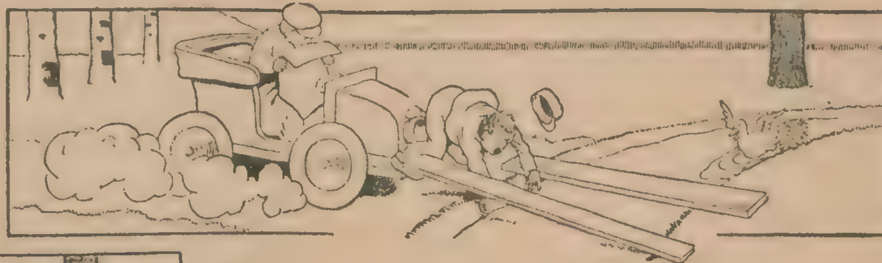
Cuatro artísticas poses de la hermosa bailarina inglesa Margaret Morris.

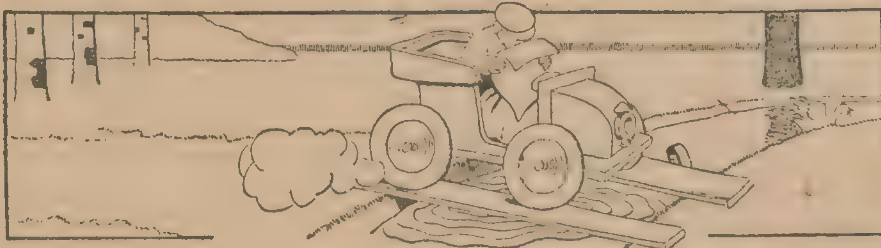
Hay quien dice que no hay suerte y se salva de la muerte



Iba un chauffeur distraído
al peligro inadvertido.

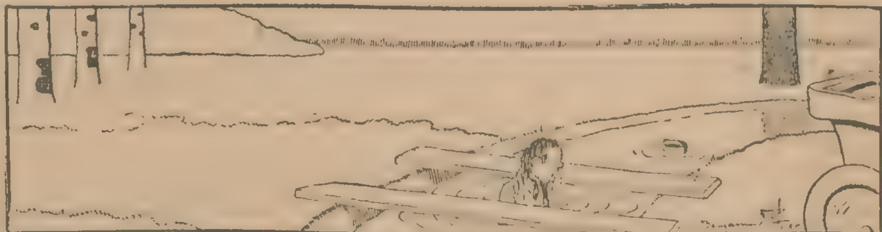
Sin querer y de repente
un obrero le hace un puente.





Y el auto pasa veloz
del río sobre la hoz.

Salvándose de la muerte
el chauffeur, hombre de suerte.



EL PRÍNCIPE FELIZ

por Oscar WILDE

Leed este cuento admirable y triste, este cuento pesimista que la fantasía de uno de los artistas más grandes forjó como un joyel en que las ideas están como gemas preciosas engarzadas en una filigrana de palabras.

Dominando la ciudad, sobre una alta columna, se elevaba la estatua del Príncipe Feliz. Era toda dorada, cubierta de tenues hojas de oro fino; tenía, por ojos, dos brillantes zafiros, y un gran rubí rojo centelleaba en el puño de su espada. Todo esto le hacía ser muy admirado.

—Es tan hermoso como una veleta—observaba uno de los concejales de la ciudad, que deseaba granjearse una reputación de hombre de gustos artísticos;—sólo que no es tan útil—añadía, temiendo le tomasen por hombre poco práctico, lo que realmente no era.

—¿Por qué no eres como el Príncipe Feliz?—preguntaba una madre sentimental a su hijito, que lloraba pidiendo la luna.—Al Príncipe Feliz nunca se le ocurre llorar por nada.

—Me alegro de que haya alguien en el mundo completamente feliz—murmuraba un desengañado, contemplando la maravillosa estatua.

—Tiene todo el aspecto de un ángel—decían los niños del Hospicio al salir de la Catedral, con sus brillantes capas escarlatas y sus limpios delantales blancos.

—¿En que lo conocéis?—replicaba el profesor de matemáticas.—Nunca visteis ninguno.

—¡Oh, los hemos visto en sueños!—contestaban los niños;—y el profesor de matemáticas fruncía el entrecejo y tomaba un aire severo, pues no podía aprobar que los niños soñasen.

Una noche voló sobre la ciudad una pequeña golondrina. Seis semanas antes, sus amigas habían partido para Egipto; pero ella se quedó atrás, pues estaba enamorada del más hermoso de los juncos. Lo encontró al comienzo de la primavera, mientras revoloteaba sobre el río en pos de una gran mariposa amarilla; y su talle esbelto la sedujo de tal modo, que se detuvo para hablarle.

—¿Te amaré?—dijo la golondrina, que gustaba de no andar con rodeos.—Y el junco la hizo una gran reverencia.

Entonces, la golondrina jugueteó a su alrededor, rozando el agua con las alas y trazando en ella surcos de plata. Era su modo de hacer la corte; y así pasó todo el verano.

—Es una constancia ridícula—gorjeaban las otras golondrinas;—no tiene un céntimo, y, en cambio, demasiada familia. Y, efectivamente, todo el río estaba cubierto de juncos.

Cuando llegó el otoño, todas emprendieron el vuelo. Entonces la golondrina se sintió muy sola, y empezó a cansarse de su amante.

—No tiene conversación—se decía—y temo sea bastante tornadizo, pues siempre está coqueteando con la brisa.

Y, realmente, siempre que corría brisa, el junco multiplicaba sus más graciosas cortesías.

—Es demasiado sedentario—continuaba diciéndose la golondrina;—y a mí me gusta viajar. Por tanto, quien me quiera, debe amar también los viajes.

—¿Quieres seguirme?—le preguntó por fin.—Pero el junco sacudió la cabeza; tal apego tenía a su hogar.

—¡Has estado jugando conmigo!—exclamó la golondrina.—Me voy a las Pirámides. ¡Adiós!

Y levantó el vuelo.

Durante todo el día estuvo volando, y, al anochecer, llegó a la ciudad.

—¿Dónde me hospedaré?—se preguntó.—Espero habrán hecho preparativos para recibirme.

Entonces vió la estatua sobre su alta columna.

—Voy a guarecerme allí—se dijo.—El lugar es bonito y bien aireado.

Así, fué a posarse justamente entre los pies del Príncipe Feliz.

—Tengo una alcoba dorada—se dijo dulcemente, mirando a su alrededor. Y se dispuso a dormir. Pero no había acabado de esconder la cabeza bajo el ala, cuando le cayó encima una gran gota de agua.

—¡Qué cosa tan rara!—exclamó.—No hay una nube en todo el cielo, las estrellas están claras y brillantes y sin embargo llueve. Realmente, este clima del norte de Europa es espantoso. Al junco le gustaba la lluvia; pero era puro egoísmo.

Entonces, cayó otra gota.

—¿Para qué sirve una estatua si no resguarda de la lluvia?—dijo.—Voy a buscar una buena chimenea.

Y decidió llevar su vuelo a otra parte.

Pero, antes de que abriese las alas, cayó una tercera gota; y mirando hacia arriba, vió... ¡Ah, lo que vió!

Los ojos del Príncipe Feliz estaban llenos de lágrimas, y lágrimas corrían por sus doradas mejillas. Tan bello era su rostro, a la luz de la luna, que la golondrina se sintió llena de compasión.

—¿Quién sois?—preguntó.

—Soy el Príncipe Feliz.

—Entonces, ¿por qué lloráis? Casi me habéis empapado.

—Cuando estaba en vida y tenía un corazón de hombre—contestó la estatua—yo no sabía lo que eran las lágrimas, pues vivía en el Palacio de la Despreocupación, donde no se permite la entrada al dolor. Durante el día jugaba con mis compañeros



Al pasar al lado de la columna levantó los ojos hacia la estatua

en el jardín, y por la noche bailaba en el gran salón. Alrededor del jardín se elevaba un altísimo muro; pero jamás sentí curiosidad por conocer lo que había tras él; tan hermoso era cuanto me rodeaba. Mis cortesanos me llamaban el Príncipe Feliz, y feliz era en verdad, si el placer es la dicha. Allí viví, y así morí. Y ahora que estoy muerto, me han subido tan alto, que puedo ver todas las fealdades y toda la miseria de mi ciudad, y aunque mi corazón sea de plomo, no tengo más remedio que llorar.

—¡Cómo! ¿No es de oro de ley?—dijo para sí la golondrina. (Era demasiado bien educada para hacer en voz alta observaciones sobre la gente.)

—Allá abajo—continuó la estatua con su voz queda y musical,—allá abajo, en una callejuela, hay una casuca miserable. Una de las ventanas está abierta, y, a través de ella, veo a una mujer sentada ante una mesa. Su rostro está demacrado y marchito, y sus manos, ásperas y rojizas, están llenas de pinchazos, pues es costurera. Borda pasionarias en un traje de seda que debe lucir en el próximo baile de Palacio la más bella de las damas de la reina. Sobre una cama, en un rincón del aposento, yace su hijito enfermo. Tiene fiebre, y pide naranjas. Su madre sólo puede darle agua del río; así que el niño llora. Golondrina, golondrina, golondrinita, ¿querrías llevarle el rubí del puño de mi espada? Mis pies están clavados a este pedestal, y no puedo moverme.

—Me esperan en Egipto—respondió la golondrina. Mis amigas revolotean sobre el Nilo, y charlan con los grandes lotos. Pronto irán a dormir a la tumba del Gran Rey. Allí está el Rey, en su pintado ataúd, envuelto en lienzo amarillo, y embalsamado con especias. Alrededor del cuello tiene una cadena de jade verde pálido, y sus manos son como hojas secas.

—Golondrina, golondrina, golondrinita—dijo el Príncipe,—¿no te quedarás conmigo una noche, y serás mi mensajera? ¡El niño tiene tanta sed, y la madre está tan triste!

—No creo que me gusten los niños—contestó la golondrina.—El verano pasado, cuando vivía a orillas del río, había dos muchachos mal educados, los hijos del molinero, que no cesaban de tirarme piedras. ¡Claro que no me atinaban nunca! Nosotras, las golondrinas, volamos demasiado bien; y, además, yo soy de una familia célebre por su ligereza; pero, de todos modos, era una falta de respeto.

Mas la mirada del Príncipe Feliz era tan triste, que la golondrina se conmovió.

—Hace mucho frío aquí—dijo; pero me quedaré una noche con vos, y seré vuestra mensajera.

—Gracias, golondrinita—dijo el Príncipe.

Entonces la golondrina arrancó el gran rubí de la espada del Príncipe, y con él en el pico, remontó su vuelo por encima de los tejados. Pasó junto a la torre de la catedral, que tenía ángeles esculpidos en mármol blanco. Pasó junto al Palacio, donde se oía música de danza. Una preciosa muchacha salió al balcón con su novio.

—¡Qué hermosas son las estrellas—dijo él—y cuán maravilloso es el poder del amor!

—Espero que mi traje estará listo para el baile de gala—replicó ella.—He mandado bordar en él pasionarias. ¡Pero las costureras son tan holgazanas!

Pasó sobre el río, y vió las linternas colgadas de los mástiles de los navíos. Pasó sobre la Judería, y vió a los viejos mercaderes urdiendo negocios y pesando monedas en balanzas de cobre. Al fin llegó a la pobre casuca, y miró. El niño se agitaba febrilmente en su cama, y la madre se había dormido de cansancio. Entonces la golondrina saltó al cuarto y depositó el gran rubí encima de la mesa, junto al dedal de la costurera. Luego, revoloteó dulcemente alrededor de la cama, abanicando con sus alas la frente del niño.

—¡Qué fresco tan agradable!—dijo el niño.—Debo de estar mejor.

Y cayó en un delicioso sueño.

Entonces la golondrina volvió hacia el Príncipe Feliz, y le contó lo que había hecho.

—Es curioso—añadió—pero ahora casi tengo calor; y, sin embargo, hace mucho frío.

—Es porque has hecho una buena acción—respondió el Príncipe.

Y la golondrina comenzó a reflexionar, y se durmió. Siempre que reflexionaba se dormía.

Al rayar el alba, voló hacia el río a tomar un baño.

—¡Qué extraordinario fenómeno!—exclamó el profesor de ornitología, que pasaba por el puente.—¡Una golondrina en invierno!

Y escribió sobre ello una larguísima carta al periódico de la localidad. Todo el mundo habló de ella. (¡Contenía tantas palabras que no se entendían!)

—Esta noche partiré para Egipto—decíase la golondrina; y a esta idea, sentíase muy contenta.

Visitó todos los monumentos públicos, y descansó largo rato en el campanario de la iglesia. Los gorriones susurraban a su paso, y se decían unos a otros: "¡Qué extranjera tan distinguida!", cosa que la llenaba de alegría.

Al salir la luna, volvió hacia el Príncipe Feliz.

—¿Tenéis algunos encargos que darme para Egipto?—le gritó.—Voy a partir.

—Golondrina, golondrina, golondrinita—dijo el Príncipe,—¿no te quedarás conmigo otra noche?

—Me esperan en Egipto—contestó la golondrina.—Mañana mis amigas volarán hasta la segunda catarata. Entre las cañas, duerme allí el hipopótamo, y sobre un gran trono de granito se yergue el dios Memnón. Toda la noche pasa acechando las estrellas, y cuando brilla la estrella matutina, lanza un grito de alegría, y queda silencioso. A mediodía, los leones fulvos bajan a beber a la orilla del río. Tienen ojos como berilos verdes, y sus rugidos son más sonoros que los rugidos de la catarata.

—Golondrina, golondrina, golondrinita—dijo el Príncipe,—allá abajo, al otro lado de la ciudad, veo a un joven en un desván. Está inclinado sobre una mesa cubierta de papeles, y en un vaso, a su lado, se marchita un ramo de violetas. Sus cabellos son castaños y rizados, y sus labios rojos como granos de granada, y sus ojos anchos y soñadores. Se esfuerza en acabar una obra para el director del teatro; pero tiene demasiado frío para seguir escribiendo. No hay fuego en la chimenea, y el hambre le ha extenuado.

(Continúa en la siguiente página.)

El Príncipe Fefiz

(Continuación de la página anterior)

—Me quedaré otra noche con vos —dijo la golondrina, que realmente tenía buen corazón.—¿Hay que llevarle otro rubí?

—¡Ay!, no tengo más rubíes—dijo el Príncipe.—Mis ojos es lo único que me queda. Son dos rarísimos zafiros, traídos de la India hace mil años. Arranca uno de ellos y llévaselo. Lo venderá a un joyero, y comprará pan y leña, y acabará su obra.

—Querido príncipe—dijo la golondrina—yo no puedo hacer eso.

Y se echó a llorar.

—Golondrina, golondrina, golondrinita—dijo el Príncipe,—haz lo que te pido.

Entonces la golondrina arrancó uno de los ojos del Príncipe, y echó a volar con él hacia el desván del estudiante. No era difícil entrar en él, pues había un agujero en el techo, que aprovechó la golondrina para entrar como una flecha. Tenía el joven la cabeza hundida entre las manos; así que no oyó el rumor de las alas. Cuando, al fin, levantó los ojos, vió el hermoso zafiro encima de las violetas marchitas.

—Empiezo a ser estimado—exclamó.—Esto debe provenir de algún rico admirador. Ya puedo acabar mi obra.

Y parecía completamente dichoso.

Al día siguiente, la golondrina voló hacia el puerto. Se posó sobre el mástil de un gran navío, y se entretuvo mirando a los marineros, que subían con cuerdas unas enormes cajas de la cala.

—¡Me voy a Egipto!—les gritó la golondrina. Pero nadie le hacía caso.

Al salir la luna, volvió hacia el Príncipe Feliz.

—Vengo a deciros adiós—le dijo.

—Golondrina, golondrina, golondrinita—dijo el Príncipe,—¿no te quedarás conmigo otra noche?

—Es invierno—contestó la golondrina,—y pronto llegará la nieve helada. En Egipto, el sol calienta sobre las palmeras verdes, y los cocodrilos, echados entre el fango, miran indolentemente en torno suyo. Mis compañeras construyen sus nidos en el templo de Baalbec, y las palomas, rosadas y blancas, las siguen con los ojos, y se arrullan entre sí. Querido Príncipe, tengo que dejaros; pero nunca os olvidaré; y la próxima primavera os traeré de allí dos piedras bellísimas para reemplazar las que disteis. El rubí será más rojo que una rosa roja, y el zafiro tan azul como el gran mar.

—Allí abajo, en la plaza—dijo el Príncipe Feliz,—hay una niña que vende cerillas. Se le han caído las cerillas en el barro, y se han echado a perder. Su padre la pegará si no lleva algún dinero a casa, y por eso llora. No lleva zapatos ni medias, y su cabecita va sin nada. Arranca mi otro ojo y dáselo, y su padre no la pegará.

—Pasaré otra noche con vos—dijo la golondrina—pero no puedo arrancaros el otro ojo. Os quedaríais ciego del todo.

—Golondrina, golondrina, golondrinita—dijo el Príncipe,—haz lo que te pido.

Entonces, la golondrina arrancó el otro ojo del Príncipe, y echó a volar con él. Posándose sobre el hombro de la niña, deslizó la joya en sus manos.

—¡Qué trozo de cristal tan bonito!—exclamó la niña. Y corrió hacia su casa, riendo.

Entonces, la golondrina volvió hacia el Príncipe.

—Ahora que estáis ciego—dijo—me quedaré a vuestro lado para siempre.

—No, golondrinita—dijo el pobre Príncipe;—tienes que ir a Egipto.

—Me quedaré a vuestro lado para siempre—repitió la golondrina. Y se durmió entre los pies del Príncipe.

Al día siguiente, se posó sobre el hombro del Príncipe, y le contó lo que había visto en países extraños.

Le habló de los ibis rojos, que se colocan en largas filas a orillas del Nilo, y pescan con sus picos peces dorados; de la Esfinge, tan vieja como el mundo, que vive en el desierto y lo sabe todo; de los mercaderes que caminan lentamente junto a sus camellos y llevan en la mano rosarios de ámbar; del Rey de las Montañas de la Luna, que es negro como el ébano y adora un gran cristal; de la gran serpiente verde, que duerme en una palmera, y a la que veinte sacerdotes se encargan de alimentar con pasteles de miel; y de los pigmeos que navegan sobre un gran lago en anchas hojas lisas, y están siempre en guerra con las mariposas.

—Querida golondrinita—dijo el Príncipe,—me cuentas cosas maravillosas, pero más maravilloso es todavía lo que sufren los hombres. No hay misterio tan grande como la miseria. Vuela por mi ciudad, golondrinita, y cuéntame lo que veas.

Entonces la golondrina voló por la gran ciudad, y vió a los ricos que se regocijaban en sus palacios soberbios, mientras los mendigos estaban sentados a sus puertas. Voló por las callejuelas sombrías, y vió los rostros pálidos de los niños que mueren de hambre, mientras miran con indiferencia las calles negras. Bajo los arcos de un puente había dos chiquillos acostados, uno en brazos del otro, para darse calor.

—¡Qué hambre tenemos!—decían.

—¡Largo de ahí!—les gritó un guardia; y tuvieron que alejarse bajo la lluvia.

Entonces la golondrina volvió hacia el Príncipe, y le contó lo que había visto.

—Estoy cubierto de oro fino—dijo el Príncipe;—despréndelo hoja a hoja, y dáselo a mis pobres. Los hombres creen siempre que el oro puede darles la dicha.

Hoja a hoja arrancó la golondrina el oro fino, hasta que el Príncipe Feliz no tuvo ya ni brillo ni belleza. Hoja a hoja distribuyó el oro fino entre los pobres; y los rostros de los niños se pusieron sonrosados, y los niños rieron y jugaron por las calles.

—¡Ya tenemos pan!—gritaban.

Entonces vino la nieve, y después de la nieve el hielo. Las calles parecían de plata, de tal modo brillaban. Carámbanos, largos como puñales, colgaban de los aleros de las casas. Todo el mundo se cubría con pieles, y los niños llevaban gorros encarnados, y patinaban sobre el hielo.

La pobre golondrina tenía frío, cada vez más frío, pero no quería abandonar al Príncipe; le amaba demasiado. Picoteaba las migajas a la puerta del panadero, cuando éste no la veía, e intentaba calentarse batiendo las alas.

Pero, al fin, comprendió que iba a morir. Tuvo aún fuerzas para volar hasta el hombro del Príncipe.

—¡Adiós, querido Príncipe!—murmuró.—¿Me permitís que os bese la mano?

—Me alegro de que al fin te vayas a Egipto, golondrinita—dijo el Príncipe.—Demasiado tiempo has estado aquí. Pero bésame en los labios, porque te amo.

—No es a Egipto adonde voy—contestó la golondrina.—Voy a casa de la Muerte. La Muerte es hermana del Sueño, ¿verdad?

Y besó al Príncipe Feliz en los labios, y cayó muerta a sus pies.

En el mismo instante resonó un singular crujido en el interior de la estatua, como si algo se hubiese roto en ella. El caso es que el corazón de plomo se había partido en dos. Indudablemente hacía un frío terrible.

A la mañana siguiente paseaba el alcalde por la plaza, con los concejales de la ciudad.

Al pasar al lado de la columna, levantó los ojos hacia la estatua.

—¡Caramba—dijo—qué aspecto tan desarrapado tiene el Príncipe Feliz!

—¡Completamente desarrapado!—repitieron los concejales, que eran siempre de la opinión del alcalde; y subieron todos para examinarlo.

—El rubí de la espada se ha caído, los ojos desaparecieron, y ya no es dorado—dijo el alcalde.—En una palabra: un pordiosero.

—¡Un pordiosero!—hicieron eco los concejales.

—Y a sus pies hay un pájaro muerto—prosiguió el alcalde.—Será preciso promulgar un bando, prohibiendo a los pájaros que vengan a morir aquí.

Y el secretario del Ayuntamiento tomó nota de la idea.

Mandaron, pues, derribar la estatua del Príncipe Feliz.

—Como ya no es bello para nada sirve—dijo el profesor de Estética en la Universidad.

Entonces fundieron la estatua, y el alcalde reunió el Municipio para decidir qué harían con el metal.

—Podemos—propuso—hacer otra estatua. La mía, por ejemplo.

—O la mía—dijo cada uno de los concejales.

Y empezaron a disputar. La última vez que oí hablar de ellos seguían disputando.

—¡Qué cosa más rara!—dijo el encargado de la fundición.—Este corazón de plomo no quiere fundirse; habrá que tirarlo a la basura.

Y lo arrojaron al basurero en que yacía la golondrina muerta.

—Tráeme las dos cosas más preciosas de la ciudad—dijo Dios a uno de sus ángeles.

Y el ángel le trajo el corazón de plomo y el pájaro muerto.

—Has elegido bien—dijo Dios,—pues en mi jardín del Paraíso esta avecilla cantará eternamente, y en mi ciudad de oro el Príncipe Feliz repetirá mis alabanzas.

LOS SANTOS LUGARES

En estos días en que la Iglesia consagra sus rituales solemnes a la pasión y muerte del Salvador, nada puede vincularnos a la piadosa conmemoración cristiana, como el recuerdo de aquellos Santos Lugares que sirvieron de escenario al cruento drama del Gólgota, y en los cuales se alzan todavía los monumentos que, a través de los siglos, mantienen en pie los atributos divinos de la tradición cristiana.



Peregrinos orando en la primera estación del camino al monte del Calvario.

Procesión desfilando por las calles de Jerusalén, el domingo de Pascua.



El monte de las olivas.



Capilla del Santo Sepulcro.



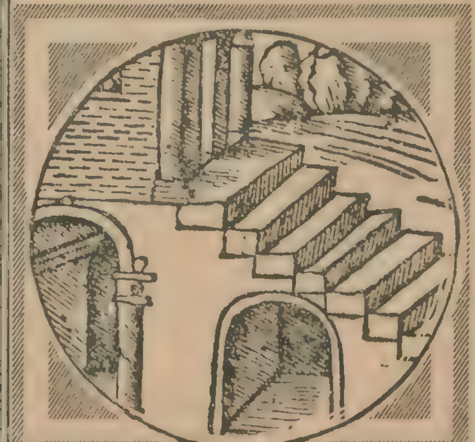
Judas ahorcado.



Casa del rey Salomón.



Sepultura donde fué enterrado Jesucristo, en la que se verificó el milagro de la resurrección.



Casa de Judas.



Monte del Calvario.



Templo de Salomón.

CANTO ÉPICO DE UNA POESÍA CASI DESCONOCIDA

Las guerras de conquista que España y Francia sostienen en el norte de Africa nos son conocidas en sus detalles por los frecuentes telegramas que a veces nos dan los diarios. A través de esas noticias compendiadas, nosotros no imaginamos jamás cuán intensamente el alma de la raza sometida siente su gesta y cómo la canta en el estilo épico, caído casi en desuso ya entre nosotros. He ahí el canto heroico.

El autor del canto guerrero que reproducimos es un poeta marroquí natural de Ben-Daud, Kelaí o sea natural de Kelaía o Guelaya, como dicen los españoles. El canto se refiere a la campaña de 1914, que sostuvieron las tropas españolas en la región de Zaían para ocupar la zona montañosa que domina la vega del Kest. Se titula "Canto de Guerra".



"Me estremezco a la sola idea de cantar esta grande y desgraciada jornada del viernes, y es a ti, graciosa Zahra, la de la sonrisa delicada, es a ti, Yamna Atta, la del talle de avispa, y también a vosotros, los Zaían, los leones de Atlas, y a los Maj-zen, a quienes dedico mis versos desprovistos de los encantos de la elocuencia. Poetas de la montaña, intrépidos guerreros, perdonad la pobreza de mis palabras.

Amanecía el viernes sagrado y ya las mujeres con sus sueltas cabelleras habían dejado los albergues, cuando, como ola furiosa, una horda de "rumis" se precipitó sobre nosotros. Las balas silbaban; el cañón tronaba. ¡Qué horror! Nuestros hijos derramaban sus lágrimas. ¡Que Al-lah nos ayude!

El combate comienza; tengamos firmes nuestras armas; el enemigo llega a nuestras tiendas y los más valientes tiemblan.

Dominando el estruendo de las armas, los "yugu" estridentes de las muchachas del aduar, hacen estremecer nuestras carnes.

Sobre su más hermoso caballo, el valiente Amaruh, seguido de Hussa, el guerrero de los grandes días, carga sobre los rumís, raza maldita de Al-lah.

Pero ¡oh, desgracia! ¡Oh, desesperación! Baheim, hijo del pecado, lleva a las dos hijas del Caid, Zahra y Yamna.

¡Qué vergüenza para la tribu, qué infamia! Pero no perdamos la esperanza. "Al-lah es clemente y sabe recompensar la paciencia de los Muhahidin".

Nuestros vecinos, en efecto, llegan en nuestro socorro. Los enemigos de ayer, los Ait-Ishak y los Ichkern, se nos unen para la guerra santa.

Y el combate se reanuda en las orillas del Bu-Zkur.

¡Auam, Auam!, gritan nuestros intrépidos guerreros y sin cuidarse del peligro cargan sus armas.

El rumí infiel es bravo y valiente: bien nos lo ha probado en la jornada. El cuerpo a cuerpo llega en medio de un río de sangre y nuestros valerosos guerreros perecen por docenas.

El cañón retumba, la fusilería restalla y el cielo se obscurece con las nubes del humo de la pólvora.

Nuestros enemigos están en fuga; abandonan sus armas y la tierra está llena de cadáveres.

¡Oh, Profeta de Al-lah! Bendice a las almas piadosas de tus fieles, muertos por la fe y por el Islam.

¡Oh, muchachas hijas de la gloria, llorad a vuestros amantes!

¡Zahra con el cristiano, Yamna con el cristiano, ambas bajo su mirada!

¡Qué de guerreros han perecido por nosotros! Pero la muerte es para el combatiente momento de gloria y de triunfo.

Después del silbar de las balas, nada hay más agradable y melodioso que la voz del bien amado."

Aquí termina el canto de Ben-Daud. El lector juzgará por esta muestra del estro poético que todavía subsiste entre los descendientes de los poetas de Córdoba y de Granada.

EL CINEMATÓGRAFO. "LENGUAJE" UNIVERSAL

por F. A. IRUROZQUI GARRO

El autor preconiza la perfección del drama unido, y aspira a que el cinematógrafo sea el lenguaje universal del sentimiento.

Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio) ha hecho, en un artículo de no vieja data, algo así como la apología del cinematógrafo.

Piensa el reputado crítico español, y piensa bien, que el arte cinematográfico, tanto en lo que se refiere a su relación con la literatura, como en lo pertinente a la industria fotomecánica, está marcando un nuevo ritmo a las letras en general y educando la visión en la realidad no mentida de las cosas. Más de una novela célebre ha revivido en los últimos años gracias al cinematógrafo, y otro tanto ha ocurrido con más de un drama de los que entran pocos en libra.

Encuentra Andrenio que, con el avance manifiesto del cinematógrafo, salen ganando el público, el escritor y la técnica literaria, y en verdad que es así, o que debe de ser así, en razón de la índole misma de la obra proyectada en la pantalla. En la película lo difuso, el detallismo exagerado, lo superfluamente accesorios casi desaparecen para dar paso a lo esencial, a lo simplemente necesario, a la acción, en fin, que es la que dice todo al sentido de la vista, que es, a su vez, quien interpreta lo que en la pantalla pasa y lo comunica a los demás sentidos. Da paso, de consiguiente, a la síntesis, que es el alma de toda obra, encerrada en los estrechos límites de un "argumento", en la que, desapareciendo lo hablado, sólo queda la acción, recogida por la cámara, para proyectarla luego.



Un "flirt" interrumpido.

El antiguo "inhil est in intelecto"... renace, pues, por medio de la proyección cinematográfica, y, como que toda ésta es acción, acción viva, en la que para nada interviene el lenguaje hablado, que es un obstáculo en el sentir del citado Gómez de Baquero para la universalización de muchas obras, especialmente las dramáticas, no sólo por el sabor idiomático que pierden al ser vertidas en extranjera lengua, sino por la falta de oportunidad, a las veces, para ser traducidas en todos los idiomas conocidos, viene a resultar que, el medio más seguro para la popularización o universalización de una obra buena, que muestre las diversas interpretaciones de la vida de los distintos pueblos es el cinematógrafo, especie de lenguaje universal que ofrece a la vista de todos la condición interpretativa de los pueblos que no son el suyo, pero que el sentimiento une merced al talento de quienes han hecho un verdadero arte de la escena muda.

Toda la desventaja de una mala traducción, en la que los detalles de lenguaje dejan obscuro un estado de alma para nosotros poco menos que desconocido, lo suple con creces el cinematógrafo, llamando, como lo hace, a los sentidos, al sentimiento, si se quiere, convirtiéndose, como decimos más arriba, en un verdadero lenguaje universal del sentimiento, que contribuye enormemente — ahora que hay una corriente de acercamiento entre todos los pueblos del orbe, salvando los obstáculos del idioma, de la raza, de las ideas y hasta de las costumbres — a que esa corriente abarque, de una vez para siempre, a todos los individuos y traiga como coronamiento la armonía general, por la que vienen luchando desde hace años espíritus visionarios, pero entregados por entero a la prédica de un grande amor a la humanidad.



Momento culminante, en el que expresan los actores una escena de miseria.



El amor en el cine, como en la vida, no necesita de palabras.

Se ha dicho, en más de una ocasión, que el cinematógrafo es un sucedáneo del teatro: hoy más que nunca puede aseverarse tal cosa, ya que, conjuntamente la industria fotomecánica y la literatura están empeñadas en hacer un verdadero arte del difundido invento. Y, sobre todo, hay que bregar porque así sea para acabar con esa innúmera producción enfermiza que vuelcan empresas poco escrupulosas en todos los mercados del mundo.

Sólo esto falta por hacer para que el nuevo género de producción literaria tenga verdadero empuje y le sea de gran valer documental.

Hay que alejar de ella todo cuanto huela a gazmoñería, todo cuanto huela a mal urdidas farsas, de esas escritas "per pane lucrando", y entrar de lleno en la labor, llamada a substituir en todo y por todo a esa dramaturgia que se nos brinda ahora, la cual, salvo raras excepciones, toda ella es un mentís al buen sentido y a la civilidad, cuando no un acicate para despertar la humana imbecilidad.



Robespierre ante la Asamblea, en la película "Mme. Tallien y Robespierre".





The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.

CAPAS, VESTIDOS, SOMBREROS NOVEDADES

En los salones GATH & CHAVES, se ha iniciado la Exposición de las modas de medio tiempo.

El conjunto de modelos que con este motivo han de exponerse, es de una suntuosidad única, y estando representados en él los característicos estilos de los más encopetados modistos parisienses, excusamos poner de manifiesto todo lo interesante que para las Señoras ha de resultar el minucioso examen de cada uno de los modelos en exposición.

Nuevamente este año los creadores de la moda, si bien coinciden en lo fundamental: la línea, difieren en lo complementario. Así vemos que mientras unos preconizan la suavidad de tonos en las combinaciones, otros, en cambio, son partidarios de las más crudas violencias, no exentas éstas, a pesar de su atrevimiento, de refinado buen gusto.

El "pannier" y la falda ahuecada, para los vestidos de fiesta, son por el momento las notas más destacadas de la moda.

Las Capas gozarán este año, al parecer, de mucho favor. Voluminosas de forma, están realzadas por riquísimos adornos de piel, o por cuellos altísimos de volados a la Pierrot.

"Mannequins Vivants" (Señoras)
ANEXO: Exhibiciones a las 4.30, 5.30 y 6.30 p. m.

"Mannequins Vivants" (Niñas)
C. CENTRAL: Exhibiciones a las 4.30, 5, 5.30, 6, 6.30 p. m.

EL REGALO DE BODAS

por Olga de ADELER

Emocional y bello es este cuento en el que campea una honda idea moral y en el que la psicología de los personajes está trazada con acierto.

La tía Virginia dormita. Entre los dedos afilados reposa la labor de punto, y debajo de la mesa un gatito juguetón, con movimientos graciosos, enreda el hilo del ovillo, que se halla en el suelo.

En el umbral de la puerta, Mercedes y Clarita, la mayor y la menor de sus sobrinas, contemplan con miradas cariñosas el interior conocido. ¡Qué cuadro más bonito, al estilo de los maestros flamencos! Silenciosas miran a aquella figurita de mujer que en el esplendor de su juventud debió haber sido muy linda. Los bucles cenicientos que nacen debajo de la gorra de seda negra, forman marco a su cara ovalada, inclinada sobre el pecho, rostro de una pureza de líneas intachables, y la delicada sonrisa que vaga alrededor de sus finos labios revela inteligencia y bondad. Pero ¡cómo ha envejecido! Mas que un ser viviente parece un ánima, una visión espiritual nacida del ambiente de antigüedad que reina en todos los rincones, tal como se halla recostada allí en la vieja butaca con alto respaldo, colocada frente a los tenues vidrios convexos de la ventana.

Un rayo de sol atraviesa luminoso el cuarto, rozando en la gira los cuadros religiosos de la pared, espejándose de paso en los candelabros de plata sobre la consola, penetrando curioso por la puerta abierta de la alcoba y haciendo revivir los colores de la cretona floreada que cubre la ancha cama de columnas.

La observadora visita se detiene unos instantes. Luego, quietas, muy quietas, las hermanas avanzan, tomadas de la mano. De puntillas quieren cruzar inadvertidas la pieza, para ganar la cocina, donde quizá hallarán a Magdalena, la vieja criada. Pero las tablas crujen, y la tía Virginia se despierta, descubre la presencia de las sobrinas, se incorpora y sonríe.

—Chicas—exclama confusa por haber sido tomada de sorpresa.—Me parece haberme quedado dormida.

Mecha corre apresurada, se echa al cuello de la tía que a la vez es su madrina, y la abraza tan fuerte, que le arranca un gemido, mientras que Clara, deliciosa criatura de ocho años, se limita cándidamente a ofrecer su mejilla fresca para ser besada.

La charla juvenil aturde a la anciana, que en una pausa pregunta interesada:

—¿Y para cuándo ha sido fijada la fecha de tus bodas, Mecha querida?

—¡La memoria de mi tía!—exclama radiante de alegría la ahijada, uniendo las palmas con gracioso ademán.—Ya se olvidó madrina, que el sábado próximo Julio y yo alzamos el vuelo.

A este anuncio la fisonomía sonriente de la anciana cambia varias veces de expresión bajo el imperio de una conmoción interna. Sufre de la exuberancia de aquella alegría. De modo que nada le importa a esa niña marcharse, dejando tras de sí los afectos que tan calurosamente la rodearon durante su vida. Como si adivinase Mercedes el pensamiento, su exaltación se calma. Calla un momento y luego murmura con tono serio:

—Madrina, ¿Estás triste porque voy a partir?

La madrina se explica. No; le alegra mucho que se vaya; que sea feliz. Con tal de que sea feliz está contenta. ¿Y por qué no ha de serlo? Julio es bueno; y a ella le han conocido siempre bondadosa.

De pronto, invadida por el sentimiento de hospitalidad se levanta y apoyada en las dos sobrinas se dirige hacia el antiguo aparador de roble. Las niñas adivinan lo que va a suceder. Infinidad de veces han recorrido el mismo camino y a escondidas se sonríen. Sonríen como sólo se sonríe de un ser muy querido; con muchísima indulgencia.

De un jarrón de mayólica la tía Virginia saca con gran cuidado menudita llave y abre el escaparate de cristal. Desdobla una carpeta blanca y almidonada, la extiende sobre una bandejita y coloca en ella tres copas, pequeñas también, las que son llenadas de un líquido claro, transparente, saturado de anís. De una lata extrae unos pastelitos. ¡Oh, los pastelitos de la tía Virginia son duros, horriblemente duros y con un gustillo viejo siempre, como si no se renovaran nunca!

Con perfecta naturalidad y alegría, exclama:

—Sírvanse, chicas. Coman. Las masas no son quizá muy frescas. Pero les digo que el licor no es malo. Brindemos por tu felicidad, Mecha querida, y por la de tu futuro esposo.

A sorbos pequeños beben el licor y las masas crujen entre los blancos dientes. La tía, sumergida en honda meditación, exclama de pronto:

—Con el permiso de ustedes. Voy a buscar una cosa.

Momentos después reaparece.

—Probablemente no te veré hasta el día de tu partida—observa con cariño—más vale obsequiarte ya con mi regalito de bodas. Una insignificancia, hijita, que he conservado para ti, mi ahijada, que siempre fué buena y cariñosa conmigo. A mí me la dió mi madrina en vísperas de mi casamiento y me ha servido de inmenso apoyo moral en la vida.

Los lindos ojos de Mercedes se humedecen, y Clara acude curiosa. En la palma temblorosa de la anciana descubren tan sólo dos monedas de cobre. Grandes, negras, feas.

Un estupor intenso se pinta en el semblante de las hermanas, que a la vez sueltan un desilusionado "oh", que hace reír a la tía Virginia. Sus pensamientos retroceden lejos, hasta el momento que ella, siendo joven, exhalara la misma exclamación. Conduce hacia la butaca a la ahijada, abre la ventana de los cristales tenues y pregunta:

—Di, Mercedes querida. ¿Qué ves desde acá?



...a ofrecer su mejilla fresca para ser besada.

La aparición luminosa y mágica del paisaje conocido se extiende ante la vista de la joven que explica:

—Veo ante todo, muy juntitos a nosotros, las flores, madrina, de tu balcón. Los geranios rojos y rosados que estiran sus guías hasta los rosales del jardín. El jardincito que todos tanto amamos, porque a él se une hermosos recuerdos de nuestra niñez, cuando todos rodeábamos el viejo banco rústico y tú nos referías hechos maravillosos de tu juventud, o contabas cuentos hilados de tu fértil imaginación, siempre inagotable. Veo también los árboles que juntos hemos plantado, los que ya son grandes y frondosos. Distingo la enredadera tupida, que extiende su mata sobre la pared vecina, y que llena el ambiente de dulce aroma.

Las pupilas marchitas de la anciana reviven ante la descripción, y experimenta la emoción del alma sencilla ante la belleza.

—¿Y qué más?—interroga sonriendo.

Mercedes continúa:

—Veo más allá, a lo lejos, la armonía de los verdes prados y el río donde poníamos a flote las naves de nuestras ilusiones; todo, todo lo veo, madrina, bañado en luz y sol...

Colocándose detrás de las espaldas de la joven, la madrina le cubre los alegres ojos con las monedas de cobre, y pregunta:

—¿Y ahora?

—Ahora no veo nada. Absolutamente nada. Un objeto obscuro lo cubre todo.

—Y, sin embargo, es una insignificancia lo que te priva de todo lo hermoso.

Mercedes se libra con cariñosa suavidad, y mirando los cobres exclama:

—Sí, madrina. Es curioso que tan poca cosa pueda cerrarnos el cielo.

—¿Verdad?... Mi madrina usó conmigo el mismo procedimiento que me ha valido mucho en la vida. Cuando todo me parecía obscuro, el recuerdo de los cobres me hacía analizar las cosas... y volvía a salir el sol. Valdrán también para ti más adelante cuando, desvanecido el ensueño de la felicidad eterna, que todos soñamos, desciendas a la realidad. El corazón es un girasol que poco a poco va volviendo del lado de la vida cumpliendo sus leyes, y la vida es...

La madrina calla. Hay que evitar el entristecer prematuramente las almas tiernas, dejándolas entrever ciertos abismos que envenenan los fugitivos momentos de felicidad. Clarita bosteza discretamente y la señora, observándolo, se ríe.

—Pero las monedas tenían su apéndice—dice contenta.—¡Esta!

Coloca en el fino dedo anular de Mercedes hermosísima sortija, que arranca un grito de admiración a la joven y un curioso "a ver" de la hermanita. En su juvenil entusiasmo, Mecha tira sobre la mesa las monedas. En el rayo del sol, suspendido en la habitación cual cinta dorada, cada vez más angosta, centellea el anillo en la manecita inquieta de la joven, que radiante contempla el costoso regalo. El acto le ha impresionado profundamente. Sabe lo que significa, apreciaría en toda su amplitud el valor del donativo, aunque no viese temblar los labios y brillar las lágrimas en los ojos de la madrina. Besa tiernamente a la viejecita, la abraza y promete no olvidar nunca... nunca...

Mercedes, con Clarita de la mano, se han ido. Desde el portoncito del jardín saludan sonrientes. En los fulgores del sol las piedras preciosas del anillo chispean sobre la mano de la joven novia.

Pero sobre la mesa yacen, olvidadas, las monedas de cobre...

* * *

Durante la noche el débil corazón de la tía Virginia ha cesado de latir, y el alma, al desprenderse del cuerpo con suave aleteo, ha entrado en los misterios...

Mercedes y su hermanita, al lado del lecho mortuorio, lloran silenciosas.

—Dime, Magdalena—pregunta de pronto Mecha.—¿Le notaba usted triste ayer a madrina? ¿Estaba enojada conmigo?

—¿Enojada, niña? ¡Qué esperanza! Habló de usted, sí; mucho. Pero como siempre, con gran cariño. Magdalena —me decía,— sin duda volverá mañana la niña Mercedes. Dejó olvidadas estas monedas. En cuanto se dé cuenta las buscará. Es explicable que las haya olvidado, ¡es tan joven! Y la juventud, Magdalena, es acreedora de nuestro más piadoso perdón. La juventud inconsciente, que ríe y olvida; la hermosa pincelada mágica de nuestra alma... Así siguió hablando en términos extraños por espacio de mucho rato. Pobre mi señora, tan buena e indulgente...

Calladas contemplan la transparente fisonomía de la muerta, de pronunciada belleza aristocrática... la encantadora belleza "a la vieille marquise", sobre cuyos ojos hundidos reposan dos monedas de cobre.

—Hallé sobre la colcha esas monedas suyas, niña Mercedes, y cerré con ellas los ojos de mi señora.

Al inclinarse Mercedes para besar la frente de su vieja amiga, Clara, cual pequeña hada ligera, se alzó de puntillas y, arrimando la boquita de guinda al oído de la hermana, murmuró muy bajito:

—Mecha querida. ¡Quítale las monedas! Si no, tía Virginia no puede ver el sol...

LA DAMA DE ELCHE

por P. de LUSARRETA

La dama de Elche, una vieja escultura soterrada siglos y siglos bajo la tierra ardiente del levante ibérico, y un día descubierta, acaso por la azada inconsciente, ha inspirado a P. de Lusarreta, este comentario lírico.

Hace veinticinco o treinta siglos, alzábase en la cima del monte Arabí, un templo suntuoso, semejante a un sólido trozo de nube. Era grande y bello como debió serlo aquel otro misterioso, del Hércules fenicio, en la famosa Gades.

Desde él, se dominaba la ciudad entera, que parecía recogida a su pie, como implorando siempre...

Un pueblo soñador, meditativo, un pueblo mezcla de quién sabe qué razas distintas, habitaba en él. Artistas lejanos y misteriosos orfebres, labraban blancas estatuas y pulidas joyas que iban a dormir en la penumbra grata y silenciosa del templo. Eran "retratos" de austeros varones y doncellas hermosas, — siempre jóvenes, silenciosas siempre — que mantenían el fuego sagrado.

A veces, el pueblo extático, tembloroso percibía una canción extraña — como de luz — que descendía desde el templo sagrado; y entonces, presa de una emoción profunda, se prosternaba ante el recuerdo de la Dama de Elche...

Plácenos evocar aquí, en páginas humildes a la sacerdotisa ibérica... fué sin duda un ser excepcional... El artista que copió en obscura caliza sus facciones austeras, supo imprimirles ese sello de gravedad serena que sólo el trato con las cosas divinas, con la verdad única, presta al hombre. Su rostro enflaquecido, sus grandes ojos que miran más allá, más allá siempre, sus labios que no han besado nunca, nos hablan de su vida; soporta el peso de los regios mantos de púrpura y de azur, de las enormes joyas suntuosas que la adornan sin un gesto de cansancio o de dolor... Es la predestinada y su alma no se rebelará jamás contra el destino, melancólico, es cierto, pero grande y terrible, que le han impuesto... ¿Qué razas, qué pueblos vinieron siglos y siglos antes del Señor, a confundir sus egoísmos, sus afanes, sus ideales en esta ciudad magnífica y extraña, donde imperaba, desde el templo famoso, la Dama de Elche?



La famosa escultura conocida por "La Dama de Elche".

Allá, a lo lejos, divísase la cima azul — tan suave — del Monte Arabí; ya el valle donde se asienta el cerro está en sombra... Y entonces sí, que en la noche, creemos percibir el suspiro — de tristeza, de amargura, de resignación — con que el egoísmo de una raza fanática, hace llorar a la doncella...

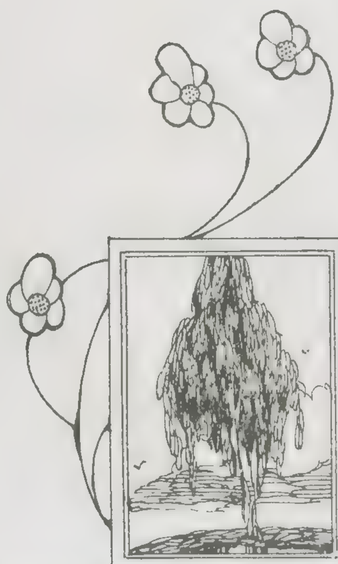
. . . .

. . . .

Ese suspiro ha de repetirse ya, eternamente, a través de los siglos, en España... suspiro por lo ansiado y desconocido, por lo mejor y más alto, por el más allá luminoso y lejano, acaso por la cima azul — tan suave — del Monte Arabí...

"LA MODA FE

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA







Ganado de las montañas escocesas.

Fot. W. Reid.





Fot. Calvet.

LA SEMANA SANTA EN EL ARTE



Pietá
Grupo en mármol por Juan Dupré.



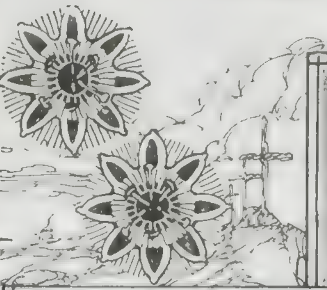
El entierro de Cristo
por Bruno Piglhein.



La Piedad
por Rubens.



"La paz sea con vosotros"
por Herwin Kusthardt.



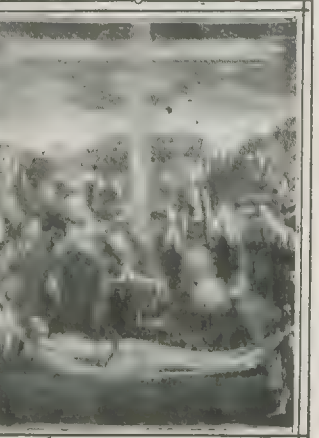


El entierro
por Trevisani.



Ante el Divino Cadáver
por Federico Augusto Kaulbach.





Ante la cruz
por Luini.

INFORMACIÓN DE LA SEMANA



Parte de la enorme concurrencia que asistió al homenaje a Parodi, Zanni y Zar, efectuado el sábado último. — En óvalo: Los aviadores en el coche que fué arrastrado por la multitud entusiasmada.



Público presenciando las regatas internacionales llevadas a cabo en el Tigre.



Remeros del Club escandinavo ganadores del premio "Gobernador de Buenos Aires".



Un grupo de gentiles aficionadas al "rowing".



El señor Hipólito Irigoyen y demás comensales, en el banquete dado en honor del presidente por el jefe de policía señor González.

Fots. de Louzán y Cabada.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señora Amelia Rosa de Schindler

Fot. Franz van Riel

OBSEQUIO AL EX PRESIDENTE SCHAERER



Asistentes al banquete con que el ministro de la guerra obsequió al ex presidente paraguayo Dr. Eduardo Schaerer.

FINAL DE LA TEMPORADA MARPLATENSE



Dos damiselas que piensan con tristeza en el próximo viaje de regreso.



Los últimos baños.



Las postrimeras murmuraciones.

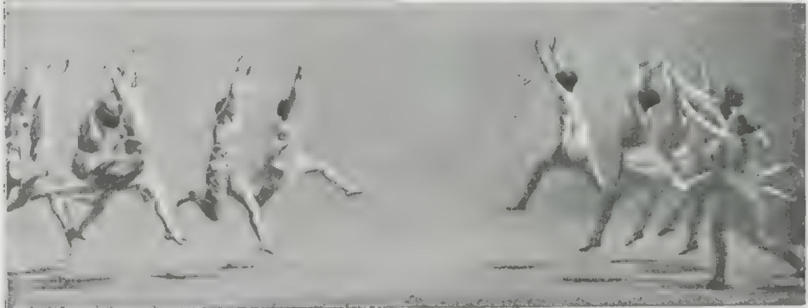


Contemplando por última vez en la temporada y con gafas, el "proceloso" mar.

Fots. Louzán

LAS DANZAS DE TEATRO





Instantáneas de una clase de baile al aire libre en el instituto Jacques Dalcroze, en Ginebra.



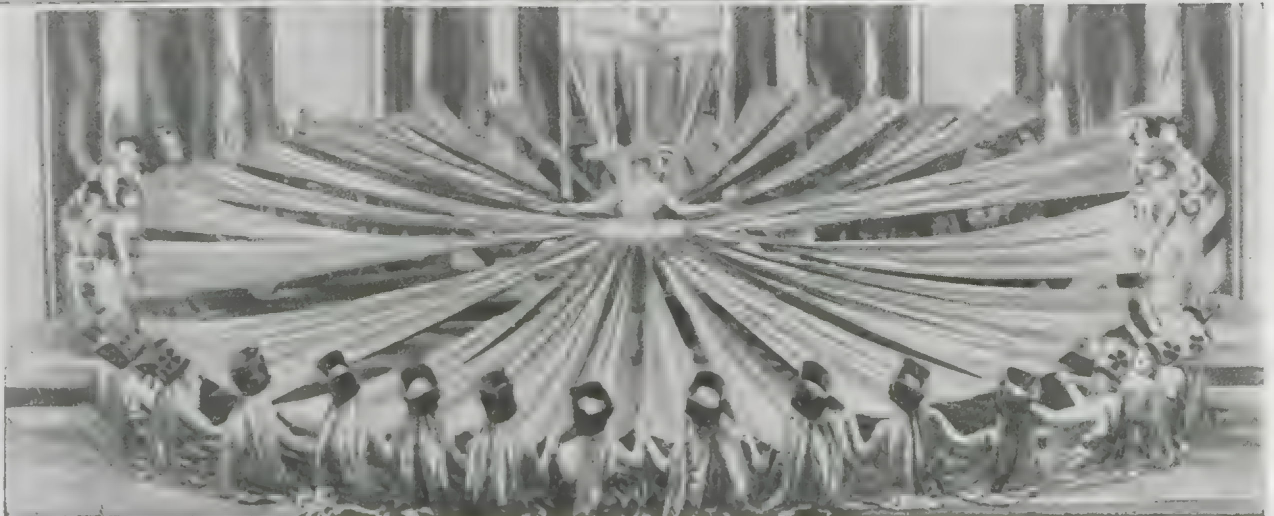
Una escena del ballet "Afrodita", estrenado en Nueva York.



Durante uno de los ensayos del ballet "Afrodita", dirigido por el bailarín ruso Michael Fokine.



El "templo de la fortuna", vistoso cuadro de una revista londinense.



La apoteosis de la revista bailable "The Whirligig", estrenada en uno de los teatros londinenses.

DEL INTERIOR Y DEL EXTERIOR

Montevideo



Reunión social celebrada con motivo del próximo enlace de la señorita María Julia Cohe

Rosario



Público que asistió al pic-nic del "Instituto Tráfico F. C. C. A." organizado a beneficio de los soldados inútiles de los ejércitos aliados.

San Luis



Celebrando las bodas de plata del Colegio San Luis Gonzaga de las Esclavas del C. de Jesús, con asistencia del obispo de Cuyo, mons. Orzali.

Asunción del Paraguay



Llegada al puerto de Asunción, del aviador argentino, alférez de fragata Marcos Zar, después de cubrir el "raid" Buenos Aires-Asunción, en el día.

Fots. Adami, Martín, La Via y Recalde.

ARTE CINEMATOGRÁFICO



Wallace Reid



Billie Burke



Peggy Davis



Los dos principales intérpretes de la película "The silver horde", de la Goldwyn, cuya dirección estuvo a cargo de Frank Lloyd.



Mildred Hurd es una de las más interesantes y bonitas artistas de la pantalla.

EL CHIC FEMENINO



Vestido de charmeuse con túnica Georgette.

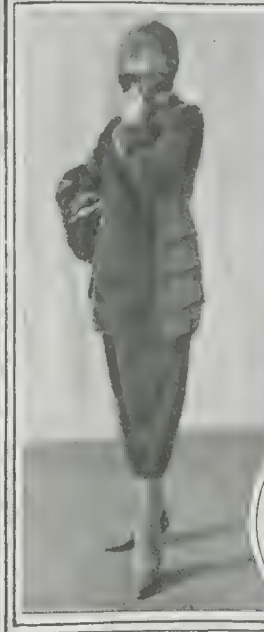


Magnífico vestido de terciopelo negro con túnica de seda.



Bonito modelo de satén negro para el "five o'clock"





Traje tailleur para las tardes otoñales.



Rico vestido de sarao, cuyo principal atractivo reside en la gracia de la línea.

Cuidar la silueta—he ahí la preocupación esencial del artista de la moda. Más que ricos y pesados adornos, favorece la línea grácil de un vestido bien cortado, que ciñéndose al cuerpo, presta a éste el encanto de la línea armoniosa. Sobre todo. el vestido largo, ligeramente plegado, favorece extraordinariamente la combinación de lo sencillo con el gusto exquisito, factores indispensables para la consecución de la silueta fina y delicada. Nuestro grabado presenta uno de esos modelos perfectos: es de astarté gris plateado, el corpiño ligeramente cruzado y tiene mangas cortas.



Vestido de brocato y tul, para recepciones.



per G. LANCEROTTO. "IDILIO"



1205

6001





Casa Mayorga

845 - CORRIENTES - 853
U. TEL. 2991, Lib.
(FRENTE A LA OPERA)

PRIMERA INDUSTRIA NACIONAL DE CARTERAS Y MARROQUINERÍA FINA

GRAN PREMIO DE HONOR Y MEDALLA DE ORO EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE MILÁN

Talleres, Escritorios y Venta por Mayor:
720 - MORENO - 722
U. TEL. 5069, Avda.

6565



ARTÍCULOS DE MODA ÚLTIMAS CREACIONES.

CONTINÚA LA GRAN REBAJA DE PRECIOS CON MOTIVO DEL 20.° ANIVERSARIO

200—BOLSITAS PARA SEÑORAS, de última moda, confeccionadas en fino moiré negro, forros de seda y neceser completo, a. . . . . $ **9.50**

1013—LONITA BILLETERA, interior cuatro divisiones, tarjetero y estampillero, con filos de plata y estuche, a. . . . . $ **4.—**

1205—BOLSA PARA SEÑORAS, con elegantes cierres de metal plateado, combinadas en rica seda fantasía y neceser completo, a. . . . . $ **30.—**

6000—PRECIOSAS BOLSAS de última moda, con cierres de carey reforzado, a „ **20.—**

6001—LO MAS CHIC: BOLSAS con preciosos cierres de carey, de diversos modelos, en seda moiré, raso, faya lamé o fantasía, forradas en moiré blanco o fantasía y neceser completo, a $ 20.—, 25.—, 27.— y. . . . . $ **28.—**

95831—MUY DE MODA: BOLSITAS para señoras y señoritas, confeccionadas en seda de alta fantasía, raso, moiré o faya negra, forros de seda y neceser completo, a pesos 20.— y. . . . . $ **22.—**

4500—BOLSITAS de diversos gustos, en sedas de alta fantasía o moiré negro, a pesos 20.— y. . . . . $ **24.—**

6565—ULTIMA MODA: PETACAS para señoritas, en cueros gamuzados o fantasía, interior moiré de seda, 4 divisiones y espejo de luna biselada, con filete de plata. $ **15.—**

2323—GRAN SURTIDO EN ELEGANTES BOLSAS de seda moiré, para señoras, combinadas con preciosos cierres de metal plateado, interior rico forro de seda y neceser completo, a. . . . . $ **14.—**

3015—CARTERAS para caballeros, en cueros gamuzados finos de diversos gustos „ **3.—**

604—MUY CHIC: ELEGANTE BOLSITA en raso negro o fantasía, forrada en seda y neceser completo, a. . . . . $ **20.—**

3027—EL MEJOR REGALO para caballeros: juegos de cartera y billetera, en cueros cocodrilo, con filete de plata fina y finísimo estuche, a. . . . . $ **20.—**

4500



95831



VISITEN NUESTRO SALÓN DE EXPOSICIÓN Y VENTA:
518 - FLORIDA - 518
U. TEL. 358, Avda.

Grandioso surtido en cierres de plata y metal plateado.

LA CASA MEJOR SURTIDA EN EL RAMO.

NO CONFUNDIRLA CON OTRAS SIMILARES.

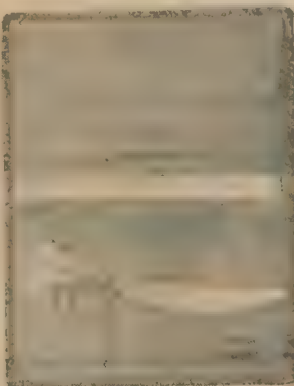
6000



200



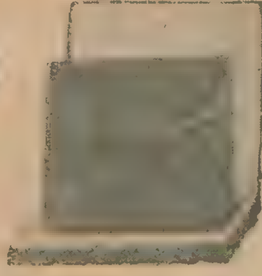
3015



2323



1013



604

RECETAS ÚTILES Y PROCEDIMIENTOS PRÁCTICOS

Para la casa, el jardín y el campo

Limpieza de los recipientes de aceite. — He aquí un procedimiento muy simple y al alcance de todo el mundo para limpiar los vasos de vidrio o de cristal que hayan contenido aceite. Consiste únicamente en echar en el vaso que se trata de lavar, el resto del café aún caliente y húmedo.

Se agita vivamente para poner todos los puntos de la superficie en contacto con el café, que arrastra todas las materias grasas; sólo queda enjuagar.

Jabón para limpiar el paño. — Se corta en trozos delgados 500 gramos de jabón blanco, se los bate con tres yemas de huevos, una cucharada de postre de sal fina y medio vaso de hiel de buey. Una vez diluído, se hace con la pasta panes largos que se hacen secar encima de un horno. El jabón bien seco pierde una cuarta parte de su peso, siendo preferible usarlo siempre bien seco, pues se consume mucho menos.

Cuando se limpia un paño de color claro, es siempre prudente humedecer una muestra para ver si el colorante soporta la acción disolvente del agua.

Utilización del agua de azul.—Si vuestros cabellos encanecen y toman ese tinte ceniza tan inestético y triste a la vez, existe un medio muy simple para darles un hermoso color blanco de nieve, tan estimado por los americanos: lavadlos algunas veces con agua de azul o indigo, utilizado en la economía doméstica para blanquear la ropa blanca. Los cabellos tomarán entonces ese tinte de plata tan buscado y tan raro.

Los diversos usos de la sal. — La sal de cocina posee propiedades que se ignoran generalmente.

Ante todo es un buen antiséptico desde el momento que conserva la carne.

Dos cucharaditas de café de sal de cocina en un vaso de agua tibia constituyen un excelente vomitivo.

Una cucharadita de café de sal en un vaso de agua fría alivia los cólicos y ayuda la digestión.

Un saquito de sal fina caliente aplicado sobre un dolor neurálgico, lo calma lo más a menudo.

Los dolores neurálgicos de los pies y de los miembros pueden ser curados por baños de agua salada tomados a la mañana y a la noche, tan calientes como puedan soportarse.

Lavándose mañana y noche los ojos fatigados o inflamados con agua hervida salada, se disminuye la fatiga o inflamación.

Una compresa de agua hervida y salada es muy eficaz sobre las llagas.

Se impide a menudo la caída del pelo lavándose la cabeza con agua salada.

Frotándose los dientes con sal fina se blanquean y las encías se fortifican y se ponen rosadas.

Un baño de agua salada es casi tan tónico como un baño de mar, igualmente un lavaje intestinal hecho con una solución de una cucharadita de sal gruesa en un litro de agua hervida tibia es muy eficaz.

Sin embargo hay que evitar de salar mucho los alimentos, pues el abuso irrita la mucosa del estómago y ejerce sobre el riñón una influencia perjudicial.

Para las planchadoras. — Los diversos almidonajes presentan cada uno sus inconvenientes. Se reprocha al almidón cocido de no tener firmeza suficiente y al almidón crudo de ser duro y quebradizo. Se puede remediar estos inconvenientes mezclando estas dos clases de preparaciones: Prepárese almidón cocido y cuando se halla bien preparado mézclese con la misma cantidad de almidón crudo. Sumérjase la pieza a almidonar en la mezcla, previamente enfriada, obteniéndose de este modo un almidonado perfecto que reune las cualidades de los dos métodos.

Jarabe de naranja. — Escoged hermosas naranjas muy maduras y de cáscara gruesa. Echeselas en el agua hirviendo algunos minutos, luego se las retira y frótese trozos de azúcar contra la cáscara hasta que haya desaparecido completamente la película y por lo tanto la coloración. Para una docena de naranjas se toma generalmente cuatro kilogramos de azúcar en trozos.

Después de esta operación las naranjas han dado todo lo que debían dar para hacer el jarabe. Luego podéis utilizarlas para hacer una ensalada, una marmelada o lo que se desee.

Pasemos ahora a la preparación del jarabe.

Hágase calentar 3 litros de agua, agréguese los trozos de azúcar que han tomado toda la esencia de las naranjas y hágase un jarabe.

Hágase reposar durante dos días y una noche. Agréguese entonces al jarabe 50 gramos de ácido cítrico. Y, finalmente, pásese el jarabe por una etamina.

Y por último, embotéllese en botellas herméticamente cerradas.

Bujías. — Las bujías de buena calidad no deben manchar el papel, ni emitir al arder un olor de sebo.

Las bujías que se corren al fundirse son una plaga en una casa, pues inutilizan los muebles y los tapetes y alfombras, una vez que se han sacado las manchas quedan grasosos y fijan fácilmente el polvo, etc. Para ahorrarse todas estas molestias es necesario sumergir las bujías en la siguiente solución:

Agua.	250	gramos
Acido bórico.	10	„
Dextrina.	3	„
Sulfato de magnesia.	7	„

Déjese secar bien las bujías antes de utilizarlas.

Cemento para hueso, cuerno, etc. — Una buena fórmula de argamasa o cemento para soldar los objetos de hueso o cuerno es la siguiente:

Cera blanca.	200	gramos
Resina.	400	„
Trementina.	250	„

Este cemento se aplica en caliente.

Desinfección de las navajas de afeitar. — En las peluquerías es indispensable desinfectar las navajas de afeitar cada vez que han sido usadas.

Con ese fin puede utilizarse el formol en solución al 1 por ciento, enjuagando la navaja después de haberla sumergido en dicha solución.

La siguiente fórmula es poderosamente antiséptica y de olor agradable, no siendo ni tóxica ni irritante.

Esencia de Wintergreen . . .	30	gramos
Tintura de quillay.	6	„
Agua.	1000	„

POR QUÉ LLORAN LOS SAUCES

Las leyendas aborígenes suelen ser casi desconocidas entre los que hoy habitan el suelo de la Argentina, gente sin ningún nexo étnico con las razas primitivas. Por su belleza pueden ser gustadas por todos aun por los menos afines racialmente a las que les dieron origen. He ahí la glosa de una de ellas.

por Otto Miguel CIONE

La india de los ojos negros allegóse donde estaban los primeros sauces que vieron la luz del día a la orilla de un arroyuelo serpiginoso en lo más recóndito de una selva americana.

Detúvose anhelante junto al más alto y gallardo de ellos y sus ojos se fijaron en un tronco en el que aparecía toscamente grabada la imagen de un pajarillo con las alas abiertas en actitud de volar. La invadió inmensa desazón y comenzó a llorar desesperadamente.

El guerrero guaraní no volvería por mucho tiempo a la cita cotidiana debajo de los opulentos y enhiestos árboles.

El cacique más valiente de la tribu, al cual amaba la india con un amor tan inmenso como el cielo, tan ardorosamente como el sol de los trópicos y con la exuberancia de la selva virgen, había partido al mando de sus hombres de guerra, hacia el sur, donde una nueva raza de hombres invadía los territorios, sometía por las armas a los indios ocupantes y arrasaba con todo.

La patria nativa estaba en peligro y era deber de todos sus hijos el defenderla. Mas ¡ay! de todos los que habían partido con igual rumbo, ninguno había vuelto.

Muchas lunas habían pasado y la india visitaba el sitio predilecto de sus amores.

Cierta tarde en que más arrobada que nunca meditaba en la suerte aciaga, observó en la otra orilla del arroyo un hombre como nunca había visto otro igual. Eran sus ojos grises, rubio el cabello, la tez blanca, el porte marcial y cubría su cuerpo varonil un extraño traje multicolor,



El guerrero guaraní no volvería por mucho tiempo a la cita cotidiana...

brillante a trechos y que enceguecía con el sol.

Azorada y como en éxtasis, quedóse acurrucada bajo los árboles la bella esquiva. El hombre la vió y cruzando de un salto el obstáculo llegó hasta ella.

— —

Desde entonces todos los días volvieron a verse el extranjero y la nativa, bajo los mismos sauces, que fueron testigos de un nuevo idilio.

Cierta tarde los dos amantes estaban sentados cerca del arroyo. El la besaba amorosamente mientras ella jugueteaba con los áureos rizos de su nuevo amado.

Sigilosamente, como el yaguareté que acecha su presa, apareció un guerrero guaraní llevando en la diestra una azagaya de pedernal. Luego que estuvo a suficiente distancia, blandió el arma y la hizo partir.

Certero fué el tiro. La azagaya hirió mortalmente a la india en medio del corazón. Y mientras el extranjero y el guerrero indio entablaban singular combate, la pobre amante se deslizaba por la arenosa pendiente hasta sumergirse en el agua.

Los sauces, mudos testigos de aquella escena, al ver que el tesoro más preciado de la selva se lo llevaba la corriente, se inclinaron hasta tocar el hermoso cuerpo con los cendales de sus ramas como queriendo retenerlo.

Inútiles fueron sus esfuerzos y en aquella actitud quedaron para siempre. Dicen que desde ese entonces los sauces lloran al ver su impotencia por detener la fugitiva corriente que a sus plantas se desliza.

¡Quizá lloren también el fin de una raza tan vieja como ellos en el seno de la selva!

Ilust. de Lanteri.

UNA OPINIÓN QUE ES AHORA MUY OPORTUNA

En estos días que una "ola de pereza" parece invadir al mundo y los hombres andan buscando la mejor manera de vivir sin trabajar, la opinión de Smiles sobre el trabajo nos parece muy oportuna.

El poder no pertenece sino a los trabajadores; los perezosos son siempre impotentes. Los hombres laboriosos y que han luchado son los que gobiernan el mundo. No ha habido un hombre de Estado eminente que no haya sido muy activo. "Por medio del trabajo penoso — dijo el mismo Luis XIV—los reyes gobiernan." Clarendon, pintando a Hampden, nos lo representa como "teniendo una actitud y una vigilancia que el más laborioso quehacer no podía gastar ni fatigar (condiciones a las cuales los más finos y más sutiles no pueden engañar), y un valor personal igual a sus mejores cualidades." En medio de sus tareas laboriosas, aunque voluntarias, Hampden escribía un día


Bacón.

a su madre: "Mi vida no es más que una labor, y así es desde hace muchos años, ya para la república, ya para el rey... Ni aun tengo tiempo para cumplir con mi deber para con mis queridos padres, ni aun de enviarles un mensaje." Todos los hombres de Estado de la república eran grandes trabajadores; y Clarendon mismo, ya fuese que figurase en el ministerio, ya que estuviese fuera de él, era un hombre de una aplicación y de una actividad infatigables.

El mismo vigor y vitalidad que se despliega en el poder para el trabajo, ha distinguido a todos los hombres eminentes de nuestro siglo y de los tiempos pasados. Durante el movimiento ocasionado por la ley sobre granos, escribiendo Cobden a un amigo, decía, refiriéndose a sí mismo: "que trabajaba como un caballo sin tener un momento de descanso". Lord Brougham era un ejemplo notable del hombre activo, trabajador e infatigable; y se puede decir de lord Palmerston que, en los últimos años de su ancianidad, se daba aún más pena para obtener un buen resultado, de la que nunca se había dado en la flor de su edad, conservando hasta el fin toda su aptitud para el trabajo, su buen humor y su *natural bondad*. Tenía la costumbre de decir que era bueno para su salud estar en un ministerio, y tener, por consiguiente, exceso de trabajo. Eso le salvaba del *tedio*. Helvecio pretendía que ese sentimiento de *tedio* que existe en el hombre, era la principal causa de su superioridad sobre el animal, porque la necesidad que siente de escapar a un sufrimiento tan inaguantable, le obliga a ocuparse activamente y se convierte en el gran estímulo de los progresos humanos.

En todas las épocas, nada ha servido mejor para desarrollar tanto la vitalidad enérgica de las naturalezas fuertes como ese principio del trabajo incesante, de ocupaciones variadas y de contacto práctico con los hombres en los asuntos de la vida. Esos hábitos de ocupación, cultivados y disciplinados, son de igual modo útiles en todas las carreras, sea en política, en literatura, en las ciencias o en las artes. Así, la mayor parte de las grandes obras literarias han sido hechas por hombres peritos en los negocios. La misma diligencia, la misma aplicación, la economía del tiempo y del trabajo que los ha hecho útiles para una clase de ocupación, les ha servido igualmente en la otra.

Los primeros escritores ingleses han sido casi todos hombres de negocios, pues no existía entonces ninguna clase literaria, exceptuando, acaso, el clero. Chaucer, el padre de la poesía inglesa, fué primero soldado y después vista de aduanas. Ese cargo no era una prebenda, porque tenía que escribir todos los informes de su propio puño, y cuando había terminado de hacer sus cuentas en el escritorio de la aduana volvía con deleite a sus estudios favoritos en su casa, devorando sus libros hasta que sus ojos se ponían turbios y pesados.

Los grandes escritores del reinado de Isabel, durante el cual alcanzó tan gran desarrollo la vida intelectual en Inglaterra, no eran hombres de letras, en la acepción moderna de la palabra, sino que casi todos eran hombres de acción, peritos en los negocios. Spencer desempeñaba las funciones de secretario de Lord diputado de Irlanda; Raleigh fué, sucesivamente, cortesano, soldado, marino y explorador; Sidney era político, diplomático y soldado; Bacón fué un jurisconsulto muy trabajador antes de llegar a ser guardasellos y lord canciller; sir Tomás Browne era médico de provincia en Norwich; Hooker, cura laborioso de una parroquia del campo; Shakespeare fué director de un teatro, en que era actor secundario, y parecía preocuparse más de sus emolumentos que de sus producciones intelectuales. Y no obstante, todos esos hombres, acostumbrados a la actividad de los negocios, figuran entre los primeros escritores que haya habido en todos los tiempos; sobresaliendo el reinado de Isabel y el de Jacobo I en la historia de Inglaterra como el período de su más grande movimiento y de su mayor esplendor literario. Durante el reinado de Carlos I ocupó Cowley muchos puestos de confianza. Fué secretario íntimo de algunos de los realistas, y fué después colocado como secretario particular de la reina para cifrar y descifrar la correspondencia que mantenía con Carlos I; ese trabajo ocupaba todos sus días, y con frecuencia sus noches, durante muchos años. Y mientras Cowley estaba así absorbido por la causa real, estaba Milton ocupado por la república, de la que fué el intérprete latino antes de ser secretario del Protector. No obstante, en la primera parte de su vida, Milton llenaba las humildes funciones de instructor "y, no hay por qué dudarlo: en su escuela, nos dice Johnson, como en todo aquello que emprendía, trabajaba con gran actividad".


Helvecio.

Fué después de la Restauración cuando, cesando en sus funciones oficiales, principió Milton la más bella obra literaria de su vida; pero antes de emprender un gran poema épico creyó indispensable agregar "a las lecturas asiduas y selectas una observación segura y un conocimiento profundo de los negocios y de las artes liberales".

LAS MIL Y QUINIENTAS

por MONO SABIO

Mono Sabio trata aquí con su habitual buen humor la cuestión del cambio de horas que, como en otros países, hemos adoptado también nosotros.

Estamos tan convencidos de lo mal que marcha el mundo, que cualquier anuncio de modificación de sus usos o costumbres, ya sea un artículo de la constitución o una incógnita fórmula para preparar ravioles (artículo también muy importante), nos llena de un sincero regocijo.

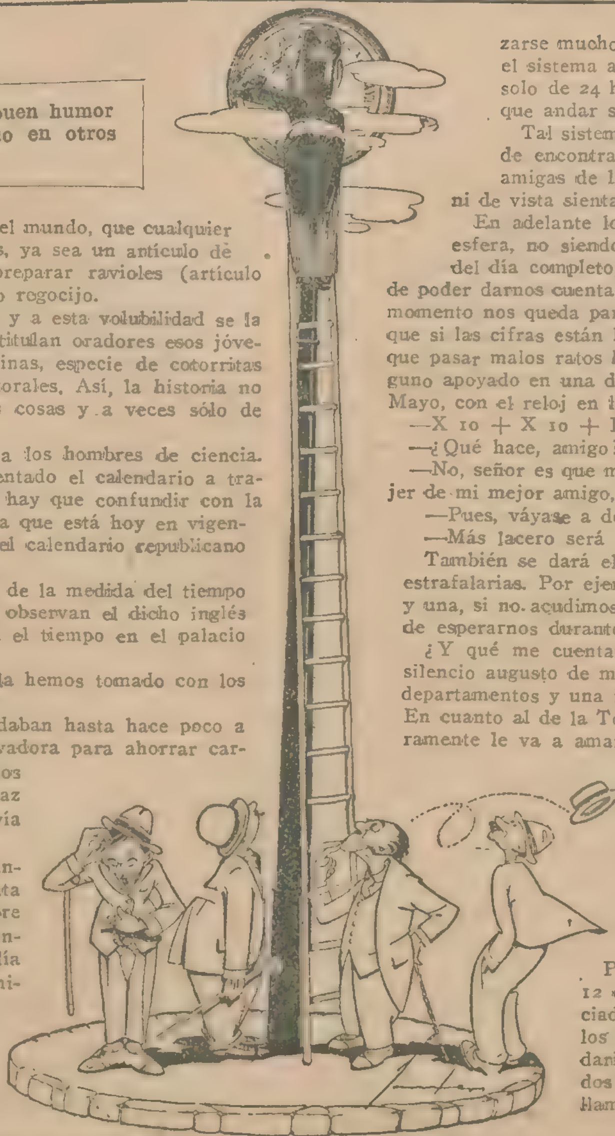
El espíritu humano es incorregiblemente voluble y a esta volubilidad se la llama progreso, con el mismo derecho con que se titulan oradores esos jóvenes irascibles que gritan y manotean en las esquinas, especie de cotorritas que sólo sirven para anunciar las tormentas electorales. Así, la historia no es más que una serie de cambios de las mismas cosas y a veces sólo de sus nombres.

La medida del tiempo ha preocupado siempre a los hombres de ciencia. Todos conocemos las evoluciones que ha experimentado el calendario a través de los siglos con la reforma juliana (que no hay que confundir con la sopa del mismo nombre) y la gregoriana, que es la que está hoy en vigencia, pese a la fracasada veleidad revolucionaria del calendario republicano francés.

Los únicos que parecen no haberse dado cuenta de la medida del tiempo son nuestros padres legisladores de la patria, que observan el dicho inglés "El tiempo es oro", en sentido inverso. Así anda el tiempo en el palacio del oro!

Ahora hemos dejado en paz los almanaques y la hemos tomado con los relojes, que son más caros.

El adelanto de la hora en las naciones que andaban hasta hace poco a castañazos, fué una medida que consideraron salvadora para ahorrar carbón. La cosa parece un poco ingenua y no sabemos qué resultado daría, pero no debió ser muy eficaz a juzgar por los chistes sobre el tema que todavía explotan las revistas extranjeras.



A nuestro gobierno le ha parecido mucho adelantar los relojes una hora, tal vez teniendo en cuenta que si nuestros empleados públicos llegan siempre tarde a la oficina en condiciones normales, adelantando los relojes una hora no llegarían hasta el día siguiente. Por esto, el adelanto sólo será de 16 minutos y tenemos entendido que se llevará a cabo el último día de mes, o sea el 30 de abril a media noche, para que aquéllos perciban más pronto sus haberes y se aresten a festejar la clásica fecha de los trabajadores...

Además de esta innovación, que de generalizarse mucho pondría en peligro las rentas nacionales, se modifica el sistema actual de horario doble, a. m. y p. m., formando uno solo de 24 horas correlativas, procedimiento que nos evita tener que andar siempre a vueltas con la m.

Tal sistema, que podría denominarse de las mil y quinientas, ha de encontrar, sin embargo, serias resistencias entre las gentes amigas de la tradición y entre aquellas otras que sin conocerla ni de vista sientan una saludable aversión por los gastos inesperados.

En adelante los relojes tendrán en lo que hemos dado en llamar esfera, no siendo más que círculo, la indicación de todas las horas del día completo, desde la una hasta la 24. Esto tiene la ventaja de de poder darnos cuenta con toda voluptuosidad del tiempo que en cualquier momento nos queda para no hacer nada, pero presenta el inconveniente de que si las cifras están hechas con numeración romana, muchos van a tener que pasar malos ratos hasta acostumbrarse, y no sería raro encontrar a alguno apoyado en una de las flamantes farolas parisienses de la Avenida de Mayo, con el reloj en la mano y haciendo cálculos:

—X 10 + X 10 + I 1 — V 5...

—¿Qué hace, amigo? ¿Está estudiando álgebra?

—No, señor es que me ha dado cita aquí a las veintiuna y quince la mujer de mi mejor amigo, para cenar, y no consigo averiguar la hora.

—Pues, váyase a dormir, que ya es la cero y pico.

—Más lacero será usted, insolente.

También se dará el caso de citas que con el nuevo horario resultarán estrafalarias. Por ejemplo, si decimos a uno que le esperamos entre doce y una, si no acudimos a la cita y él es un poco catamarqueño, será capaz de esperarnos durante las trece horas del intervalo indicado.

¿Y qué me cuentan ustedes de las campanadas de los relojes en el silencio augusto de media noche? ¿Se imaginan una casa de ocho o diez departamentos y una iglesia vecina, con sus relojes flamantes, dando las 24? En cuanto al de la Torre de los Ingleses, tan grave y parsimonioso, seguramente le va a amanecer dando todavía las últimas campanadas.

Pero contra todas estas dificultades y la de tener que comprar un nuevo reloj, está el imperio del progreso consistente en ir haciendo cada vez las cosas de distinto modo de cómo las hacíamos antes. Esa es la suprema ley de la vida. Acatémosla.

Las quince, las veinte, las veinticuatro, las mil y quinientas... ¿Qué importa? El mundo marcha y llámese como se quiera a las horas, serán siempre las mismas. ¿No es cierto, señores propietarios?

Por de pronto habrá un paro general de punteros a las 12 de la noche del 30 de abril, para el adelanto anunciado de los 16 minutos, lo que ya es un consuelo para los *chauffeurs* en huelga que andan mendigando la solidaridad de otros gremios acaso no tan íntimamente ligados a ellos como aquéllos, por ese disparate que se llama taxi.

Ilust. de Lanteri.

EL SONETO DE RODÓ

por Edmundo MONTAGNE

Ismael Urdaneta, resucitado milagrosamente de entre los "muertos en la guerra", según me tocó en suerte noticiar vez pasada; ese poeta andariego y romántico, durante su estada en París, en 1914, escribió un breve poema con sólo "cristalizar" en el verso la bella y sentida parábola de Rodó titulada "Mirando jugar a un niño".

Es una de las "musicales" páginas de "Motivos de Proteo".

Musicales: así está dicho en la nota que acompaña, a modo de epígrafe, la versión de Urdaneta, nota puesta por la redacción de "Mundial", donde la versión se publicó frente por frente de la parábola tal cual la escribió Rodó.

Sin esa presentación, el trabajo de Urdaneta hubiera dejado una duda: la de que Rodó hubiese hecho, de intento, versos en la prosa. Así lo deja entender, por un lado, el título de esa doble página: "La prosa que es verso". Pero no lo reafirma, por otro, la nota a que me refiero. Esta dice que las parábolas de Rodó son "musicales", y que "es de tal modo armoniosa la frase dúctil y sobria del maestro, que apenas ha bastado esfuerzo a la imaginación de un poeta para verter en libres estrofas" el motivo en cuestión.

Libres estrofas... No tan libres. La primera es la única. En las demás priman endecasílabos y heptasílabos blancos, esto es, sin consonantes. Y del segundo capítulo de la parábola, Ismael Urdaneta hizo un soneto... de endecasílabos más perfectos que el que acabo de hacer yo ahora.

¿Qué?, se preguntará. ¿El capítulo ese está plagado de consonantes para que Urdaneta haya podido hacer un soneto? No: ni de consonantes ni de endecasílabos. Si hay uno o dos endecasílabos en toda la parábola es mucho. Por lo pronto no hallo más que éstos:

"Una flor que poner sobre la arena...
...en el límpido ambiente de la tarde"...

Entonces, ¿qué ha hecho Urdaneta?, se volverá a preguntar.

Y responderé: Urdaneta, más que una "cristalización", como dice la nota de "Mundial", ha creado el verso. Porque el verso, el verso consabido, el que



está pegado en el tímpano del lector habituado, el verso de los tratados y de las poesías corrientes, ese en el cual, después de la primera estrofa, está escrita la versión de Urdaneta, ese no existe en la prosa de Rodó.

No hay que olvidar que el autor de "Ariel" es, "sobre todo, un maravilloso estilista", como bien expresa Rafael Alberto Arrieta; y, a fuer de tal, esquivó siempre el verso en la prosa, por razones diversas que no caben aquí.

Pero si en su prosa, todo lo musical que se quiera, no hizo de intento versos, Rodó se propuso una vez hacerlos, y los hizo bien. ¿Hubiera podido, de no, hablar con tan sin igual conocimiento de los versos de los demás?

Tengo para mí que muchos de los admiradores del gran prosista no conocerán "el soneto de Rodó", como lo llaman los poetas, única composición versificada y aconsonantada que acaso haya escrito. O si lo han leído, lo habrán olvidado.

El soneto ha sido muy reproducido, hace años, por no pocas revistas literarias. Y a pesar de que su verso final (el mejor de todos, como tiene que ser en un soneto) haría pensar en que su autor es un anciano; Rodó lo escribió en su juventud: tal vez sea esa una de sus primeras producciones.

El soneto titúlase "Lecturas" y dice así:

"De la dichosa edad en los albores
amó a Perrault mi ingenua fantasía,
mago que en torno de mí sien tendía
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
fué Lamartine mi afectuoso guía.
"Jocelyn" propició, bajo la umbría
fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

amé a Cervantes. Sensación más ruda
busqué luego en Balzac.., y hoy ¡cosa extraña,
vuelvo a Perrault, me reconcentro, y río!..."

EL ENVENENAMIENTO DE LA TIERRA

Conveniente para los que se dedican al cultivo de las plantas es la lectura de este artículo en el que se dan consejos para la desintoxicación de la tierra.

No todo ha de ser tratar asuntos gratos a la generalidad del público. El tema de la agricultura no tendrá, seguramente, feliz acogida entre todos nuestros miles de lectores, aunque ciertamente, si se vulgarizaran por todos los medios muchos conocimientos, usos y aplicaciones agrícolas, algo progresaríamos en todos sentidos. Pero de todos modos, a algunos de esos miles les interesará el asunto tanto o más que ningún otro, y en tal seguridad van estas líneas, encaminadas a explicar, someramente nada más, las causas de infertilidad de la tierra.

Sabido es que una de las causas de que las tierras disminuyan de producción es, en los casos de sucesión de cosechas de una misma clase de fruto, la presencia de ciertas substancias segregadas por los propios vegetales, que son tóxicas para la especie y en cambio resultan inofensivas para otras. Con esto no hacemos otra cosa que rememorar la antigua teoría relativa a los excrementos de los vegetales, con la cual trataba de explicarse por qué no se sucedían de una manera continua y en condiciones económicas plantas de la misma especie en un mismo suelo.

Pues aquellas toxinas son fáciles de hacer desaparecer; se destruyen por oxidación, y entonces el principal efecto que los fertilizantes producen es, según opinión de los químicos que tratan el asunto, favorecer tales oxidaciones, dando por resultado la destrucción de las materias orgánicas venenosas para las plantas.

En efecto, se ha conseguido aislar de terrenos improductivos una substancia orgánica cristalizada que se extrae de las soluciones acuosas de la tierra por medio de un tratamiento especial en el que intervienen soluciones alcalinas y ácidas. En el estado puro, aquel cuerpo es blando, insoluble al agua, soluble al éter, funde a 98 o 99 grados y tiene la composición y las propiedades del ácido dioxiestearínico.



Las experiencias practicadas en los laboratorios de fisiología sobre plantas cultivadas en tierras que contienen pequeñísimas cantidades de esta materia demuestran lo muy perjudicial que es a la vida del organismo vegetal, inclinando a creer que esta sea la causa de la esterilidad o escasa fuerza productiva de los terrenos en donde se presenta; de tal modo, que los terrenos tratados por la esterilización de dicha materia se vuelven productivos, y más aún si se añaden al tratamiento ciertas porciones de nitrato de sosa, que, según parece, favorecen la oxidación de la referida toxina haciendo posible la vida de las plantas. En la serie de experiencias practicadas se ha visto que en las tierras a que se aplicó el tóxico y luego el referido nitrato, las condiciones de productibilidad fueron siempre muy superiores a las de aquellas en que el nitrato no se empleó. Esto viene a demostrar que el nitrato, obrando como oxidante, destruye la materia tóxica causa de la esterilidad, transformándola en otras substancias más sencillas y completamente inofensivas a la vegetación.

Indudablemente, la cantidad de esta materia venenosa que en las tierras existe debe ser muy variable, siendo en algunas lo suficiente para producir la casi infertilidad absoluta, y en otras lo bastante para disminuir su poder productivo en límites más o menos grandes; pero siempre es una causa de diminución de la fertilidad, causa que es preciso destruir valiéndose de procedimientos económicos que la ciencia ha de estudiar dándoles forma práctica de aplicación.

Esa materia orgánica se destruye también, según afirman algunos experimentadores, por la acción de ciertas bacterias del suelo. Favorecer su desenvolvimiento facilitando el acceso del aire por medio de labores es otro de los medios de destruir la toxina, porque con ello se favorece la absorción del oxígeno y, por lo tanto, la combustión lenta de la materia tóxica, cosa que da por resultado su desdoblamiento en otros productos inofensivos.

MACHUCA

por Lucio ARRAIZ NAGUIL

Machuca es un bonito cuento sentimental, cuyo protagonista es una de esas figuritas simpáticas y que como ésta son, a veces, buenas, que vemos corretear por las calles a su albedrío sin que nadie trate de aprovechar su ingénita bondad, dejándolas abandonadas a la contaminación.

Un pantalón por todo vestuario, las manos en el bolsillo, al sol su cabecita rubia y pisando sus desnudos pies los guijarros punzantes, recorría Machuca, absorto y soñoliento, la larga avenida del puerto. Era su paseo matinal.

No tenía padres, ni allegados, ni amigos. No tenía nada. Era hijo de la ciudad turbulenta, inmensa, abierta sin fin a la miseria y desazones. Nadie gobernaba su voluntad, libre y pasajera como la de los pájaros en el bosque; y como a los pájaros, nadie le amparaba y guarnecía de las durezas del tiempo y de la vida, poniendo a ellas sólo la resignación y temeridad con que naturaleza había sellado su espíritu.

¡Libre! ¡Libre! A los catorce años señor de su albedrío. ¿Qué cuna era la suya? ¿Qué brazos le apretaron contra el seno? ¿Qué caricias perfumaron su niñez? Nada. El misterio. El vacío.

A pesar de su corta edad, de su nunca comenzada educación, su experiencia era mucha; que nada pulimenta los cantos de la existencia como el largo rodar por entre peñas y precipicios. Vivía como podía, robando para comer, huyendo y escondiéndose para descansar. Las vueltas y sortilegios de que se valía para procurarse sustento, le habían tornado astuto, sagaz; y como el árabe en el desierto, como nuestro gaucho en la pampa, y como todo hombre libre, absoluto, perdido en la inmensidad de la llanura, era bueno, sentimental, pronto a socorrer, pronto a dar su brazo, su vida en sacrificio y salvación del necesitado.

Un alma caritativa le recogió y lo puso en la senda del bien y del trabajo. Los primeros días, Machuca encontró encantador el trabajar. ¡Qué lindo, qué grande era el taller! Sí. El llegaría a ser un buen mecánico y manejaría con precisión aquellas ruedas enormes, engranajes y pistones. Mas, el trabajo apareja orden y disciplina, que son otros tantos grillos y cadenas. ¡El impulso del hombre! ¡El impulso del ser! ¡La libertad!

¡Ah! Era árbol mal crecido. Sus torcidas ramas besaban la tierra, la tierra negra y substanciosa, la tierra llena de dolores y de placeres; y como antes, como habría de ser siempre, huyó del taller y salió a las calles infinitas, deslizándose, cayendo, saltando... Así maduró su puericia, su adolescencia, porque, ya se ha dicho, era un niño viejo, curtido de cuerpo y alma.

Una mañana, vagando acaso por las calles trajinantes y ruidosas, sintió que alguien le tocaba en el hombro. Detúvose, petrificado, frío, resignado. Los vagabundos, los que están fuera de los auspicios y leyes del bien y del orden, suelen quedarse así, fríos, tiesos, cuando una mano les aprieta el hombro por la espalda...

Pensó en la justicia. Pero una voz gruesa, campechana, le decía:

—Muchacho, ¿quieres hacerme un mandado?

Respiró. El hombre le alargaba un sobre rotulado inteligiblemente.

—Llevarás esta carta a esa casa grande, al final de la calle. Aquí te aguardo yo.

Machuca apretó la carta entre sus dedos y echó a correr. Llenó su cometido diligente y regresó al hombre.

—Toma—agregó este, dándole una moneda.

¡Diez centavos! ¿Cómo explicar la alegría, la emoción que la embargaba? Eran los primeros diez centavos que tenía en sus manos. Suyos, bien suyos.

Continuó andando, muy feliz y satisfecho. En su mente forjaba mil regalos de golosinas y diversiones. ¿Qué era más agradable? ¿Qué daban más por diez centavos? De cuando en cuando deteníase, abría la mano y miraba la moneda reluciente en su palma ennegrecida.

Así continuó larga hora su paseo. No tenía el ánimo suficiente para gastarla. ¿Habéis observado? Los niños, los niños pobres, suelen gustar largo momento de la contemplación de una moneda antes de trocarla en una golosina. Una moneda de diez centavos, flamante, recién acuñada, es una fortuna y un chiche. Divierte y proporciona.

Había entrado en un lugar deshabitado. El ruido de la ciudad llegaba hasta allí con zumbido de colmena. De repente quedóse mirando a un hombre de luenga y blanca barba que, sentado en la escalinata de una capilla, vestido de harapos, con unas gafas grandes de cristales negros, extendía su sombrero apabullado, murmurando entre dientes:

—Una limosnita para amor de Dios.

—¿Eres ciego?—preguntó Machuca.

—Sí.

¡Ciego! ¡Qué cosa horrible el ser ciego! No ver nada... No ver los pájaros, el sol, las vidrieras de las tiendas, el puerto... Por un momento abrumó al ciego de preguntas sutiles y fastidiosas. El ciego respondía solícito, con su voz dulce masticada entre dientes.



Porque los menesterosos, los acaecidos de desgracias e infortunios, sienten necesidad de contar sus males, de comunicarlos a otro que les compadezca, que les ayude por un instante a sobrellevar el dolor y la miseria con palabras de consuelo y esperanza. ¡Ah! El pobre ciego hacía muchos años que no contaba su dolor a nadie. Pues, ¿quién se apresta a escuchar el relato de un mendigo?

Machuca sintió que algo le oprimía el corazón. Y cuando su alma, su almita llagada, abierta a las heridas del sufrimiento, su almita de hombre bueno, libre, sacudió su cuerpo con estremecimientos de ternura y sacrificio, tendió su diestra, abrió los dedos y dejó caer la moneda. Restregóse las palmas en la cadera, mirando al ciego en los ojos, en las gafas negras.

Después giró sobre los talones y continuó la marcha.

Respiraba hondamente, llenando sus pulmones del aire fresco de la mañana.

Mas, a poco pasos se detuvo de nuevo. Miró hacia todas partes. Ni un alma se veía. Solamente el ciego, sentado a la escalinata de la capilla, tendía su sombrero apabullado.

Entonces sintió una pena infinita y se arrepintió de su acción. ¿Por qué le había dado sus diez centavos?

—Cierto que es un pobre ciego, viejo, achacoso; pero yo también, sin ser ciego, ni viejo, ni achacoso, soy un miserable igual que él. ¿Por qué le dí mis diez centavos? ¡Hacer el bien! ¡Ayudar al prójimo! Sí. Pero, ¿quién me lo agradece? ¿El ciego? ¡Bah! Como si no me lo agradeciese nadie... ¿Quién me ha visto darle una limosna? ¿Quién ha de saber que yo fui bueno? De todas partes me echan, en todas partes me desprecian... Si yo digo que me he compadecido de un ciego y le di cuanto tenía, nadie me creerá, porque, ¿quién ha de creer que un vagabundo socorre a otro vagabundo? ¡Mentira, mentira! A pesar de haber sido bueno, nadie lo sabrá, nadie me dirá: "muchacho, has hecho bien". ¿Por qué le di mis diez centavos entonces? ¡Dios mío! ¡Siquiera me hubiese visto alguno!

Pensaba comprar con ellos de esos caramelos blancos que hay en las vidrieras, que nunca había probado y que debían ser muy dulces. Al cabo, el viejo tuvo vista hasta los cuarenta años. Quiere decir que en cuarenta años había comido seguramente de esos caramelos...

Por buen espacio su brutal soliloquio le tuvo allí, tieso, abrumado. ¡Terrible dilema! ¡Acerbo arrepentimiento! Y lentamente, llevando sus piernitas una fuerza irresistible, acercóse al ciego en puntillas de pie. Pero el oído de los ciegos es harto fino. Había alargado su sombrero y murmuraba el eterno estribillo:

—Una limosnita para amor de Dios.

Machuca no respondió. Allí, en el fondo del sombrero negro, brillaba el disco diminuto y reluciente de los diez centavos, de sus diez centavos. La sangre le subía a la cabeza. Sentía arder su frente y que algo le golpeaba las sienes. Y muy despacito, con las uñas del pulgar e índice, metió la mano y extrajo la moneda. Al retirar la mano, rozó ligeramente el sombrero.

—Gracias—murmuró el ciego, dulcemente.—Dios se lo pagará a usted.

El niño echóse a reir. ¡Qué bien le había engañado! Miró un momento al ciego y salió corriendo. Entró en el almacén de la esquina y compró diez centavos de caramelos blancos. El buen almacenero le llenó un cucurucho enorme.

Salió a la calle, sentóse en el umbral de una puerta, la primera que encontró. Allí abrió el paquete y en el suelo contó los caramelos... Después tomó uno y lo llevó a la boca. Cuando hundió sus dientes de rata en la blanda y dulce pasta, se acordó del ciego. Entonces quedóse así, sin sacar ni meter los dientes en el caramelo.

¿Y el cieguito? ¿Qué diría cuando notase el robo? Un nudo le apretaba la garganta y el corazón le golpeaba con fuerza en el pecho.

Y lentamente, como adormecido, mirando sus ojos a lo lejos sin ver, ni pensar, sin acordarse de nada, continuó masticando su caramelo, mientras le ahogaba la convulsión de un sollozo y una gruesa y ardiente lágrima se desprendía de sus ojos y surcaba las mejillas enjutas.

La toilette íntima

Podemos afirmar que casi todas las señoras padecen de sus vías genitales y, más aún, que en la gran mayoría, su enfermedad consiste en la existencia de flujos abundantes.

Dichas secreciones, además de ser molestas por su cantidad, actúan sobre la piel irritándola, produciendo gran escozor y hasta la formación de placas de eczemas muy rebeldes a todo tratamiento médico.

El temor al examen ginecológico les impide consultar su médico en procura de alivio, ignorando que con un procedimiento sencillo y puramente higiénico, cortan de raíz la causa de sus sufrimientos.

Consiste simplemente en el hábito de la toilette íntima, capaz de impedir la iniciación de otros procesos flojísticos de mayor gravedad. Y, en efecto, el resultado de los lavajes con Lysoform, demostrado por los más eminentes ginecólogos del mundo, es inmejorable.

¡Por qué, pues, sufrir?

Una o dos veces por día, según el estado, háganse irrigaciones tibias con una solución al 1 ó 2 por ciento de Lysoform en cantidad de dos litros de agua, y las pacientes verán en corto plazo disminuir el dolor, volviendo en poco tiempo a su primitivo estado de salud con esta sencilla y necesaria costumbre.

¡Cuántos males, llamados nerviosos, se originan en las vías genitales!

Evítelo usted, señora, previniendo la enfermedad. Cada frasco de Lysoform, que usted encontrará en cualquier farmacia, le indica la cantidad que debe usar para preparar la solución. Se trata de un eficaz desinfectante que une a su poder bactericida las buenas cualidades de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y jóvenes.

Rarezas y extravagancias

El material naval que Alemania ha de entregar a los aliados.—No puede negarse que la condición impuesta a Alemania por sus vencedores, de entregar los diques flotantes y los buques de guerra en construcción, tiene una importancia enorme para el porvenir de la marina germánica. De creación muy reciente, la



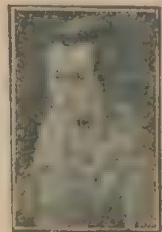
Dique flotante, con un buque en reparación, en el puerto de Hamburgo.

más moderna de las grandes marinas europeas, la de Alemania había sido formada sin las trabas de un material antiguo, sin tener que luchar con la lentitud y la oposición de tradiciones conservadoras, casi siempre rutinarias. Aprovechando la experiencia de las demás naciones, después de haber seguido su escuela, creó y extendió sus propios medios de acción con un método y una perseverancia que en tiempo relativamente corto produjeron resultados considerables.

Nuestro grabado representa uno de los diques flotantes, en el puerto de Hamburgo, que los alemanes deberán entregar a los aliados.

* * *

Curioso hallazgo de obras artísticas.—Los incendios, la ignorancia, el tiempo, los terremotos, las guerras, todos estos agentes son formidables enemigos del arte. De la paleta, del cincel salen constantemente cuadros y esculturas. En los grandes museos se cuentan por miles las famosísimas pinturas, las estatuas y dibujos, y sin embargo, cómo pagan su tributo a la obra destructora. Las llamas han devorado cientos de miles de cuadros y tapices, en las guerras han desaparecido valiosísimos objetos de arte de los que no se ha vuelto a tener noticia; los cataclismos mundiales han enterrado lienzos, tablas, templos y esculturas que el tiempo se ha encargado de borrar.



Retrato de la hija del Tiziano, que fué hallado en el desván del presbiterio de Holme-Pierrepoint, en Inglaterra

Es lógico que con los objetos suceda esto, pero es doloroso, como lógica es la muerte y nos es dolorosa. Si todo lo que han producido los artistas se conservase en buen estado, no habría museos suficientes para contener tanta belleza, y es natural que las producciones artísticas tengan su fin. Pero si las colecciones particulares y los museos sufren la desaparición de bellas obras de arte por los variados agentes encargados fatalmente de su destrucción, la casualidad, el azar vienen a veces a aumentar con hermosos ejemplares las colecciones de arte antiguo.

Por una de estas casualidades, el reverendo padre W. T. Laward acaba de descubrir, arreglando viejos trastos, en el desván del presbiterio de Holme-Pierrepoint, en un arrabal de Nottingham, un verdadero tesoro de arte, que consiste en varios cuadros notables atribuídos a Rubens, Velázquez, Antonio Rembrandt, el Tiziano y otros.

El hallazgo ha hecho gran sensación en Inglaterra, y la casa del padre Laward es visitada por artistas, críticos y aficionados deseosos de contemplar aquellos hermosos ejemplares del arte pictórico.

* * *

La semana de los topos.—Por invitación del ministerio de Agricultura de Inglaterra y Escocia, y recomendada y organizada por las autoridades locales, el día 20 de octubre del año próximo pasado, comenzó en toda la isla *la semana de exterminio de topos, ratas y ratones*, en cuya persecución han tomado parte lo mismo los habitantes de las ciudades que los de los campos.

Hace algún tiempo se emprendió una vasta campaña señalando el peligro que representan tales animalitos como difundidores de enfermedades contagiosas y el daño que causan esos roedores por la enorme cantidad de víveres que consumen y destrozan. Se calcula que el año pasado han devorado cereales y géneros alimenticios por valor de 375 millones.

Las autoridades, visto el entusiasmo con que han sido secundadas, y aun descontando que posibles descuidos permitan la emigración de unas provincias a otras de los insaciables roedores, se prometen una reducción del 40 por 100 de sus efectivos durante la semana.

En esta gigantesca cacería, al decir de los periódicos ingleses, se emplean los más diversos medios. Perros, gatos, hurones, trampas, ratoneras, cebos envenenados, fumigaciones de azufre y de ácidos mortíferos... El uso de venenos y gases asfixiantes sólo está permitido a los adultos capaces de tomar las precauciones necesarias para que no resulte en perjuicio de las personas y los animales domésticos.

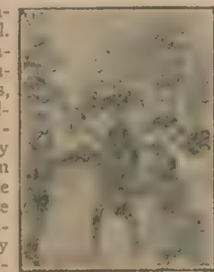
Liverpool y Bristol son las dos ciudades que con mayor empeño han tomado esta obra de saneamiento, ofreciendo grandes premios a los particulares que más se distingan en la cacería. En Londres se ha ordenado un ataque sistemático en las alcantarillas.

Todas las autoridades, tanto civiles como militares, prestan su activo concurso y proveen de los *medios de combate* adecuados a quienes los solicitan.

* * *

Cómo se espanta a la muerte en Nueva Guinea.—Desde que el mundo es mundo, y el hombre se dió cuenta de que era mortal, vió que eso de dejar la vida no tenía nada de agradable; que el que nacía tenía que morir, y que sería conveniente encontrar la manera de poder esquivar esa poco simpática obligación. Los que más entendían en la cuestión de la vida y la muerte, los que sabían manejar substancias raras, se dieron en buscar un remedio que todo lo curase; la panacea universal, y claro está, al dar con este portentoso remedio, ya se había dado con el quid para ser inmortal.

Ya desde hace tiempo, brujos, hechiceros, saludadores, alquimistas, químicos, biólogos y médicos están convencidos de que cuanto se haga por ese camino es inútil, y que el que nazca ha de morir; pero si la ciencia ha abandonado esa finalidad, no así el estudio para poder alargar la vida en este pícaro mundo todo lo más posible, porque al fin y al cabo si esto es malo, vale más lo malo conocido que lo bueno por conocer.



Salvajes de Nueva Guinea, bailando para espantar a la muerte.

Los salvajes de Nueva Guinea, no sabemos si creen que pueden librarse de la pálida o no, pero para espantarla, para que no venga o para que llegue lo más tarde posible, practican una ceremonia curiosa, en la que no puede faltar la danza y mucho menos el original peinado que tiene la virtud de espantar a la muerte.

Nuestro grabado da una idea de esta ceremonia y del tocado de los salvajes de esta colonia inglesa; las danzas de esta ceremonia golpean tambores hechos con pieles y tubos de bambú u otra madera, con lo que acompañan sus cánticos.

LA IDEA DE ARTE EN DISTINTAS RAZAS

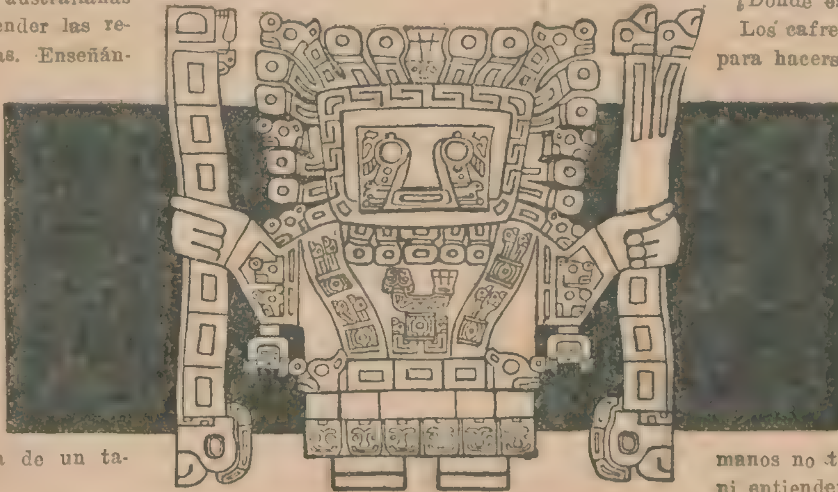
Es verdaderamente maravilloso cómo ven las cosas los hombres según el grado de su cultura. En este artículo recogemos algunos ejemplos expuestos por Lubbock, a ese respecto, en su libro ''Los Orígenes de la civilización''.

La aptitud para el arte no es general a todas las razas y aunque hallemos vestigios artísticos nada despreciables por sencillos que sean, en los tiempos más antiguos y las tribus más salvajes, hay agrupaciones de hombres, castas que no tienen la menor idea de lo que el arte pueda ser.

Según Oldfield existen tribus australianas completamente incapaces de comprender las representaciones artísticas más claras. Enseñándoles una gran estampa iluminada que representaba un indígena de Nueva Holanda, uno declaraba que era un barco, otro que era un canguro y así sucesivamente, sin que uno solo, entre doce, descubriese en el retrato ninguna conexión con él mismo. Estos indígenas pueden sólo comprender un dibujo grosero, donde aparezcan muy exageradas las partes más pequeñas; de modo que para darles una idea del hombre hay que dibujar la cabeza de un tamaño desproporcionado.

El doctor Collingwood, hablando de los kibalans de Formosa, a quienes enseñó un ejemplar de la ''Ilustración Inglesa'', declara que le fué ''imposible interesarlos indicándoles las ilustraciones más llamativas, porque no parecían entenderlas''.

Denham, en sus ''Viajes al Africa central'', dice que Bujalum, hombre, a pesar de todo, de considerable inteligencia, reconocía con prontitud las figuras, pero no podía darse cuenta de un paisaje. ''No pude—dice—hacerle entender lo que significaba el grabado del viento de arena en el desierto, tan bien representado en el dibujo del capitán Lyons. Lo miraba al revés y luego que yo se lo puse derecho por dos veces, exclamó: ''¡Para qué! ¡Para qué! Lo mismo da''. ''Todo lo que logré hacerle comprender fué una figura de camello y otra de hombre y al verlas experimentó gran agitación y placer: ''¡Yib, yib!'' ¡Maravilloso, maravilloso! Primero llamaron su atención los ojos, después las otras facciones; a la vista de la espada exclamó: ''¡Alá, alá!'', y al descubrir las escopetas preguntó instantáneamente: ''¿Dónde está la pólvora?''



Fragmento de la puerta del sol de Tichuanaca, hecha por los Incas.

Los cafres tienen también una gran dificultad para hacerse cargo de los dibujos y la perspectiva está completamente fuera de su alcance. En general, el Africa central y el Africa meridional parecen muy atrasadas en materia de arte.

Con todo, los negros no carecen en absoluto de este orden de ideas, porque aunque son ídolos no pueden llamarse obras de arte, reproducen sin embargo los caracteres del hombre africano con tosca fidelidad.

Hay quien opina que los buchmanos no tienen idea alguna de la perspectiva, ni entienden cómo se puede representar una superficie curva en una hoja plana de papel.

Otros aseguran que reconocen, aunque con dificultad los dibujos de animales, flores o plantas.

Los chinos, a pesar de lo adelantados que están en varios sentidos y a despecho de su intensa civilización, precursora en muchas cosas de la nuestra, son casi negados para la pintura y tienen un pobrísimo concepto de la perspectiva.

CUÁL ES EL ORIGEN DE LA PALABRA "PERRO"

Nuestra lengua, como todas las romances, tiene su origen en el latín vulgar, pero, por ser habla de un pueblo en el que vivieron varias razas, está plagada de numerosas voces que no son latinas. Entre ellas figura la palabra perro, de cuya etimología nos habla aquí con bastante fundamento un filólogo.

¿Cuál es la etimología del "perro"? Seguramente no será "persa", como lo declara el Diccionario de la Academia. Es de más acá. Yo se lo voy a decir a usted. Aquel que se tome la molestia de repasar los diferentes nombres que se dan a este animal en España, verá que casi todos tocan a alguna u otra de las naciones que se han relacionado con la península ibérica, por la historia o por la vecindad. Por ejemplo, el "canis gallicus", nos suministra el can "galgo"; el "canis gothicus", el can "gozque"; el "c. alanus", el "alano"; el "c. sabaudus", el "sabueso" (de Saboya); el "c. bodincus" (del río Po), el can "podenco" (e. d., italiano).

Hay otro nombre de perro que no se encuentra en los diccionarios, pero sí se halla apuntado en el Fuero Viejo de Castilla (ed. 1771, pág. 73). Es el "cálavo" o "cáravo", perro árabe, evidentemente del arábigo "gelb", perro. Será de él, como dice Mateo Alemán de la "x" antigua, que "los árabes nos la dejaron en casa con otros trastos cuando se mudaron". ("Ortog". 1609, f. 74).

Pues bien; esta especialidad nos sugirió que el can natural y solariego "de estos nuestros reinos" de las Españas, está puesto en contraste con el ídem extranjero, y viceversa, y que el perro, como voz, debe de significar can "patrio", es decir, "nuestro" perro, católico rancio, prehistórico, "fijo o niepto del rey Hispán". Siendo esto así, la forma o frase primitiva y clásica sería "canis patrius", o can "patrio", que se ha de rehabilitar conforme a las reglas que asisten a la morfología románica.

"Patrio", fase clásica y erudita, cede a la segunda o fase popular, por la atracción de las vocales de la raíz y desinencia, como "sapiat-saipa-sepa", y nos da "paitro" o "petro". Aquí habría un descarrilamiento del tren, porque al cambiar la "t" en "d", conforme al genio español, "pedro" se chocaría con "Pedro". (No todos los Pedros son perros). Resulta la necesidad de tomar otro rumbo para evitar el tal embiste. Se agarra a la ley morfológica francesa, según la cual "tr" hace "rr", por asimilación, es decir, "petro" hace "perro", nuestro can de cada día.

Para probar este giro francés, obsérvese que lo propio sucede con la voz "parra". "Vinea patula" vale tanto como "vinea patulans" de Virgilio, una viña que se desparrama y da sombra, pues "patulus", "a", "um", es una forma del pueblo, despreciada del escritor patricio. Ahora bien, "patula", según las leyes sobredichas, da "patla", pues "patra", y por fin "parra", por asimilación de la "t". No nos espanta el cambio de la "l" en "r", porque es muy común la confusión de las líquidas "l", "m", "n", "r". No citaré más que alfiler, árabe "al-filêl"; cárcel, "carcer" en latín; españoles, "españones" antiquísimamente.



Un célebre filólogo alemán dice que es cosa rara que los españoles se llaman "a sí mismos" por un diminutivo, "Hispaniolus", siendo tan soberbios. Y tan raro que sería, digo yo, si fuese verdad. Pero el caso es que sucede todo lo contrario, pues viene español de una forma aumentativa y expansiva—"españon"—forma que se encuentra a menudo en cierto poema viejo, el del conde Fernán González, como se ve por este verso:

"Desque los españones a Iesu Cris-
[to conoscieron".

"Biblioteca de Autores Españoles", t. LVII, pág. 389.

William I. KNAPP.

CÓMO PODRÍA IR A LA LUNA

por A. J. LORRAINE

En el presente artículo, un distinguido ingeniero analiza la posibilidad de ir a la luna, con los poderosos medios mecánicos de que dispone hoy el hombre.



La luna brilla en el espacio a 240.000 millas de la tierra. ¿Cómo podría llegar a ella salvando tan espantoso abismo? Otros, en su mayor parte novelistas, se han preguntado lo mismo antes que yo; pero yo no soy novelista, sino ingeniero, y en el carácter de tal, me hago esa pregunta.

Sólo la distancia que nos separa de nuestro satélite basta para acobardar a uno. Sin embargo, esto a mi me peocupa poco. Si me fuera posible tomar un tren expreso, podría llegar con facilidad a la luna en seis meses, y empleando un aeroplano rápido, con el que pudiera recorrer 120 millas por hora, invertiría tres mes solamente.

Doscientas cuarenta mil millas no son nada. El transatlántico más veloz recorre esa distancia cada tres años y un tren rápido en menos tiempo aún. No, no es la distancia lo que me confunde, sino una barrera más colosal que toda la nieve, que todo el frío insoportable que impide el acceso a los polos de la tierra. ¿Y cuál es esa barrera?—preguntará el lector.—Es la barrera de la nada. Al decir "la nada" me refiero al vacio del espacio intersideral. Sabido es que entre las estrellas está el éter, mas eso no es sino vacío para mi propósito práctico de ingeniero.

Los lectores comprenderán mejor mi situación, si reflexionan sobre los medios que empleamos para trasladarnos de un sitio a otro en la tierra. Todo vehículo de transporte que se usa reacciona en cierto modo sobre lo que lo rodea. La locomotora se agarra al riel por el roce; el globo aerostático se sostiene en el aire por la atmósfera circundante. La altura máxima alcanzada por el hombre en un globo ha sido de 10.600 metros. Después de cierta altitud, no se asciende más porque no hay aire suficiente.

Veo bien que todas las máquinas propulsoras utilizadas por el hombre para ir de un punto a otro en la tierra, no sirven para lo que yo me propongo. Debo pensar en otro medio de locomoción muy distinto, en algún mecanismo independiente de toda reacción sobre lo que lo rodea.

Julio Verne, en su novela "De la Tierra a la Luna", procura demostrar con cierta científica moderación, que un cañón puede impeler un hombre al satélite. Novelescamente, él lanzó a su héroe a través de 240.000 millas por el espacio. Ahora me pregunto yo, ¿serviría para mi propósito un cañón de enormes dimensiones?

En primer lugar, debo tener en cuenta la gravedad que nos liga a la tierra como con una faja elástica; pero la faja elástica tiene sus límites; si la estiramos demasiado se rompe.

¿Hay algo correspondiente en cuanto a la gravedad? Sé que la analogía no puede llevarse muy lejos, pero lo cierto es que, si pudiera arrojar un proyectil mediante un cañón con una velocidad cada vez mayor, llegaría finalmente a un punto en que en vez de volver a la tierra, el proyectil seguiría viajando en un curso independiente a través del espacio.

Estoy tratando ahora de fuerzas limitadas. Suponga el lector que montase un cañón en el polo norte y que disparara a una altura en que nada estorbase el paso. ¿Qué velocidad inicial tendría que alcanzar, si me lanzaran encerrado en un proyectil, para no volver a caer en la tierra?

El cálculo es muy sencillo. Siete mil ochocientos metros por segundo tendría que ser la rapidez del proyectil en que me alojase, y entonces mi persona seguiría viajando en un círculo alrededor de nuestro planeta. Sería un satélite de la tierra, una luna viviente.

Pero yo no quiero viajar enteramente alrededor de nuestro mundo. Mi deseo es llegar a la luna. Por tanto, mi velocidad inicial debe ser mayor de 7.800 metros por segundo. Comprendo que tengo que aumentar mi rapidez hasta cerca de 11.100 metros por segundo, si voy a abandonar la tierra en mi proyectil y a viajar alejándome siempre más de ella. Pero, ¿podré alcanzar tal velocidad? Veamos lo que se ha realizado últimamente con algunos de los grandes cañones modernos. Los cañones navales de catorce pulgadas, que en la gran guerra europea se dispararon contra los ejércitos alemanes, lanzaban granadas con una velocidad inicial de 840 metros por segundo; sin embargo, la energía inicial mayor a que se llegó hasta ahora, fué la del cañón con que los alemanes bombardearon a París. La velocidad inicial de sus granadas se calculó de 1.500 a 1.650 metros por segundo, sólo una séptima parte de la velocidad que necesito para trasladarme a la luna.



Habiendo dejado de obrar la ley de la gravitación, a medida que me acercara a la luna, experimentaría la sensación de caer de cabeza a través del espacio...

A pesar de todo, no abandono aún la idea de llegar a nuestro satélite por medio del cañón. Si éste lleva un proyectil a 75 millas, ¿a cuántas lo llevarán dos cañones? Más de una vez se ha iniciado la idea de que podía dispararse un cañón dentro de otro. Así cuando el proyectil, es decir, el cañón que está en el interior, llegase a cierto punto, éste se dispararía a su vez, y la granada, despedida seguiría con una nueva velocidad a su destino. Si dos cañones, uno dentro del otro, resultaran practicables, ¿por qué no usar tres, cinco, ocho o una docena?

Ahora bien, ¿me transportarían muchos cañones juntos a la luna? ¿De qué tamaño tendrían que ser los proyectiles y los cañones? ¿Cuánta pólvora debería emplear? Para lanzar a la luna una descarga de 16 libras, deberían dispararse no menos de ocho toneladas de proyectiles. Ya puede calcularse la cantidad de explosivo que esto exigiría.

Evidentemente, me es imposible visitar a Diana valiéndome del cañón. Sin embargo, no cedo en mi empeño. Un distinguido ingeniero aeronauta francés, el señor Roberto Esnault-Pelterie, me indicó que podía emplear un aparato movido por un cohete. Lo que hace un cohete elevarse de la tierra, no es su reacción sobre el aire, como suponen muchos, sino más bien el retroceso ocasionado por su descarga. Una ametralladora montada en un pequeño ferrocarril de trole, podría retroceder, lejos de su blanco, disparando un torrente continuo de balas. Con un cohete, se conseguiría llegar hasta la luna.

Esnault-Pelterie calcula que en un cohete de suficiente tamaño para llegar a la luna, la fuerza motiva se aplica por veinticinco minutos poco más o menos, tiempo durante el cual se alcanza una elevación de cerca de 3.600 millas. Después, el aparato sigue viajando por su propia impulsión sin que se le aplique más fuerza. En esta segunda etapa del viaje, se invierte algo más de cuarenta y ocho horas. Si el principio del cohete fuera del todo práctico, podría yo llegar a nuestro astro nocturno y estar de vuelta en la tierra en cien horas.

He aquí algunas de las sensaciones que experimentaría en tal viaje. Siendo un ser viviente, es lógico que necesito respirar. Puesto que entre la tierra y la luna no hay aire, con excepción del poco que hallamos en nuestra atmósfera, debería llevarme el aire en la forma de oxígeno comprimido. Esa sería la menor de mis dificultades, pues los depósitos de oxígeno son un elemento indispensable de todo equipo submarino. Sería más difícil luchar con el frío. En las regiones árticas y antárticas, se han helado intrépidos exploradores; pero ese frío no es nada comparado con el que yo debería soportar. No es eso todo; tendría que habérmelas también con el calor del sol. Parece paradójico mencionar un frío y un calor intensos en la misma atmósfera, pero el calor en este caso se manifiesta cuando la radiante energía del sol da en su blanco.

Como todo organismo viviente, el hombre se ha adaptado a cuanto lo rodea. Si a mi me sacan del ambiente en que vivo, muero. Sin aire no me es posible existir, sin la gravedad tampoco. El habitante de la tierra no puede andar, detenerse, escribir, ni mover siquiera un párpado, sin que influya en él la gravitación. Si ésta cesara de obrar, destruiría su sistema.

A medida que me acercara a mi punto de destino, experimentaría la sensación de caer de cabeza a través del espacio, y en caso de no tener el aparato en que viajase, correas o barandas de donde agarrarme, me encontraría probablemente agitándome en medio del aire, sin poder mover el cuerpo de un sitio a otro. Cuando llegara al fin de mi viaje, ¿podría echarme a andar por ese cuerpo celeste sin aire y muerto, por esa ceniza planetaria? Aunque me atara a la espalda un depósito de oxígeno y me pusiera una máscara para respirar, no podría resistir. Un minuto de permanencia en la luna sería tan horrible que me apresuraría a volver a mi aparato, para regresar cuanto antes a la tierra a que pertenezco.

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.—CERVANTES.

* * *

Los hechos más nobles no tienen más que un temporal influjo; las obras geniales se perpetúan y obran beneficiosamente, elevándose sobre todos los tiempos.—E. DE HARTMANN.

¿CONOCÉIS A LA MUJER?

Ahora que el feminismo está en alza, y unas cuantas "doctoresas" aspiran a echarse sobre sí todas las molestias que pesan sobre el hombre como ente social, es conveniente discurrir acerca de la mujer.

Seguramente que no. Cuantas cosas han dicho de ella todos los hombres, sabios e imbéciles, han tenido una vana pretensión: la de conocerla, y quizás se acerquen más a ese conocimiento los imbéciles que los sabios.

Porque éstos, no obstante su ciencia y a pesar de ella, nunca están de acuerdo en las conclusiones que formulan acerca de la bella mitad nuestra; ni aun los psicólogos, esos señores que dedican la especialidad de sus conocimientos a sondear la condición humana.



Así, mientras Balzac asegura que "la mujer que ha recibido la educación de un hombre posee mayores medios que las demás para labrar su propia felicidad y la de su marido", Paul Bourget nos exige que "para ser más fuertes que una mujer seamos más femeninos que ella".

Esto es muy difícil. La mujer sabe más, mucho más que nosotros de la existencia; de la ciencia de vivir, se entiende. Lo malo para ella es que la pierden sus nervios, sus puerilidades; si la mujer no fuera fácilmente irritable ni caprichosa, los hombres, a su lado, estaríamos en constante inferioridad. Es también un psicólogo, Arsenio Houssaye, quien dice que "no en vano nuestra madre Eva conoció el árbol de la ciencia: desde ella, las mujeres saben de todo sin haber aprendido nada". Y de ahí deduce que "quien haya aprendido de la vida en el libro que se llama *mujer*, sabe más que el que agotó su tiempo en las bibliotecas"

En cambio, el profesor J. P. Möbius afirma, y no se cansa de repetir, que la mujer vive en ínfimo estado de intelectualidad. Entre otras cosas, expresa su convicción de que la mujer es, físicamente, "un intermedio entre el niño y el hombre, siendo, desde luego, inferior al hombre en todo, por todo y para todo. En las mujeres, el instinto juega una parte muy principal, y el instinto es lo que las hace, al igual que a los animales (¡horror, terror y furor, bellísimas lectoras) admirables y atractivas; tanto es esto así, que muchos de esos atractivos femeninos — el primero de ellos la ausencia de todo poder de juicio real y verdadero—depende de esta condición animal del instinto que la mujer posee". Y ahora es preciso emplear una frase muy vulgar, pero que en español dice mucho, para reflejar de la mejor manera cuanto acerca de este particular afirma nuestro hombre: "la mujer es *muy negada* para todo aquello que dependa del ejercicio de la inteligencia".

Lectora: no te incomodes con el cronista que traduce estos párrafos del poco galante profesor. No cree este servidor y admirador tuyo en nada de lo que ese señor dice. Pero ha llegado a las manos del periodista un *librote*—¿te gusta el apelativo?—un *librote* de Möbius, y al pasar los ojos por sus páginas no ha podido resistir a la tentación de contarte algo de lo que el profesor afirma. El cronista, por su parte, asegura que ha tratado a gran número de mujeres y que ha encontrado verdadero talento en bastantes de ellas. Y, además, corazón, mucho corazón. No en balde dijo Washington Irving—¡anda, una *tontería* de sabio: que se fastidie el *tal* Möbius!—que la vida de la mujer es la historia de las afecciones humanas: todo su mundo reside en el corazón.

Lo malo es que ese corazón está, como las jugadas de bolsa, sujeto al alza y a la baja, sobre todo a la baja. Y por eso, a pesar de que este mísero reporter afirma la inteligencia y el talento femeninos, la fuerza de los hechos que por su vida han pasado le hace no creer nunca en lo que las mujeres le dicen: más atención pone en ellas y mayor fe cuando callan que cuando hablan. Esto último lo dijo un tiempo Balzac; pero ahora es el cronista quien lo asegura.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Roqueplán.—Una tarde, al salir muy retrasado del café Tortoni, Roqueplán llama un coche de aspecto lamentable, lúgubremente tirado por un caballo apocalíptico:

—¡Cochero! ¿Cuánto me cobra por llevarme hasta Passy?

El automedonte reflexiona:

—Diez francos,—contesta al fin.

Y Roqueplán le replica suavemente:

—Entendámonos, amigo: lo que le he preguntado ha sido el precio del viaje, no el del caballo.

CUESTION DE COLORIDO



—¿Es mi barco el que ha pintado? El color no está bien; le voy a dar un poco del mío, precisamente lo estoy pintando.

Al día siguiente de un fiasco completo, un autor teatral refería a sus amigos el fracaso de cierta obra suya, representada en un teatro del cual Roqueplán era director:

—¿Queréis creer—suspiraba el autor—que han silbado a mi pieza desde el principio hasta el fin?

—Querido amigo—interrumpió Roqueplán—yo estoy aún más apesadumbrado que usted por ese fiasco... ¿Y sabe por qué?

—No.

—Porque estoy seguro de que usted me traerá en seguida una nueva obra.

Invitado a una comida de amigos, Roqueplán llegó muy tarde.

A su entrada, el anfitrión, irritado por la tardanza, le preguntó agriamente:

—¡Hombre! Tú no te molestas gran cosa por llegar a tiempo, cuando te invito... ¡Se diría que confundes a mi casa con una fonda!

—Nada de eso, querido amigo—contestó fríamente Roqueplán—... Puesto que en una fonda no tendría por qué comer con el fondero.

Un autor mediocre exponía a Roqueplán el proyecto de una obra teatral en tres actos de que se declaraba encantado:

—Mi segundo acto — confesaba — es el único que no me satisface por completo... Es un poco inconsistente, y busco inútilmente, como remediarlo.

Los maestros del humorismo

Calderón de la Barca

1600-1681

Llegando una compañía
De soldados a un lugar,
Empezó un villano a dar
Mil voces, en que decía:
"Dos soldados para mí"
"Lo que excusar quieren todos,
—dijo uno—¿con tales modos
Pides?" Y él respondió: "Sí,
Que aunque molestias me dan
Cuando vienen, es muy justo
Admitirlos, por el gusto
Que me hacen... cuando se van".

—Nada más fácil—contestó Roqueplán tranquilamente.—Yo en el lugar de usted, lo inundaría de reflexiones ingeniosas.

Las malas costumbres de la ciudad.—Una sirvienta recién llegada del campo oye con estupor que una persona de aspecto normal pide un baño:

—¿Un baño ahora? ¿Y qué deja esta gente para cuando se enferma?

Definiciones infantiles.—Tito ha obtenido una medalla en gramática.

A esto contribuyó no poco la promesa del papá de llevarlo a Mar del Plata, si obtenía el premio. Pero el papá declara estar muy ocupado y el viaje queda en el limbo de las promesas.

Ayer un pariente anciano felicita a Tito por su premio y comienza a examinarlo, como es costumbre.

—¿Hay palabras que puedan servir, según los casos, de nombres y adjetivos?

—Sí.

—¿Por ejemplo?

—La palabra "avaro": se dice "un avaro" o "un hombre avaro".

—Muy bien, Tito: ¿Y qué es un avaro?

—Un hombre como papá.

Para hacer clientela.—Un detenido es condenado con mucha indulgencia por cierto juez:

—¡Esto es lo que se llama un buen juzgado!—exclama el reo.—¡Aquí sí que se puede volver!

PRECAUCION



—¿Para qué tiene ese perro?
—Le diré: ¡por estos caminos de Dios suele uno encontrarse con tipos tan sospechosos!...

Generalizando—Pasa por la calle una patrulla de vigilantes. Y Tito que está de paseo con su mamá se detiene admirado:

—Mamá: mira todos los primos que tiene Ramona.

Gajes del oficio.—Un oficial de justicia se presenta en una quinta para efectuar un embargo. Se le recibe como a un perro en una cancha de bochas. Se le suelta un perro bravo y tuvo que escapar a la carrera.

A su regreso al juzgado se le pregunta cómo lo han recibido.

—Muy bien—contesta.—Hasta quisieron "hacerme" comer.

Sablazo galante.—Reducido a la estrechez más lineal, Saint-Ange, el traductor de Ovidio, escribió cierta vez al famoso y afortunado doctor Veron:

"Présteme dos mil francos. Usted tiene tanta suerte que quizás se los devuelva."

INCONVENIENTE DE TENER LOS BRAZOS LARGOS



—Enrique, no dejes colgar los brazos, que vas rozando los guantes con la tierra.

Camaradería.—Gobert carecía totalmente de memoria; de aquí que cuando tenía algo que leer en sus papeles escénicos, se lo hiciera escribir realmente en la carta o documento que simulaban entregarle. Cierta noche en que aparecía de emperador, en una pieza militar, debía recibir una carta de mano de uno de sus ayudantes.

El ayudante, con la peor intención, substituyó la carta que debía entregar por un papel en blanco; y llegada la situación indicada, se lo entregó a Gobert.

Este tomó la supuesta carta y, advirtiendo la broma, se la devolvió gravemente a su ayudante, diciéndole:

—Leedla vos mismo, general.

El "general" se turbó tanto que no supo salir del paso y fué silbado.

Consejo paterno.—Papá—dice un muchacho indeciso sobre su carrera:—No sé todavía si hacerme médico especialista en oídos o dentista. ¿Qué carrera te parece mejor?

—La de dentista, hijo mío; cada hombre tiene treinta y dos dientes, y orejas, en cambio, nada más que dos.

Algunas definiciones y reflexiones poco amables. — Nuestra morada sólo nos procura dos satisfacciones: la de volver a ella y la de abandonarla.—H. Becque.

—Vd. no es necio, pero Vd. es tan inteligente que si se propusiera ser necio, lo sería más que nadie.—Donnay.

Ilust. de "Le Pêle Mêle", "Le Rire" y "Puck"

LOS DIMINUTOS DEFENSORES DE UN ARBOL

Vamos a hablar aquí de la curiosa y mutua unión entre un vegetal y muchedumbre de animales, determinada como todas las solidaridades por el instinto de conservación.

En la América tropical crece y se desarrolla una planta muy curiosa, que mantiene para su defensa todo un verdadero ejército en pie de guerra. Constituyen los dos elementos una asociación de plantas e insectos mucho más temible que cualquier asociación de las que existen hoy día para la defensa de intereses particulares o de intereses creados. La planta es una especie de acacia, comúnmente conocida con el nombre de "espina cuerno de buey" y crece a una altura de cinco a siete metros. Y los regimientos militares empleados para su protección son nada menos que miles de millares de hormigas, que encuentran en la citada planta asilo y alimento.



Las ramas y el tronco de esta acacia hállanse muy espesamente cubiertas de espinas fuertes y curvas, de gran tamaño, distribuídas por parejas y de tal manera que imitan a maravilla las astas del toro: de aquí el nombre que tiene la planta. En cuanto las espinas crecen, se llenan de una especie de pulpa dulce, que constituye almacén de provisiones para las hormigas, las cuales tienen la particularidad de ser tan pequeñas como venenosas. Estas hormigas taladran el extremo de las espinas, y una vez que han hecho desaparecer la división que separa un cuerno de otro, convierten su interior en espaciosa vivienda donde forman su nido y crían sus hijos. Agitad una de las ramas o tocad siquiera una de las hojas: será esto sólo la señal de alarma para los pequeños insectos, que saldrán de su escondite y se cebarán en el osado que turbó su tranquilidad.

Ello hace que ningún animal herbívoro se atreva a comer de esta planta, la cual, por si tal defensa fuera poca, cuenta con otra, más interesante y curiosa aún: las espinas en forma de cuerno empiezan a desarrollarse y crecen extraordinariamente así que las hormigas las han ahuecado y hecho de ellas su hogar.

Además de esto, en cada lugar de la acacia donde empieza a brotar una hojilla, aparece una glándula en forma de copa que encierra un líquido meloso. A las hormigas les gusta mucho este líquido, y constantemente se las ve correr de una glándula a otra para beber su contenido.

También cuentan las hormigas citadas (¡buenas hormigas están hechas!) para su alimento con lo que pudiéramos llamar el fruto de esta acacia: unos cuerpos amarillos en forma de pera. Cuando las hojillas empiezan a desarrollarse, estas pequeñas peras no se hallan en estado de madurez; mas no importa que así sea: los insectillos no las pierden de vista, van de una a otra, y cuando las encuentran a punto de caramelo las atacan por la parte que se une con la hoja, las rompen y las transportan al interior de los cuernos, donde las devoran con apetito que nunca parece saciado.

¿Qué ventaja obtiene, en cambio, la acacia? Pues nada menos que la existencia. Estas hormiguitas la preservan de los ataques de las ecitonas u hormigas errantes, las cuales se suben a los árboles no protegidos de esta manera y los desnudan completamente en pocas horas, llevándose todo el botín vegetal a su nido subterráneo donde laboran el terreno de modo y manera que hacen fructificar en él hongos pequeños.

Pero todo esto no es más que un sueño de invierno. Porque cuando llega la estación de la sequía, la acacia paraliza su crecimiento, se seca y no produce hojas nuevas y sus copas de miel se encuentran vacías. Entonces, las hormiguitas sienten la necesidad del hambre, y careciendo de provisiones perecen por regimientos enteros. Las que logran salvarse, muy pocas, contadas, toman la revancha: procrean prolíficamente, y tan pronto como cae la primera lluvia otoñal y brotan de la planta los nuevos vástagos vigorosos, se aprovechan del dulce que les brindan nuevamente los cuernos y las hojas de la acacia.

Como se ve, nada más curioso que esta asociación de plantas e insectos. La naturaleza, que es muy sabia, ha unido para su mutua defensa a elementos que separadamente no podrían vivir.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

El gaucho en Broadway.—Cada nueva película de cualquier artista cinematográfico se anuncia invariablemente como "la mejor de sus interpretaciones". De ser esto cierto, algunos intérpretes de la escena muda, no tan sólo hubieran superado sus precedentes actuaciones, sino también cuanto hasta el presente haya realizado un actor.

Por desgracia, este progreso continuo no existe fuera de los carteles que lo proclaman y el público, aun el menos optimista, encuentra que "la mejor interpretación" del actor Tal o de la actriz Cual es de las más mediocres cuando no la peor de cuantas ha realizado.

"El gaucho en Broadway" puede servir como ejemplo de esa publicidad inoportuna. No se trata "de la mejor" y ni siquiera de una de las mejores películas de William S. Hart. Esta última producción del famoso actor no vale lo que algunas de las anteriores: "En la diligencia de la noche", "El Trío", "De una sola cara", "Mi caballo pinto", etc. No es que el talento del actor haya decaído; pero el libreto no lo ayuda, no le presta las ocasiones de lucimiento que encontró en las películas mencionadas.



William S. Hart, el admirable actor cuyo talento no siempre logra disimular la monotonía de los libretos que interpreta y del papel convencional en que se ha especializado.

Es una opinión ya acatada por todos la de que Hart representa uno de los valores más positivos del arte mudo. El vigor y la concentración, la sobriedad expresiva de su mimica son admirables. En ese perfil de un óvalo excesivamente alargado, en la línea casi recta de sus labios finos y voluntarios, en el mirar acerado de esos pequeños ojos grises, se reflejan como en un espejo las más variadas emociones. El rostro de Hart expresa el odio, manifiesta la ternura o denuncia el llanto con fidelidad pasmosa.

Pero Hart es un prisionero — quizás una víctima — de su éxito, mejor dicho, del papel en que ha obtenido ese éxito.

Hart representa para todos nosotros al hombre del oeste cinematográfico. (En cuanto al "occidental" norteamericano de la realidad, no es seguro que se parezca al que como a tal presenta el biógrafo).

Lo cierto es que, a pesar del acrobatismo de Tom Mix y de las incursiones de Fairbanks en el género gauchesco, Hart representa para la inmensa mayoría del público al hombre de campo y de lucha norteamericano.



De este tipo interpretativo, no hay diversificación que Hart no haya todavía asumido ante la pantalla. Ha sido el malo convertido a la bondad por el amor hacia una mujer o la piedad hacia una criatura; el bueno a quien los hombres hacen malo, para que lo conviertan los mismos estímulos que en la combinación precedente, etc. Todas las variantes posibles de la virtud desconocida o de la lealtad abnegada, las ha demostrado Hart a puñetazos o las ha puntualizado a tiros.

Para que durante años y años, las vistas en que esto ocurría resulten interesantes, se necesita el temperamento artístico excepcional de Hart. Sólo a fuerza de sinceridad y de emoción, viviendo esas aventuras convencionales y animando esos sentimientos novelescos y rectilíneos, ha podido Hart hacernos aceptar las producciones en que ha intervenido.

Pero el gaucho heroico y el justiciero infalible son tipos demasiado poco variados como para que la atención popular no se fatigue en seguirlos largo trecho. Si el talento del actor no ha decaído en sus últimas producciones, el interés del público no es quizás el mismo. El más grave peligro para los actores unilaterales, aun para los más grandes, está en su repertorio necesariamente monótono: ponen en repetir sus papeles mayor talento del que necesitarían para crear uno nuevo, sobre todo cuando la repetición no es automática, sino consciente, sincera, laboriosa, como lo es en Hart. Por eso lo consideramos como el prisionero del papel en que descuella—y, quizás, la víctima.

Su última variante, del eterno tipo por él creado, es "El gaucho en Broadway".

Como en "Mi caballo pinto", aunque por distintas razones, en esta reciente película el gaucho va a "Broadway" es decir, a la ciudad. Un cambio de indumentaria, el traje campero por el urbano, es todo lo que ofrece de nuevo "El gaucho de Broadway". Como en todas las vistas de Hart, en ésta el protagonista se impone a puñetazos; como en "De una sola cara", en "El gaucho en Broadway", el protagonista por hacer feliz a la mujer que ama le lleva por la fuerza al que supone amado por ella, y se equivoca: el que ella ama es, naturalmente, Hart. Sólo que en esta nueva y poco novedosa producción hay una inverosimilitud que no existía en "De una sola cara", en esta última el protagonista cree, por una mala interpretación, que su amada quiere a otro; en "El gaucho en Broadway" es la misma interesada la que le dice querer al otro y la que no manifiesta — hasta el imprevisto y convencional desenlace de la cinta — quererlo a él.

Seena Owen, simpática actriz que acompaña a Hart en "El gaucho en Broadway".

Con la piedra de Sísifo que representan para su talento las conversiones ininterrumpidas, al mal y al bien, de los papeles que interpreta, Hart manifiesta un vigor y una sinceridad escénicos admirables, hasta disimular, o poco menos, la monotonía de esos papeles cortados todos por el mismo patrón.

Seena Owen, la encantadora actriz de "El Cordero" y tantas otras producciones de la vieja Triangle, ha olvidado mucho más de lo que ha aprendido, desde la época, ya distante, en que su talento y su belleza estaban en su apogeo.

En resumen, otra vista más de Hart que costará trabajo recordar hasta para sus más incondicionales admiradores.

U N   P R E C U R S O R   D E   W I L S O N

La aspiración a una paz eterna es cosa vieja y de todos los hombres bien intencionados del mundo. En nuestra época nadie ha hecho tanto por la paz venidera como Mr. Woodrow Wilson, pero antes otros seres esclarecidos pusieron en igual obra tanto entusiasmo como el actual presidente de los Estados Unidos de Norte América.

El abate Saint-Pierre se adelantó algunos siglos a su época. En 1713 publicó su "Proyecto de Paz Perpetua". Proponía la formación de una Dieta Europea o Senado, compuesto de representantes de todas las naciones, ante los cuales los príncipes estarían obligados antes de apelar a las armas, a acudir a presentar sus agravios y pedir justicia. Cerca de ochenta años después de la publicación de ese proyecto, preguntaba Volney: "¿Qué es un pueblo? — Una individualidad en la sociedad. ¿Qué es la guerra? — Un duelo entre dos individualidades. ¿Qué debe hacer una sociedad cuando dos de sus miembros se baten? — Intervenir, reconciliarlos o reprimirlos. En tiempo del abate Saint-Pierre, eso era considerado como un sueño; pero, afortunadamente para la raza humana, el sueño principia a realizarse." ¡Ay! ¡la predicción de Volney recibió un cruel mentís! ¡Los veinticinco años que siguieron a la fecha en que ese pasaje fué escrito, fueron empleados por la Francia en hacer las guerras más terribles y devastadoras que pueden hallarse en la historia!



Woodrow Wilson.

El abate Saint-Pierre no era, sin embargo, un simple soñador. Era un filántropo práctico, de gran actividad, y había previsto numerosas mejoras sociales que más tarde han sido generalmente adoptadas. Fué el primer fundador de las escuelas industriales para los niños pobres, que no solamente recibían allí una buena educación, sino que también aprendían algún oficio útil que les permitiera algún día ganarse la vida honradamente. Solicitó con instancia la revisión y la simplificación de todo el código de leyes, idea que más tarde fué realizada por Napoleón I. Escribió contra el duelo, el lujo, el juego; contra la reclusión, transcribiendo la frase de Segrais, de que "la manía por la vida monástica es la viruela del espíritu."

El abate Saint-Pierre empleaba toda su renta en actos de caridad; no en limosnas, sino procurando dar a los niños y personas pobres el medio de ayudarse a sí mismos. Su gran propósito era beneficiar constantemente a aquellos a quienes ayudaba. Conservó hasta el fin su amor a la verdad y su libertad de palabra. A la edad de ochenta años, decía: "Si la vida es una lotería por la felicidad, mi suerte ha sido una de las mejores." Cuando se hallaba en el lecho de muerte, le preguntó Voltaire cómo se sentía, a lo que le respondió: "Como un hombre que va a hacer un viaje al campo." En esa apacible disposición de espíritu murió. El abate Saint-Pierre se había pronunciado tan abiertamente contra la corrupción de los grandes, que se le prohibió a Maupertuis, su sucesor en la Academia, que pronunciara su elogio, y sólo treinta años después de su muerte fué cuando D'Alembert tributó ese honor a su memoria. Se puso sobre la tumba del bondadoso y sincero abate este epitafio verdadero aunque un poco enfático: "¡Il aima beaucoup"! (Amó mucho).

Qué significa la palabra "religión".—*Equivocadamente se ha querido derivar "religión" de "religare" (atar). La lingüística obliga a desechar esta etimología; en cambio adopta la que ya recomendaba Cicerón: "religio" viene de "relegere", que se opone a "neglegere", como la vigilancia extremada (decimos "cuidado religioso") al descuido y la negligencia. La "religio" sería, por lo tanto, la observación fiel de los ritos.*

* * *

Origen de la adivinación.—*Kehl, en su "Ensayo sobre las costumbres" (t. I, pág. 133) dice: "¿Quién inventó el arte de la adivinación? El primer bribón que encontró un imbécil."*

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LOS ULTIMOS DIAS DE BERLIOZ

Héctor Berlioz falleció el 8 de marzo de 1869. Poco tiempo antes de morir, encontrándose ya muy mal, se hizo conducir a lo de su amigo Ernesto Reyer, y se quedó a almorzar. Berlioz pareció revivir. Reyer, que sin duda acababa de hojear con él la partitura del "Benvenuto", advierte que su ejemplar carece de dedicatoria. Le ruega que se la ponga, y Berlioz escribe: *"A mi amigo..."*, pero en este punto se detiene. Busca en su memoria, mira a ese amigo a quien conoce de veinte años, y por último le dice:

—¡He olvidado vuestro nombre!



Héctor Berlioz, célebre compositor y crítico musical francés (1803-1869)

Anteriormente, y sabiendo que estaba desahuciado, Berlioz había hecho un viaje a Niza. Iba a desprenderse de la belleza marítima y solar. Un día, habiendo llegado en coche hasta Montecarlo, descendió del vehículo, y con paso vacilante se dirigió a la costa. Perdió el sentido, y se despeñó por las rocas. Recogido por unos obreros camineros, lo encontraron herido en la cabeza y en la cara, sus largas melenas revueltas con coágulos de sangre, y volteándole dentro de las órbitas los ojos de vitrosas pupilas. Le había sobrevenido una congestión cerebral, y esta era la causa de su caída por las rocas. Pero las heridas recibidas, actuando como una sangría inmediata, fueron las que, lejos de perjudicarle, le salvaron de la congestión. Al otro día regresó a Niza. Persistiendo en contemplar todavía el mar, se sentó en un banco, bajo la caricia del sol, con la cabeza toda vendada. La congestión sobrevino por segunda vez, pero por segunda vez sus heridas le salvaron, pues habiendo él caído, se reabrieron con el golpe y renovaron la sangría.

OCHO HORAS DE TERREMOTO

A las tres y media de la tarde del 4 de abril de 1812 se siente en Venezuela un terrible temblor de tierra que dura hasta las once y treinta y cinco minutos de la noche, es decir, ocho horas. La historia de las catástrofes del globo no presentaba hasta entonces un fenómeno de igual duración. Este nuevo terremoto hizo ruinas en las mismas ruinas que días antes (26 de marzo) ocasionara otro terremoto sentido en Caracas y otras importantes ciudades.

EPIGRAMAS.—

La calavera de un asno
miraba el doctor Pandolfo,
y enternecido exclamaba:
—¡Válgame Dios, lo que somos!

N. Moratín.

A un militar muy cobarde
quiso Juan darle un disgusto:
le vió, y le dijo:
—¡Adiós, César!
y dijo el otro:
—¡Adiós, Bruto!

E. Blasco.

Dijo un tuerto a un jorobado
a quien vió al romper el alba:
—Temprano, amiguito mío,
camina usted con la carga.
—Temprano debe de ser,
respondió el otro con calma,
cuando tiene usted abierta
solamente una ventana.

G. Morón.

Un maestro informal, pero no romo,
a un chico preguntó:
—Vamos a ver: ¿y cómo
escribiría usted *melocotón?*
El chico, de repente,
—Con hache, contestó.
—¿Y dónde colocársela?
repuso el profesor.
Oyendo murmurar que era un camueso,
el muchacho un instante vaciló;
pero, repuesto al fin, dijo:
—¡En el hueso!
Y dejó estupefacto al profesor.

U. Segura y Balmaseda.

UNA LEYENDA MEDIOEVAL

Unos pescadores, dice una curiosa leyenda medioeval, hallaron en sus redes un gran pedazo de hielo, que fueron a llevar a su obispo. Este, que sufría de una enfermedad en los pies, los aplicó sobre el hielo, y sintió un gran alivio. A los pocos días oyó una voz que salía del pedazo de agua congelada y le decía: "Soy el alma de un miserable pecador encerrado en este hielo, y no estaré libre mientras no digas por mí treinta misas durante treinta días consecutivos." El compasivo obispo comenzó su piadosa tarea, pero pronto fué interrumpido por la noticia de que los enemigos se acercaban a la ciudad para destruirla. Pasado el peligro volvió a oficiar las misas: de nuevo le interrumpieron, avisándole que en la ciudad se había producido un motín. Son estratagemas del diablo, pensó el prelado, y resolvió continuar las misas, aunque la ciudad parecía en llamas. Apenas terminada la última misa, el hielo se disolvió de pronto, huyó el alma prisionera, y el incendio se apagó por sí solo.

GAJES DEL OFICIO

Una vez le sucedió lo siguiente a un repórter de "Le Gaulois", de París.

Fué a visitar al padre de un guillotinado, para preguntarle por la impresión que le había producido la ejecución de su hijo... El infortunado le recibió llorando y le suplicó que le acompañase a reclamar la cabeza de su hijo.

El repórter le acompañó a la prefectura satisfechísimo de recoger datos tan importantes sobre el suceso del día.

Formulada la pretensión ante el funcionario, éste, después de acceder a ella con frases afectuosas, exclamó, dirigiéndose al repórter:

—Querido amigo, supongo que usted se propondrá cambiar ahora de nombre... porque usted querrá, sin duda, constituir una familia, y por lo tanto... querrá abandonar el apellido de su desgraciado hermano... Por más que, expiado el crimen... En fin, estoy en absoluto a sus órdenes...

TEÑIR FLORES NATURALES

Es bien sabido por todos que si las flores se conservan frescas en el agua, débese a que este líquido sube por el interior del tallo y se evapora por la superficie de los pétalos. Tiñendo el agua con algún tinte adecuado, uno que sea bien soluble y esté libre de granos y coágulos, el tinte subirá con el agua y teñirá los pétalos. Los mejores tintes para el caso son las anilinas, y de preferencia la eosina, pero la buena tinta roja da casi el mismo resultado. Supuesto que se emplee esta última, se diluirá una cucharilla de té en medio litro de agua. Unas flores convienen más que otras para el experimento, y así, por ejemplo, las de color azul responden a él muy poco. Pero hay flores rebeldes al teñido, que en cambio son muy sensibles a las influencias químicas. Tal ocurre con las violetas. Poniendo un ramo de violetas en agua en la que se hayan vertido dos gotas de amoniaco fuerte, al cabo de una hora se habrán vuelto verdes. Si la solución de amoníaco es demasiado fuerte, las flores se marchitarán, pero si se ha conseguido hacer el experimento sin perjudicarlas, se las podrá hacer volver rojas teniéndolas primero una hora en agua pura y dándoles después una pequeña dosis de ácido clorhídrico. Para que las violetas puedan soportar este segundo experimento, convendrá verter algunas gotas de buen alcohol en el agua a que se las traslade después de adquirido el color verde.



LAS "FOGATAS" DE ANTAÑO

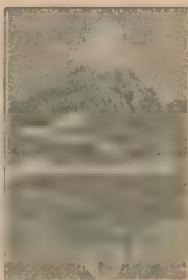
Hace setenta años la ciudad de Buenos Aires en la noche del 23, y a veces en las del 24 de junio, presentaba desde las lejanías, ya de la rada, ya de la campiña, el aspecto imponente de un gran incendio, cuya humareda formaba columnas inmensas, empañando la nitidez del cielo.

En casi todas las esquinas colocaban los vecinos, o una inmensa porción de virutas, o una barrica llena de blek o brea, a las cuales se aplicaba fuego, ya entrada la noche, y en presencia de un gran número de curiosos que se estacionaban en las cercanías, esperando presenciar las "diabluras" de los chiquillos que no perdían ocasión tan apropósito para dar "rienda suelta" a su dañino ingenio.

¿Quién no recuerda los "judas" que tanto han dado que hacer en todas las épocas a los guardadores del órden público?

El comienzo de las "fogatas" marcaba también la iniciación de las fiestas que en todas partes se celebraban, en honor de los Juanes. En los "tambos" o "tambores" de negros, la fiesta asumía proporciones colosales. Los resultados solían ser desastrosos por el gran número de ebrios que afluían a esos bailes particulares, ejecutados al son del "candombe".

UNA MONTAÑA QUE NO EXISTE



Nuestro grabado representa una montaña que no existe ni existió jamás. Trátase de una treta de fotógrafo. Un montoncito de carbones y guijarros erigido sobre un espejo y coronado de cloruro de sodio (sal de cocina), y fotografiado, he ahí toda la montaña.

EL 5 % DE UNA CANTIDAD

Las personas que, aun perteneciendo al comercio, no tienen práctica de escritorio, ignoran a menudo los procedimientos de los oficinistas para sacar el 5 % de una cantidad. Como el 5 % es la vigésima parte de una cantidad, dividiendo por 2 y por 10 la cantidad dada, para lo cual basta dividir por 2 y separar la última cifra de la derecha, se obtiene el 5 %. Algunos creen más rápido y cómodo escribir la cantidad y sacar su mitad (lo cual es dividir por 2), empezando a escribir el resultado un lugar más adentro (lo cual es dividir por 10). Sea, por ejemplo, el número

473,19

Su 5 % es 23,6595

Se dice:

La mitad de 4 es 2, y se escribe 2 un lugar mas adentro.

La mitad de 7 es 3, y sobra uno.

Como este uno vale 10 respecto de las unidades del orden siguiente, no nos llevamos uno, sino diez. Por lo tanto se dice: 10 + 3 = 13.

La mitad de 13 es 6, y sobra uno, que también vale 10 para sumarlo con la unidad del orden siguiente.

La mitad de 11 es 5, y sobra uno.

La mitad de 19 es 9, y sobra uno.

La mitad de 10 (el último sobrante) es 5.

El 5 % es, pues, 23, 6595. Pero en el comercio, cuando los centésimos de centavos pasan de 50 se suele aumentar un centavo más. Por lo tanto, apenas el operador sacase 9 después de 23,65, agregaría un centavo, diciendo 23,66, y daría la operación por terminada.

REFRANERO RIMADO.—

Quien preste a Buenaventura
tiene la deuda segura.

J. R. de Crespo.

¿En coche va Marcelino?
O es cochero o es cochino.

DESARROLLO DE LOS FF. CC. ARGENTINOS DURANTE EL SIGLO PASADO.—

Años	Kilóm	Años	Kilóm.
1857.....	10	1882.....	2.666
1858.....	18	1883.....	3.123
1859.....	23	1884.....	3.728
1860.....	39	1885.....	4.541
1862.....	47	1886.....	5.964
1863.....	61	1887.....	6.868
1864.....	94	1888.....	7.644
1865.....	213	1889.....	8.113
1866.....	514	1890.....	9.254
1868.....	572	1891.....	11.700
1869.....	604	1892.....	12.920
1870.....	732	1893.....	13.961
1871.....	852	1894.....	14.029
1872.....	865	1897.....	14.997
1873.....	1.104	1898.....	15.314
1876.....	1.665	1899.....	16.399
1877.....	2.262	1900.....	16.767

EL GRITO DE DOLORES

El cura don Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811) fué el iniciador de la independencia mejicana. El cura Hidalgo se sublevó con un puñado de indios en la noche del 15 de septiembre de 1810. La sublevación se inició al grito que luego fué llamado de Dolores, nombre del lugar donde Hidalgo era cura y estalló el movimiento. Ese grito, que más tarde se redujo a estas palabras: "¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe y mueran los gachupines!" (españoles), decía primitivamente: "Viva la religión, viva nuestra madre santísima de Guadalupe, viva Fernando VII, viva la América, y muera el mal gobierno!"



El cura Hidalgo.

"¿QUÉ TEMES? ¡TU BARCA LLEVA A CÉSAR!"

En estos días de flojedad espiritual, de pánico colectivo, estimamos reconfortantes páginas como la que recogemos aquí.

La intrepidez intelectual es una de las condiciones esenciales de la independencia del carácter. Es necesario que un hombre tenga sus propias facultades, que tenga sus pensamientos propios y que exprese sus propios sentimientos. Es preciso que elabore sus propias opiniones, que forme sus convicciones. Se ha dicho que el que no se atreva a tener una opinión debe ser un cobarde; que el que no quiere, debe ser un perezoso; y aquel que no puede, debe ser un necio.

Mas, justamente es cuando se trata de mostrar esa intrepidez, cuando tantas personas quedan atrás y no corresponden a las esperanzas de sus amigos. Llegan hasta el lugar del combate, pero a cada paso se disipa su valentía. Les falta la decisión, el valor y la perseverancia. Calculan los riesgos y pasan las probabilidades, hasta que la ocasión de tentar un esfuerzo eficaz haya pasado, quizá para no volver nunca.


Julio César.

Nosotros estamos obligados a ser verídicos por amor a la verdad. "Mejor quiero sufrir por la verdad, decía Juan Pym, el republicano, antes que hacer sufrir a la verdad con mi silencio." Cuando las convicciones de un hombre se han formado honradamente después de amplia y madura reflexión, es muy justo que busque por todos los medios legítimos convertirlas en acciones. Hay ciertas crisis en la sociedad y en los negocios contra las cuales se tiene obligación de hablar alto, porque someterse y callarse sería no solamente una debilidad, sino un delito. Los grandes males algunas veces no tienen otro remedio sino la resistencia, no se les puede borrar con lágrimas, es preciso vencerlos con la lucha.

El hombre honrado es naturalmente enemigo del fraude, el hombre sincero de la mentira, el hombre justo siente horror hacia la opresión, el hombre puro al vicio y a la iniquidad. Tienen, pues, que luchar contra todos esos obstáculos para tratar de vencerlos. Son estos hombres los que de siglo en siglo, representan la fuerza moral del mundo. Inspirados por su caridad y apoyados por su valor, han sido siempre el centro y el apoyo de toda renovación social y de todo progreso. Sin su continuo antagonismo contra el mal, el mundo estaría casi completamente dominado por el egoísmo y el vicio. Los grandes reformadores y los mártires, enemigos combatientes de la mentira y de las malas acciones. Los Apóstoles mismos constituían un bando de antagonismo social, y luchaban contra el orgullo, el egoísmo, la superstición y la irreligión. En nuestra época, las vidas de hombres como Clarkson y Granville Sharpe, el padre Mathew y Ricardo Cobden, han mostrado lo que puede efectuar el antagonismo social cuando persigue un fin noble y elevado. Los hombres fuertes y valientes son los que dirigen y gobiernan el mundo. Los débiles y los tímidos no dejan ninguna huella tras de sí; en tanto que la vida de un solo hombre recto y enérgico es como un recuerdo de luz. Se recuerda su ejemplo y se le sigue; y sus pensamientos, su espíritu, su valor, prosiguen inspirando a las generaciones que le suceden.

La energía, cuyo elemento central es la voluntad, produce en todos los siglos los milagros del entusiasmo. Es en todas partes la fuente de lo que se denomina fuerza de carácter, y el apoyo de todas las grandes acciones. En una causa justa, el hombre determinado se apoya sobre su valor como sobre una roca de granito; y, a semejanza de David, irá en busca de Goliat, con el corazón firme, aun cuando un ejército estuviera armado contra él.

Se han visto hombres que han triunfado de las dificultades por el solo sentimiento de su poder. Su confianza en sí mismos atrae la de los otros. Un día que César estaba en el mar, estalló una tempestad, y el capitán de la barca se dejó abatir por el miedo. "¿Qué temes?, le dijo el grande hombre, ¡tu barca lleva a César!" El valor del hombre intrépido es contagioso, y arrastra a los demás. Su naturaleza enérgica impone el silencio a los más débiles, o les inspira su propia voluntad y sus propó-

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore di PERLE

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Chufaseca XIII", de esta capital.



"El Suplemento", en su primer número, dice de María S. de Mendeville que era una señora

> ...*amante de la literatura, que cultivó con éxito, siendo sus cartas, páginas de fina belleza*...

Y para convencernos de que todos estos elogios son fundados, reproduce una carta en la cual "la amante de la literatura" se despacha así:

> *Dicen que un chasque de* Laballe *ha sido asesinado y tomada la correspondencia sean prudentes por Dios tengan lástima de los cautibos cristianos.*

"*Dejenlos bibir*", pudo haber agregado la dama cuyas cartas eran "páginas de fina belleza"...

* * *



"El Gráfico", del 20 de marzo, se ocupa de un triciclo automóvil llamado "scooter". Y dice:

> *Emplea un motor de un cilindro de 1 1/4 caballo de fuerza, que consume cuatro litros y medio de nafta por cada 150 millas y desarrolla una velocidad de 120 millas por hora.*

El colega no tiene la menor idea de lo que representa una velocidad de 120 millas por hora. El colega no sospecha lo que es la milla. El colega quizás tampoco sabe lo que es una hora. Y, a pesar de todo, el colega habla del "scooter" con toda naturalidad. ¡Oh, el periodismo!...

* * *

Sigamos con los deportes.

"Caras y Caretas", del 18 de marzo, nos cuenta lo siguiente:



> *En la mañana del 9 del corriente, los capitanes Parodi y Zanni salían de los Tamarindos rumbo a la cordillera. A poco, el primero de ellos* fracasaba *nuevamente en su intento, mientras el vencedor, atravesando la última mole, llegaba a Santiago, de donde* (¿de dónde?) *arrojó sobre la ciudad hermana el saludo*... etc.

"Caras y Caretas" da la noticia algo tarde (nueve días después). Pero lo que pierde en actualidad lo gana en inexactitud.

* * *

"La Nación", de Santiago de Chile, fecha 16 de marzo, reproduce una lista de honores rendidos a un "boy scout" fallecido. La 6.ª disposición funeraria es muy curiosa. Dice así:

> *6. Visitar la tumba en el día del natalicio de su muerte.*

Eso en Chile. Aquí, en la Argentina, a quien se le ocurriera semejante cosa, le dábamos una rechifla "en el día del onomástico de su fallecimiento."

* * *

"Los Principios", de Córdoba, del 11 de marzo:

> *Madrid, 10.—Los temporales desencadenados en estos últimos días en numerosos puntos de la península han causado importantes daños materiales, sobre todo en las islas Canarias.*

Que es como decir: "Ha llovido mucho en Buenos Aires. Las calles están muy mojadas, sobre todo en Constantinopla."

* * *

"La Razón", de Chivilcoy, del 5 de marzo, en una nota de agradecimiento a unos filántropos:

> *Y al felicitarlos en esta fecha tan gloriosa para Vds. esta Comisión les desea muchos aniversarios más que corone así la* cabellera plateada que adornan los cerebros de tan nobles ancianos.

¡Ah, cerebros viejos y peludos!...

* * *

"La Razón", de esta capital, del 18 de marzo, bajo el título de "Notas católicas":

> *Novena de San Benito.—Se celebra todos los días a las 5.30 p. m., en la capilla de los Padres Benedictinos, de la calle Olleros 2342, con rosario, gozos y beso*...

Algunas líneas más abajo:

> *El sábado a las 8.30 a. m., se dará comienzo al septenario de la Virgen de los Dolores; y por la tarde se hará* la distribución *de las Hijas de María.*

Me parece muy bien. Pero observe el colega que todo esto no es muy *católico*, diga lo que quiera el título.

* * *

"El Tambo", del 29 de febrero, al final de una correspondencia de General Paz (Ranchos):

> *Después de tres horas corridas en agradable fiesta, los novios fueron despedidos en la estación, de donde partieron con dirección a la capital federal, para disfrutar de la tan deseada luna del miel lejos del* ruido de los campos.

En General Paz no lo han entendido a Fray Luis de León, y así es como prefieren las explosiones de una motocicleta al suave arrullo de las tórtolas.



"El Gráfico", del 14 de febrero, publica un artículo de la cómica peliculera Theda Bara, que dice así:

> *¿Por qué no sienten los hombres afección por mí? Yo los mato a tiros, los ahogo, los estrangulo, y, sin embargo, no me aman. ¿No es extraño esto?*

No, no es extraño. Si usted nos mata a tiros, nos ahoga y nos estrangula, quedamos hechos unos miserables cadáveres. Y los cadáveres — salvo mejor opinión de los espiritistas — ni aman, ni odian, ni juegan al tennis, ni tienen el mal gusto de interesarse por usted, cursilísima Theda Bara.

* * *

"Caras y Caretas", del 18 de marzo, en una respuesta de su consultorio:

> *Los hermanos Wilbur y Orville Wright, con su biplano, logran volar cerca de 90 kilómetros a más de 60 de altura.*

A más de 60 kilómetros de altura es casi atravesar la atmósfera terrestre, cosa absolutamente imposible.



Lo cierto es que las hazañas de los hermanos Wright, comparadas a las de Zanni y Parodi, quedan reducidas a unos modestísimos vuelos gallináceos.

* * *

"La Libertad", de Avellaneda, del 18 de marzo, publica un artículo titulado "Palingenesia social" (¡nada menos!), cantando un himno de gloria a la Santa Causa. Y en tren de exaltar las virtudes de don Hipólito Irigoyen y los suyos, el articulista se desata en apocalípticas loas, chapalea en el piélago sin fin de las cuspideaciones doctrinarias, y dice:



> *Hoy, en sólo tres años, la Argentina es nación acreedora y no desacreditada; hoy, en solos tres años, la Argentina es un oasis en medio del desierto mundial causado por la gran guerra internacional y por la profunda guerra social subsiguiente; hoy, la Argentina es la "única" ¡sí la única! región del planeta en donde la libertad es una paradoja, la igualdad un mito, la paz un absurdo y la prosperidad un sarcasmo.*

Las últimas consideraciones son muy curiosas, porque dicen lo contrario de lo que se propuso el autor. Donde la libertad es una paradoja, la igualdad un mito, la paz un absurdo y la prosperidad un sarcasmo, no es en esta región del planeta, como dice la letra.

El espíritu quiso significar que tan insoportables calamidades corresponden al planeta entero, y esta región que accidentalmente habitamos es, precisamente, la inmaculada excepción, la patria natural donde toda virtud tiene su asiento, origen de la libertad "desparadojada", de la igualdad pura, de la paz lógica y la prosperidad "insarcasmisada".

Todo esto quiso decir el articulista. Pero, ¡oh, ironía!, dijo lo contrario. Y es que, para ciertas cosas, no basta la buena intención: hay que saber, además, tocar el mandolín.

La causa



—¿Cómo se explica que cada vez que entro en la cocina la encuentro leyendo?
—Debe ser porque usa usted tacos de goma, señora.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

EL PECADO CONTRA EL PECADOR



... y empezó a comer una.

Habréis oído decir muchas veces, que ocurre a menudo a los pecadores, que encuentran en su mismo pecado la penitencia.

Y, acaso, al oir tal cosa os habréis reído; pero habéis hecho mal.

Fijáos, si no, en el cuento de hoy.

Segismundo era un buen muchacho, pero tenía el defecto de creer que todo lo que podía alcanzar su mano era suyo. Creencia malsana con la que algunos, desgraciadamente, llegan a la vejez.

Un día, al mirar hacia el jardín vecino, vió que había unas manzanas magníficas, doradas y en el preciso punto de la jugosa madurez.

Aprovechando un descuido del jardinero, Segismundo penetró en el jardín trabajosamente por una estrecha abertura que había en el cercado. Las manzanas eran tan hermosas que tentaron su codicia, y empezó a comer una. No contento con esto, se llenó los bolsillos del dorado y jugoso fruto.

Cuando más entusiasmado estaba apareció el jardinero gritando:

—¡Ah, pícaro! Voy a romperte el pellejo a latigazos.

Segismundo echó a correr asustado y se precipitó hacia la abertura por donde momentos antes había entrado en el jardín.

Pero, desgraciadamente, estaban sus bolsillos tan abultados por las manzanas que contenían, que la abertura resultó demasiado estrecha para pasar, dando lugar con ello a que le alcanzara el vecino y le administrara una corrección bien merecida.

Y ahora decidme si no es verdad que en muchas ocasiones en el pecado va la penitencia.

EL MUCHACHO Y EL PERRO

Yendo un muchacho a la escuela,
con el almuerzo en la mano,
cierto perro conocido
le fué siguiendo los pasos.

Hacíale, zalamero,
muchas fiestas con el rabo,
poniéndosele delante
y dando continuos saltos.

—¡Bien sé yo lo que tú quieres!—
dijo risueño el muchacho,—
¡picarón!—y al decir esto
le dió un mendrugo tamaño.

Doblaba el perro las fiestas,
multiplicaba los saltos,
según veía que el niño
mendrugos iba arrojando.

Mas cuando vió que el almuerzo
del todo se hubo acabado,
entonces, rabo entre piernas,
se alejó más que de paso.

Como quien mira visiones
se quedó el joven incauto,
sin almuerzo y sin amigo.

¡Pobre inocente! Los años
le enseñarán que en el mundo
tan vil proceder no es raro.

DISCIPULO APROVECHADO



La escuela de Atenas.

Vivió en Atenas Protágoras maestro de elocuencia y sofista famoso. Cierto día se le presentó un joven ateniense diciéndole:

—Maestro, vengo a que me enseñes el arte del ingenioso y lógico hablar; pero con una condición: no te pagaré hasta no haber ganado mi primera causa en el tribunal. ¿Te conviene el trato?

Protágoras aceptó y amaestró al joven suficientemente. Pero pasaron años y años sin que el nuevo abogado tuviese causas ni pensase, por lo tanto, en satisfacer su deuda con el maestro.

Protágoras, no queriendo aguardar más tiempo, citó al joven ante los jueces y dijo á estos:

—Dad ahora la sentencia que queráis. Mi situación es tal que ganaré mi causa de cualquier modo; porque, de perderla, mi adversario se verá obligado a pagarme, y de ganarla él, deberá pagarme de igual modo, según nuestros tratos; pues debía pagarme cuando hubiera ganado su primera causa, que será precisamente ésta.

Jueces y espectadores aplaudieron el ingenioso razonamiento del sofista, y ya consideraban completamente perdida la causa del joven abogado, que así se había dejado cazar en la trampa del sofisma; pero él, sin inmutarse, respondió con la siguiente argucia:

—Acepto el dilema de mi maestro Protágoras. Así, apoyándome en él digo: O la sentencia me será favorable y no te deberé nada, porque los jueces me darán la razón y a ti no, o la sentencia me será contraria, y tampoco te deberé nada; porque así, habiendo perdido mi primera causa, todos tus derechos, según nuestros tratos, caerán por tierra.

El público aplaudió más calurosamente aún; la causa permaneció en suspenso y... aun se espera la sentencia.

MÚSICOS



... empezaron a ejecutar los músicos una alegre marcha.

Jubal, hijo de Lamec, fué según la Biblia, el inventor de los primeros instrumentos musicales.

Orfeo era tan buen músico que, cuando tocaba la lira, amansaba las fieras.

Apolo era el dios de la música.

Todo el mundo gusta de la música, y todos con ella se recrean. Todos... menos un animalito que vosotros conocéis, que tiene las orejas muy largas.

Se cuenta una historia respecto al particular, que voy a referiros para que la tengáis presente:

Un rico señor tenía en un gran parque reunidos una colección variadísima de animales.

Un día quiso saber si la música que a él tanto le encantaba, podría ejercer una influencia decisiva en los animales.

Para probar los grados de esta influencia, ordenó que durante un día entero no dieran de comer a ninguno de los que en el parque había.

Pasadas las veinticuatro horas, a una señal suya, los sirvientes echaron a cada animal la comida que le correspondía, según su naturaleza.

Y cuando todos se abalanzaron sobre la esperada ración empezaron a ejecutar los músicos una alegre marcha.

Los animales, olvidados por un momento del hambre, levantaron la cabeza y escucharon.



El burro.

Sólo uno siguió comiendo con ansia, sin que le importara otra cosa que la paja que engullía.

¿Sabéis quién era este despreciador de la armonía?

Pues el burro.

Es menester, pues, que eduquéis vuestro gusto para no pareceros a este animal de las orejas largas.

BIEN POR MAL

A un peral una piedra
tiró un muchacho,
y una pera exquisita
soltóle el árbol.

Las almas nobles,
por el mal que les hacen
vuelven favores.

HARTZENBUSCH.

CONCURSOS INFANTILES

53° CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 8 de mayo a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 16 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**La Abuelita.**

Córtese por aquí

Córtese por aquí



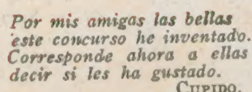
Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (1)

Ultimo mes

El velo de Cupido



Por mis amigas las bellas
este concurso he inventado.
Corresponde ahora a ellas
decir si les ha gustado.
CUPIDO.

¿Quieres saber lo que dice
de mi velo la inscripción?
¡Pues es muy fácil saberlo,
poniendo celo y atención!
CUPIDO.

Notable Certamen de Ingenio

Dedicado a todas las Damas que se preocupan de su belleza

2.110 obsequios por un valor real de $ 10.000

Para corresponder a la unánime y espontánea preferencia que las damas han otorgado a los deliciosos Productos de Tocador "ECLATINE", iniciamos este primer Certamen cuya solución estamos seguros les resultará relativamente fácil.

BASE DEL CERTAMEN

Las damas que con las letras del Velo de Cupido acierten a componer una frase de cuatro palabras relativa a las propiedades de los Productos ECLATINE, igual a la que ha sido depositada bajo sobre cerrado y lacrado en poder del Escribano público Sr. Oscar A. Medina, serán favorecidas con los siguientes:

IMPORTANTES OBSEQUIOS:

1 obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**2.000**
1 " " " " " " " " " " " "	**500**
3 " " " " " " " " es $ 300 c|u. "	**900**
1 " " " " " " " " . . . . . "	**100**
90 " " " estuches completos de productos "ECLATINE" . . . . "	**900**
905 " " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul "	**1.810**
900 " " " 1 " " " " roja "	**1.260**

OBSEQUIOS DE COMPENSACION

A las que manden mayor cantidad de soluciones, sean exactas o no, se distribuirán los siguientes obsequios:

1 obsequio consistente en un rico ajuar, cuyo valor real es de. $	**1.000**
1 " " " " " " " " " " " "	**500**
2 " " " " " " " " es $ 300 c|u. "	**600**
10 " " " estuches completos de productos "ECLATINE" . . . . "	**100**
95 " " " 1 caja polvo "ECLATINE", etiq. azul "	**190**
100 " " " 1 " " " " roja "	**140**
2110 obsequios por un valor real de	$ **10.000**

DETALLES Y REFERENCIAS

A fin de que las Señoras y Señoritas que deseen tomar parte en este certamen puedan tener perfecto conocimiento del positivo valor de los obsequios, remitiremos a todas las personas que lo soliciten un extenso folleto con los grabados de los ajuares y el detalle completo de las riquísimas piezas de que se componen, junto con las Bases establecidas para su adjudicación.

LOS PRODUCTOS

ECLATINE

cuya finura delicadísima y deliciosa fragancia les han dado renombre inusitado como los más excelentes para el embellecimiento del cutis, forman la siguiente variedad:

Crema "ECLATINE".	$ **2.50**
Talco " exquisitamente perfumado. . . .	" **1.50**
Polvo " caja encarnada.	" **1.20**
" " " azul.	" **1.80**
Jabón " etiqueta encarnada.	" **0.45**
" " " azul.	" **0.80**
Agua Blanca "ECLATINE".	" **2.50**

CUPÓN — **CASA ARGENTINA SCHERRER**
SUIPACHA 161 - 185, BUENOS AIRES

Con las letras que aparecen en "El velo de Cupido" se forma esta frase . . . .

. . . .

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185